

# LAS ESPAÑAS

Revista Literaria

AÑO IV ♦ No.12 ♦

MEXICO, D. F., 29 DE ABRIL DE 1949

PRECIO \$1.00



Retrofrontal de Santo Domingo de Silos.

## HOMENAJE A MARIANO ORGAZ

POR

Ramón Gaya

PEQUEÑA ADVERTENCIA DEL CONFERENCIANTE A LOS OYENTES

Nunca he sentido la más pequeña inclinación por el género conferencia; no soy nada orador y aunque una conferencia se escriba, debe hacerse en un estilo especial, es decir, con un estilo hablado. Pero se habla tanto que eso me hace desconfiar de todo cuanto se dice. Claro que también se escribe mucho inútilmente, pero de lo escrito siempre se puede, por lo menos, responder.

Eso no es todo, porque últimamente he caído en la cuenta de que mi aversión a lo que se habla tiene una causa mayor; he comprendido que lo hablado lo hablamos para entendernos con los demás, mientras que lo escrito no lo escribimos para entendernos, sino para expresarnos. Darnos a entender es siempre aclarar cosas, pero expresión no es aclaración, expresión es darle precisamente forma —forma, no luz— a una oscuridad. Por eso el arte, que lo revela todo, que lo expresa todo, no nos aclara nada.

Entonces expresarse puede parecer terriblemente inhumano —toda expresión ha sido siempre escandalosa para la sociedad—, pero el creador no tiene compromisos de humanidad, sino de pureza. Quisiera, pues, pedirlos, no una actitud de oyentes, sino de lectores.

Lamentamos a los muertos como si ellos sintieran la muerte.

HOLDERLIN

Serán ceniza, mas tendrán sentido.

QUEVEDO

La palabra "homenaje" es triste; ha sido puesta aquí al comienzo de estas líneas para librarme pronto de ella y moverme por entre mí mismo con más libertad.

Mariano. Lo recuerdo muy bien; quiero decir que lo he olvidado bastante y creo, pues, poder hablarle de su persona sin taparla con nada mío.

Parecía un demente, pero era como un demente por fuera, con una cordura de Quijote, central, inconquistable, fija, dentro del ser; era en fin, un loco a la manera española. Tenía ese aire casi bobo de las personas muy puras. Pocas veces he visto una fe tan grande colocada en todo lo que es mundo; era, pues, un iluso magnífico, casi un ángel tonto. Vivía lleno de apetitos, de afanes, de ansias, es decir, era un ser trágico. Tenía de la felicidad esa misma idea calurosa, mulata, coloreada, cimbreante y casi triste, que tuvieron los románticos, y que como él, situaron en el trópico. Le gustaba mucho ir y venir, pero ahora comprendo que viajaba, no buscando países, sino lugares. Tenía aún esa idea, tan del Romanticismo del Norte, de que en el Sur, en los lugares vírgenes del Sur, habita la libertad. Debí ver, de niño, muchas cajas de puros, muchos de esos grabados que hay en sus tapas, llenos de una calma verdosa que no existe, con sus grandes hojas

tropicales, sus anclas, sus medallas de oro y sus abanicos. También estuvo en esas cosas para náufragos que son las islas. Posiblemente, eso es lo que él era en realidad, un náufrago incurable, un náufrago de lo europeo, un náufrago de sí mismo. Sabía lo inútil y odioso que resulta ese viajador gastado que compra cosas de coral, jipis y máscaras en los puertos de todos esos sitios ideales que, sin embargo, desprecia; Mariano no quería ser nunca el que llega allí, el que visita, sino el que está, el que está desde siempre, el natural, el natural borroso. Lo recuerdo muy bien: feo, grisáceo, con mucha raza, eso sí; con una agudísima distinción de paleta; con un interés por todo lo que se decía, casi de sordo; con un hambre en la mirada, casi de ciego. A través de cierta tristeza y umbría góticas se le transparentaba como un diminuto arcoiris, como un júbilo modesto, pudoroso, dulce. Parecía que estaba en el secreto de algo muy decisivo, que sabía algo muy decisivo que no llegaba a expresar, a decir, por culpa de una especie de tartamudeo que había en toda su persona.

Yo, tan amigo suyo como enemigo del trópico que tanto le gustaba, aún discuto con él, ya muerto, muchas veces. Le digo que el trópico no tiene sustancia, siempre me parece que todo se pudre allí (Pasa a la pág. 12)

Tarragona: Piezas de cerámica romana.

## SUMARIO

GALDOS EN EL ATENEO, Daniel Tapia.  
—HOMENAJE A MARIANO ORGAZ, Ramón Gaya.—EN LA ESPAÑA FRANQUISTA—EDITORIAL—CARTAS A "LAS ESPAÑAS"—AQUEL 14 DE ABRIL, Mariano Granados—LOS PAISAJES DE LIZARRAGA—PLASTICA Y TECTONICA, Arturo Saiz de la Calzada—EXPOSICIONES Y NOTICIAS—ANTONIO BALLESTEROS, Juan Renau—IDEAS NUEVAS E IDEAS VIEJAS SOBRE LA EVOLUCION, José Luis de la Loma—A DIESTRO Y SINIESTRO, Pepe Español—SOPORTAL—LOS HISPANISTAS BRASILEÑOS, Braulio Sánchez Saez.—LA SOMBRA DESTERRADA, Juan José Domenchina—LOS LIBROS, notas de María Dolores Arana y Daniel Tapia—IN MEMORIAM, Ceferino Palencia—EL ATENEO ESPAÑOL DE MEXICO, actividades—DISPARADERO DE "LAS ESPAÑAS"—MARIA ENCISO — EL CATORCE DE ABRIL — COMPOSTELA, Luis Tobio.



En el SUPLEMENTO número

3

DE

"LAS ESPAÑAS"

Once Cuentos

de

José Ramón ARANA — Rosa BALLESTER — Alvaro CUSTODIO — Isidoro ENRIQUEZ CALLEJA — Mariano GRANADOS — Ramón J. SENDER — Paulino MASIP — Andrés NERJA — Mercedes RODONEDA — Tomás SEGOVIA — Arturo SOUTO ALABARCE.

—Dibujos de Ramón GAYA—



BARBARROXA: Pintura de Velázquez — Dibujada y grabada por Francisco de Goya.

## GALDOS en el ATENEO

POR

Daniel Tapia

POR arte de encantamiento, de una manera espontánea y fácil, hemos visto surgir hace poco en México, como no hace mucho viéramos originarse un volcán, el Ateneo Español. Ha bastado para ello la voluntad liberal de un puñado de amigos entusiastas, iniciadores de tan feliz idea y capaces de darle logro: Ceferino Palencia, José Luis de la Loma, Jesús del Río..., por no citar sino algunos.

El Ateneo Español no representa, claro está, a ninguno de los infinitos sectores de la emigración —"yo y mi pipa", que diría Quevedo—. Creado, como lo fuera el Ateneo de Madrid, por la libre determinación de un grupo de españoles, helo ahí, abiertas sus puertas a la calle de Morelos, no sé si Oriente, ignoro también el número, lo ignoraré siempre. El número es, aunque parezca paradoja, lo accesorio, como en las personas la edad. En éstas, lo substancial es el modo como llegar a ellas, a su laberinto o ateneo interior. Por lo que hace al Ateneo Español de México, lo encontraréis entre las calles de Bucareli y Balderas. No tiene pérdida, ni se perderá o condenará ninguno de los que a él se dirijan. La fachada es de piedra, y en sus ventanas, unos toldos curvos y rayados, ple-gadizos, le dan cierto aire de casino matritense. Dentro hallaréis limpio acomodo, reparadora penumbra de hogar. En una de las habitaciones, entre otros de Machado y Unamuno, fijaos en un retrato de Galdós. Está Don Benito sentado en una butaca, la cabeza hacia atrás, los ojos entrecerrados, la mano de escribir tantas novelas curvada, por virtud del hábito, como si aun se sujetase la pluma, igual en un todo a la estatua que de él hay en el Retiro.

Hijo es este Ateneo de aquel otro de Madrid ubicado en la calle del Prado, nieto del que conoció y frecuentó Galdós en la calle de la Montera, y que imagino con persianas caídas sobre las barandillas de los balcones. "Aquel caserón vetusto, situado en una calle mercantil, empujada, de ruín aspecto y tránsito penoso, permanece tan claro en mi mente como en los días venturosos en que fué altar de mis ensueños, descanso de mis tardes, alegría de mis noches y embeleso de todas mis horas".

Parece como si el ser buen ateneísta implicara el ser buen galdosiano. De mí sé decir, y lo con-

(Pasa a la pág. 14)



Ayuntamiento de Madrid



# EN LA ESPAÑA franquista

# EDITORIAL

# cartas LAS ESPAÑAS

Don Víctor de la Serna, como Presidente de la Asociación de la Prensa Española, con motivo de la última peregrinación jacobea, presentó al Apóstol Santiago la ofrenda de todos los periodistas (?) españoles, leyendo una fervorosa invocación de la que transcribimos el siguiente párrafo:

"Valga Señor la sangre derramada, para que quienes les sucedan, nos veamos libres de la cobardía disfrazada con el manto de la tolerancia; de la traición, disfrazada de prudencia, del crimen contra la fe y contra la Patria, disfrazada de oportunismo."

Es natural que el honorable periodista, ayer gacetero del caballero Sr. March, después propietario titular de "Informaciones", adquirido por los alemanes y vendido recientemente por el "peregrino periodista", actualmente opulento propietario, esté muy interesado en que persista en España la intolerancia y la imprudencia, que le garantizan el pacífico disfrute de su afortunada situación.

Por lo demás, es muy lógico que sea un periodista de las calidades morales el Sr. de la Serna, el representante "típico" de la prensa franquista.

★

El Gobierno de Franco ha cursado órdenes terminantes a todas las Sociedades Anónimas de España, para que las sesiones de las Juntas Generales de Accionistas que vienen obligadas a celebrar anualmente a fin de examinar y discutir sus Balances, se limiten a la lectura de éste y a la de la Memoria reglamentaria, prohibiéndose en absoluto su discusión por aquéllos, que solamente podrán aprobar o desaprobado los referidos documentos.

La finalidad de dicha orden obedece a evitar las censuras que venían exponiéndose en estas Juntas contra la política financiera del Gobierno de Franco, en términos tan violentos y alarmantes que influyeron de forma acusada en el continuado descenso de la cotización de los valores industriales, cuya baja osciló entre cien y doscientos enteros durante el año último.

★

SIGAMOS con el paraíso de la economía franquista.

Hemos leído una carta de España, llegada por conducto seguro, que contiene noticias muy interesantes sobre estas actividades.

Una de ellas se refiere a las aficiones, que desde hace ya tiempo se viene observando entre los altos jefes militares españoles, por los estudios financieros, hasta el extremo de que según una Guía Oficiosa, resulta que existen en la actualidad cincuenta y siete Generales y treinta y dos Coroneles que figuran en los Consejos de administración de Bancos, Compañías Mineras, de Construcción, Fundidoras, Navieras, etc., sin que sus cargos sean meramente honoríficos sino que por el contrario, están encargados de la gestión de los más difíciles asuntos, como son las referencias a obtener concesiones de obras públicas y suministros al Estado, de conseguir primeras materias, de preferencia en la adjudicación de divisas para sus importaciones, y de resolver satisfactoriamente alguna incidencia con la Hacienda por descuidos involuntarios, en el cumplimiento de sus obligaciones fiscales.

¿Será éste un aspecto del nuevo estilo de la moral pública, logrado por el franquismo? Nos vamos explicando también, la razón de la incondicional lealtad del actual Ejército Español para con su Generalísimo.

★

SIGUEN las Conferencias en el Ateneo de Madrid.

Alberto Insua ya retornó y se anuncia el arribo de Ramón Gómez de la Serna para tomar parte en ellas.

Peman inauguró un ciclo sobre el tema de moda, "Europa y América". Por cierto que en su primera conferencia estuvieron presentes Martín de Artajo, Serrano Suñer —recientemente incorporado al sector monárquico— Luca de Tena, y otros destacados elementos de este grupo.

Acción Católica sigue creando ambiente favorable a sus fines para el futuro.

En cambio parece que no han satisfecho ni a falangistas ni a los monárquicos, ni el fondo intencionado, ni el tono irónico, del cursillo desarrollado por don José Ortega y Gasset en su Instituto de Humanidades, pues Jorge Vigón, voz autorizada del grupo dinámico, se dolía respetuosamente del confusiónismo que pudiera producir la "nueva interpretación de la Historia" expuesta por el maestro.

★

El Primado de España, Cardenal Pla y Daniel en recientes declaraciones a un corresponsal extranjero, difundidas con gran alborozo por la Prensa "sensata" del Mundo, reclama para el Gobierno de Franco, el reconocimiento y el apoyo económico de los Estados Unidos.

Esta continuada solidaridad de las autoridades eclesiásticas españolas con el régimen de Franco, ha producido las consecuencias que eran de esperar: no ya tibia en los sentimientos religiosos de los españoles, sino un alejamiento manifiesto de los representantes de la Iglesia, que actúan, más que como sacerdotes, como funcionarios de un gobierno odiado por el pueblo.

Hace unos días llegaron a México dos Padres Agustinos procedentes de España, y en sus conversaciones confidenciales con un antiguo residente, se lamentaban del hecho inexplicable de que cada día sea menor el número de fieles que acudían a los cultos religiosos.

El "ritornello" de nuestra decadencia —decíamos—, es, además de sucientemente cómodo, confuso. Cómodo, como vertedero de errores y de culpas, como explicación fatalista y quiebro a la responsabilidad; confuso, porque no explica la naturaleza del hecho ni distingue la fiebre de sus causas.

¿Qué decae en España? ¿El pueblo? ¿El Estado? ¿Las clases dirigentes? ¿El resorte ideal que da fuerza y razón a nuestra vida? ¿Decae todo, en un proceso irremediable de degeneración biológica, o hay en nuestro medio social algo podrido que no pudimos segregar a tiempo y nos envenena y empuja hacia su muerte? He aquí una serie de preguntas que en tres siglos y medio no han hallado respuesta; respuesta entera y verdadera, se entiende. Verdad es, que nunca hasta 1917 han sido formuladas en la calle, revolucionariamente, que es como se obliga a contestar. Antes, se hicieron siempre "a la española", desde la inquietud solitaria de quienes sueñan, o pretenden, sacar todo de sí, y hubo respuestas, pero no la respuesta, imposible cuando se atiende más a la intuición que al análisis, menos a "la tozudez de los hechos" que a la testarudez de los prejuicios.

Decaer es rezagarse, perder el barco de la Historia. Inglaterra, E.E.U.U., Francia y Rusia, —cada una a su tiempo— lo perdieron también, pero supieron utilizar la catapulta revolucionaria y han sido, las que ya no son, determinantes esenciales de la vida moderna.

España, durante más de dos siglos ni siquiera se mueve arrastrando los pies. El conjunto español nada hace y nada se pregunta; entiendo que "la vida es tránsito" y que sólo la propia "salvación" importa; tiene el desaguadero de América, una renta nacional de gloria que mana del ayer y, por si fuera poco, a Dios mismo tras el portazgo de la muerte.

Mediado el siglo XVIII, la decadencia se contemplaba aún desde un mirador mullido de distancia, tibio de sol pretérito, y sólo después, cuando ya el choque es inminente y claro el tremendo final de la caída, deviene en ansia la retórica. Sin embargo, lo subjetivo se impone una vez más, y la gran respuesta no aparece. Hay, eso sí, una algarabía de angustias y blasfemias que dicta el miedo o el despecho a quienes llegan "tarde", cuando el hogar se hunde y es menester apuntalarlo con las propias espaldas; y se emprende una búsqueda febril de causas y remedios, pero sobre la piel, sin calar fondo por miedo a lo desconocido, a ese pulso de España que dicen no encontrar.

Para no encontrarlo convierten nuestra decadencia en una especie de crucigrama metafísico, o en pura matemática, olvidando que la causa esencial no está en los dioses ni en los hechos, sino en la frente de los hombres.

Flandes y la Contrarreforma, la conquista de América, el régimen semi-feudal de la propiedad agraria, la expulsión de los judíos, el centralismo, la política aislacionista e inquisitorial de Felipe II, la pobreza de España en materias fundamentales para una economía moderna, Inglaterra, Rousseau y los enciclopedistas, ¡el diablo mismo! se han señalado como "causas". Algunos, han creído encontrar los gérmenes primeros de nuestra dolencia nada menos que en la invasión de los bárbaros... Pues bien, excepto las limitaciones económicas —superables hasta cierto punto— lo demás son efectos de la causa visible de toda decadencia, no sólo de la nuestra, sino de toda decadencia social, cultural y política.

Si necesidad de estrujarse los sesos es posible saber —está diciéndolo la Historia— que cuando el pueblo sale del escenario político se produce, indefectiblemente, la parálisis. Esa es la causa, pues; la primera y verdadera causa que había que atacar. Pero, ¿cómo atacarla cuando se teme más al remedio que a la enfermedad misma?

Queda, saber por qué ha salido; saber si lo sacaron a la fuerza o tramposamente, si le empujaron o se marchó al sentirse sin impetu para inventar otra razón de ser. No es fácil decidirlo a vuelo de pluma, y menos demostrarlo. Sin embargo, cuando el empeño mayor es despertar inquietud y entablar diálogo, se debe aventurar respuesta. Aventurémola: Para nosotros —provisionalmente el menos— sale a la fuerza y con engaño, lo vacian de sangre y de pasión vital.

Pero lo más arduo, lo más acuciante, es contestar a otra pregunta. ¿Cómo reingresar en la Historia? Llevamos muchos años —desde 1812—, intentándolo infructuosamente; hemos llamado a todas sus puertas "conocidas", y hasta hemos pretendido volarlas. Pero, ¿tiene puertas la Historia? ¿O se hace de dentro a fuera, es decir, se vive con sentido histórico, o como simple presencia vegetal?

En España ha fracasado hasta la fecha todo el formulario político de Europa. Con los Austrias fracasa el absolutismo al modo germánico, con los Borbones el absolutismo francés. Carlos III y sus ministros ensayan el "despotismo ilustrado" y queda en fátiga, en revoco. Fracasas el liberalismo roussoniano, el neo-liberalismo castrense, una República sin suelo ni raíz, la monarquía constitucional, la sucia creación de Cánovas —oligárquica y pseudo-parlamentaria—, la dictadura militar, la República liberal-platónica del 31 y la cristiano-social del 34. A lo largo de nuestra guerra fracasaron muchos ensayos más. ¿Por qué fracasa todo? ¿Es que todas las fórmulas son malas? No, seguramente no. Es que se "olvida" la existencia de una realidad humana junto a las que llamamos realidades objetivas, la presencia de un pueblo que no se siente barro de alfarero, sino en todo caso, alfarero de sí.

Ser voz o nada, crear o deshacerse, es su característica más honda, y cuando mintiéndose o mintiendo niega su propio ser, cuando pasa de pueblo foral y comunero a "convertirse" en masa, el asco de sí deviene en picardía, en corrosiva burla, en afán de podrir y deshacer a todo trance. De ahí, de todo eso, que cuando parece perdido en inconcebibles lejanías, devuelva de pronto en rómicos de sangre todo extraño menjurje.

(Pasa a la pág. 12)



EFUSION DE LOS BARRIOS - 1476



# Aquel 14 de ABRIL

POR

Mariano Granados

impulsos negativos, no pasaba de vagas formas nebulosas en sus premoniciones del futuro. Su aspecto positivo no se hallaba en afirmaciones ceneretas, ni en programas articulados que no existían, sino en una actitud de fe, de ilusión y esperanza —actitud espontánea no provocada por nadie, y esto es lo importante— que los viejos políticos no habían sabido, ni querido, despertar en aquel cuerpo nacional estimado por ellos como irredento, abúlico y sin vida.

Aquel 14 de Abril que pudo haber sido, que era ya, un gran movimiento nacional, necesitaba de adecuados intérpretes españoles, de hombres de gran talla que se encontraran al nivel del noble pueblo que se les entregaba esperanzado. ¿Ocurrió así? Yo no lo sé; pero volviendo ahora los ojos hacia atrás, sólo veo que el pueblo des-

En la vieja política, la que el pueblo español quería liquidar precisamente, tal juego era normal y hasta eficaz algunas veces. Se trataba de una política de camarilla o de partido en la que no intervenía el pueblo, aunque se hablaba mucho de él, porque el pueblo dormía placidamente bajo la acción de los narcóticos que vertían sobre él los propios partidos, o se desinteresaba de la tarea política, desencantado de todo, con el amargo convencimiento, que era la conclusión de nuestra decadencia, de que todos eran lo mismo, de que aquello ya no tenía arreglo. El día 14 de Abril se presentó en escena el pueblo por vez primera y de cuerpo entero y fueron pocas las gentes avisadas que se dieron cuenta de que este factor nuevo iba a cambiar la faz de la vida política española. Los dirigentes de la política



que modificar las causas. Otra cosa fuera magia. Y tener fe en la magia es, intelectualmente, una indecencia. Un pueblo es y vale en la Historia lo que sea y valga el tipo medio de sus hombres. La experiencia de muchas generaciones ha demostrado que el tipo medio del español usual no sirve para hacer historia, sino más bien para deshacerla. Por otra parte, la coyuntura del presente anuncia presiones enormes sobre nuestra raza y nación de otras razas y otras naciones. El mundo está de gran mudanza. Si no hacemos nosotros historia, nos la harán los demás, como viene ocurriendo desde siglos atrás.

Hacer historia quiere decir tener un programa de vida, conocer la realidad en torno, sentar los pies en ella firmemente, contar con todo lo que le rodea a uno y dispararse en una dirección con el decidido propósito de alcanzar una meta. Un programa de vida no es un programa político, sino algo más serio, más amplio y más fecundo. Un programa político y nada más, no es suficiente para hacer historia, aunque puede bastar para deshacerla. Las colonias y los protectorados están en la historia, pero no la hacen: son los demás quienes se la fabrican. Para hacer historia hay que sentirse uno en su historia. Cuando un pueblo carece de nociones claras sobre su destino, cuando carece de minorías inteligentes que sepan interpretar y formular con claridad lo que desea, y articular un programa de vida, ese pueblo se encontrará continuamente sorprendido por los acontecimientos, atropellado por ellos, arrollado por el aluvión de la historia. Juguete de los otros pueblos que porque saben lo que quieren y adonde van y para qué, los ponen en su juego y juegan con ellos como marionetas, con ellos, con los pobres pueblos que se reputan incapaces de hacer su propia historia.

Para que exista vida histórica es menester que la colectividad tenga fe en algún destino nacional, es decir, en algo que sea el motor de una empresa colectiva propuesta inteligentemente por los mejores y aceptada por la gran masa del país, con ilusión y con fervor. El ejercicio del poder como fin y contenido de una política carece de significación histórica; para que la tenga, necesita hallarse al servicio de un proyecto de grandes realizaciones. El viejo político ambicionaba llegar al Poder para satisfacer su vanidad o colmar su deseo de mando. Ahora no es admisible esa postura. La política no se halla en el "poder" sino en el "hacer". La condición esencial de toda política es un proyecto de vida histórica.

No; no bastaba una revolución política formal. No era suficiente cambiar los mandos y estructurar el país con una nueva Constitución. La auténtica —y fecunda— revolución española, la que el país pedía el 14 de Abril, había de consistir en remover las más profundas capas del subsuelo de la sociedad española, en crear una nueva mentalidad, en establecer nuevas formas de vida pública. La revolución política, la reforma del Estado, se tomó como un fin, cuando en realidad sólo podía considerarse como un medio para lograr la gran reforma de la sociedad española. Toda revolución que se resigne a quedarse ahí, en ese primer peldaño, está condenada al fracaso y a la esterilidad. Como no se hizo eso y aquella revolución política fué un mero cambio de postura con resultados, a la larga, idénticos, el pueblo, el puro pueblo, decepcionado mas no desilusionado, se volcó en los partidos extremistas sin paramientos en sus fórmulas políticas, ávido nada más de depositar sus caudales de fe, de ilusión y esperanza en cualquier parte. Esos caudales son los que defendió, desde uno y otro campo, durante los tres años de la guerra civil, defendiendo, naturalmente, al mismo tiempo, a sus depositarios; esos caudales son los que están a punto de perderse, los que se perderán sin duda alguna si el pueblo, ya de vuelta de los programas y los ísmos, no encuentra el cable de que asirse y se declara nuevamente naufrago, convencido de que "todos son iguales", de que "todo es lo mismo", de que "esto ya no tiene arreglo".

España corre el riesgo de seguir como antes, siempre cerril, siempre en su retraso político, económico, moral e intelectual figurando como una excepción en la vida europea llevando a rastras a un pueblo abúlico y desencantado, si se desdén la oportunidad que todavía puede brindar aquel pueblo del 14 de Abril, es decir, si liquidando todo lo caduco, con hombres de la talla de ese pueblo, con hombres de amplias miras, llenos de generosidad y de desinterés, no se ataca a la raíz de nuestra vida nacional y se cambian al mismo tem-

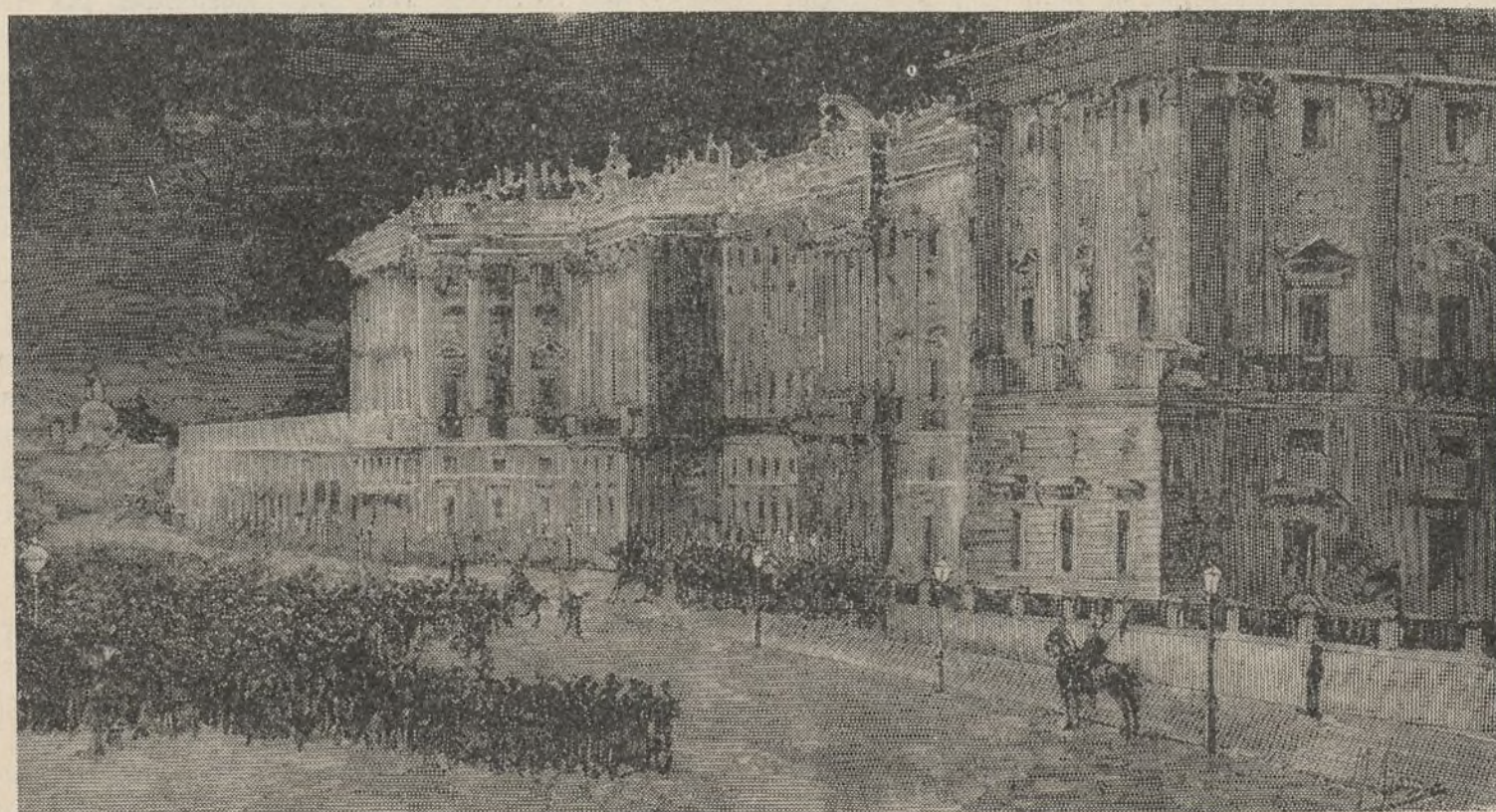
(Pasa a la pág. 14)



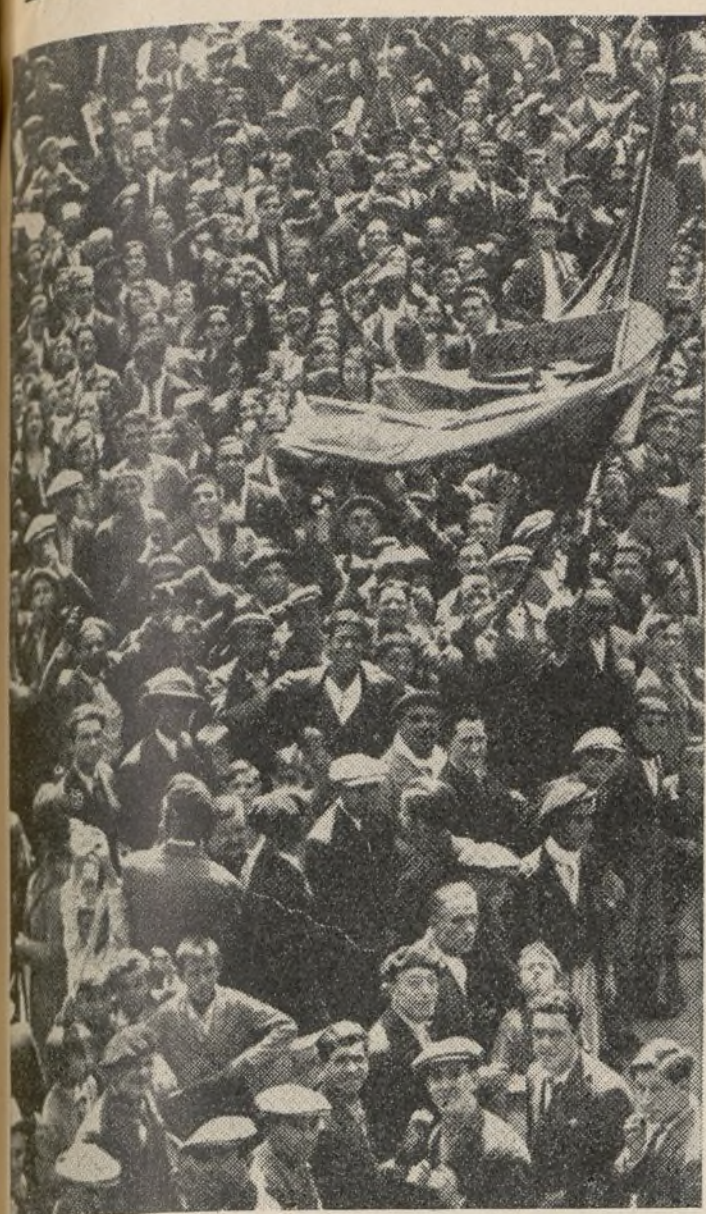
cueila sobre los hombres; el pueblo que dió toda su ilusión, su esperanza y su fe para que manos más expertas levantaran sobre ellas una España mejor; el pueblo que dió luego su sangre para defenderla, no para defender los programas políticos en pugna; el puro pueblo que ha quedado allá "cara al Suelo" o "cara al Sol" sobre la tierra común, madre y objeto de las comunes ilusiones.

Los hombres que recibieron aquel impulso, aquel fervor, aquella gran ilusión nacional entre las manos, no fueron ni mejores ni peores que otros hombres de otros momentos u otras épocas: fueron, sencillamente, de menor talla que su pueblo. No los hombres de la primera hora, que ello sería injusto, sino los hombres de todas estas horas, las que han pasado ya y siguen pasando, los de todos los grupos, los dirigentes en su totalidad, incluyendo en este gran conjunto a todos los promotores de iniciativas, encauzadores o intérpretes de la opinión pública. Porque la política de un país en una época determinada no es sino una resultante, y mucho más la política española de los últimos años en la que todos los políticos, los de todos los campos, izquierdas o derechas, han alternado en el Poder o lo han ejercido simultáneamente sobre porciones del territorio nacional separados por las líneas de fuego, o fuera y dentro de la Patria. Todos ellos han sido, alternativa o simultáneamente, Gobierno y Oposición y todos y todos juntos, con su palabra y con su obra fueron los escultores de esa talla feroz que hoy nos espanta.

Aquel 14 de Abril que llevaba en su entraña un gran movimiento nacional rigurosamente espontáneo en el que el puro pueblo se presentaba por primera vez en la escena española como primer actor, necesitaba unos intérpretes capaces de captar en toda su dimensión la significación profunda de aquel hecho tremendo. Y no los hubo. Porque todos los grupos, afectados de nequia presunción hija de su profunda miopía, quisieron como había hecho siempre la vieja política, canalizar las aguas hacia su molino y administrar en nombre de su grupo y sólo para él lo que ni habían engendrado ni era suyo: el patrimonio espiritual de toda una Nación que por fin se plasma en un gran sentimiento colectivo.



Ayuntamiento de Madrid



14 de Abril de 1931; 14 de Abril de 1949: entre esas dos fechas hay un paréntesis de 18 años que debiendo haber sido los más fecundos para la vida española han sido, en realidad, de los más catastróficos. Asistimos a la 18 conmemoración de aquella fecha primaveral, que lo era en todos los sentidos, y al tomar esta vez la pluma en nuestra mano, una inefable turbación nos llega. Porque si en los 18 años que ya van transcurridos hemos oído llenarse esta fecha de ditirambos y de imprecaciones, de alabanzas desmesuradas y de condenaciones inauditas, de aplausos y de gritos, hoy, en el recoleto remanso de nuestra intimidad, sólo escuchamos el latido de nuestro propio corazón.

Después de todo lo que ha pasado en España, le es exigible al español una actitud crítica consigo mismo, es decir, un riguroso examen de conciencia. Todo aquel que de lejos o de cerca haya intervenido en la vida política española, debe plantearse este problema previo. Hace ya más de un año que vengo formulando esta cuestión a mis compatriotas y ahora vuelvo a hacerlo con la misma intención y casi con idénticas palabras. También con más apremio. Porque el tiempo transcurre y no aflora por ninguna parte esa manifestación de la nueva conciencia española que se ha ido formando dentro de muchos de nosotros con el rodar del tiempo, el análisis de la experiencia y la llegada de la madurez. Y las horas apremian, porque ya se avizoran sucesos en España, y en el mundo, que no deben pillarnos de improviso sin haber visto claro nuestro propio perfil dentro de nuestras almas. La gran catástrofe española que llega a su período álgido en el año 1936, entraña una inmensa responsabilidad colectiva, de la que ningún español puede sentirse exento.

Quede sobreentendida mi radical oposición al régimen franquista y mi insolidaridad con el cobarde movimiento que lo inició. Si me veo obligado a remachar bien ese clavo no es por desdén para las entendederas del lector bien intencionado, sino para salir al paso del criterio mezquino de gentes educadas en las más viejas tácticas de las más viejas políticas que emplean todavía la dialéctica de la encrucijada en la que eran maestros los politicistas de la Restauración. Pero me duele registrar el hecho por lo que tiene de ceguera, de que ni aquí ni en nuestra Patria nadie se haya planteado en serio el problema lógico del origen de la guerra civil. Porque un hecho de tamaño magnitud, después de la unanimidad nacional del 14 de Abril de 1931, no sobreviene por casualidad ni de milagro, sino a través de una cadena en la que se eslabonan las causas con los efectos obedeciendo al principio de causalidad; cadena que forjaron cuantos intervinieron en la vida política del país desde el albor de la República. Y me apresuro a señalar el empleo deliberado de la expresión "intervención en la vida política" por no circunscribirla solamente a quienes desempeñaron funciones de Gobierno. Ni, naturalmente, tampoco, a los portadores de tales o cuales emblemas, banderolas o camisas.

Ha llegado el momento de examinar desapasionadamente todo lo acaecido en España desde 1931 hasta 1936, de meditar sobre las conductas políticas que se pusieron de manifiesto entre 1936 y 1939, y de juzgar todo lo acaecido entre esa fecha y el momento en que nos hallamos.

Aquel 14 de Abril era la puerta que una España nueva abría sobre el ancho campo de la historia, sin que nadie la empujara a ello, harta de respirar el mefítico ambiente del angosto recinto donde tuvieronla encerrada, desde siglos, el egoísmo, la incompreensión, la intolerancia, el particularismo y la cerrilidad de una política aldeana. Aquel 14 de Abril llevaba dentro dos claros impulsos, relativamente imprecisos, que necesitaban encontrar su intérprete adecuado. El primero de ellos, negativo, era la condenación de toda una política, y más aún de toda una serie de modos de vida. El segundo era una afirmación de esperanza, un acto de fe, un gran miraje de ilusión. Se había producido, por primera vez en la Historia de España, el hecho de que el pueblo español, aquel pueblo que al decir de Silvela había perdido el pulso, saliera espontáneamente a la plaza pública y galvanizado por renacida fe en sus propios destino, alimentado de esperanza y lleno de ilusión, a rechazar en bloque, y como pueblo, todo un pasado histórico y a entregarse con plena confianza en manos de unos nuevos alarifes. Aquel 14 de Abril, que era muy categórico en sus





LIZARRAGA: Paisaje.

## LOS PAISAJES de LIZARRAGA

HE aquí un pintor excepcional. Un pintor que no se considera a sí mismo el mejor de los pintores contemporáneos o el Goya de nuestro siglo. Díganme si este reconocimiento íntimo de que todavía sólo es un artista que está buscándose, no es bastante excepcional.

Porque esto es Lizarraga en toda la obra que le conocemos: un hombre —un pintor— que sacrifica el éxito fácil y se entrega conscientemente a su propia inquietud.

Después de haber obtenido los galardones más ambicionados como alumno de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando en Madrid, las circunstancias —entre ellas nuestra guerra y sus consecuencias— le obligan a abandonar la pintura de caballete durante mucho tiempo reanudándola —o empezándola prácticamente— hace escasamente dos años, cumplidos ya los cuarenta de su vida. Es pues un principiante, pero con madurez física alcanzada tras un vivir intenso en que su retina supo recoger y guardar luces, sombras y colores de tonalidades y latitudes variadísimas. Han estado estos dos años de Lizarraga dedicados a “buscar” un camino, a “ensayar” la expresión de su sensibilidad. De ahí la variedad de su obra que algunos han venido calificando de desigual; porque es un pintor aparentemente desconcertante que, por lo menos hasta ahora, ha merecido algo que no han conseguido muchos de aquellos que ya se consideran en la cima: SER DISCUTIDO.

Es en los paisajes donde mejor se ha “encontrado” este artista y a ellos ha dedicado sus esfuerzos fundamentales. El Bosque de Chapultepec, ha sido testigo mudo del hacer y deshacer de este hombre que *siente* profundamente como artista y *ve* como pintor, pero que todavía no ha llegado a definir totalmente una forma de expresión —quizá por buscarla demasiado— a pesar de haber alcanzado aciertos que para sí quisieran muchos. Su temperamento de nervioso impresionista le condujo inicialmente a buscar esta “forma” mediante la difícil y casi siempre rígida técnica de la espátula. Más tarde, en aliento de flexibilidad, empleó los pinceles que, aún manejados también como si fueran espátulas, le permitieron calidades y tonos menos fríos sin tener que abandonar su deseo de simplificación que indudablemente es temperamental y forma parte de su personalidad. Así consiguió algunos bellos paisajes y estudios, en los que asoma y quiere desbordarse aquello que le impulsa a pintar y que es lo que más vale en él: su emoción de artista ante la naturaleza. Pero hasta ahora —y queremos decirlo con franqueza de amigos que esperan mucho de él— el “procedimiento” o el oficio no perfeccionado sólo le ha servido de obstáculo para conseguir una total expresión, pues nos parece que pinta demasiado preocupado con el “cómo” que anula en algunas ocasiones el “qué”. Cuando se decida a buscar sólo con el alma, olvidándose un poco de la rigidez del método o sistema técnico, tendremos al pintor completo en que nosotros creemos y en el que la paleta luminosa pero violenta y desordenada será sustituida por otra de tonalidades más acordes con su sensibilidad profunda.

# PLASTICA Y TECTONICA

- Divagaciones intrascendentes -

POR

Arturo Sáenz de la Calzada

SOLO en aquellas épocas en que ha existido una mutua comprensión de los problemas técnicos y estéticos de cada arte, ha sido posible una estrecha colaboración, una labor de conjunto, entre arquitectos, pintores y escultores.

Los griegos, que alcanzaron inigualadas cimas de armonía, supieron templar su arquitectura, orgánicamente estática, con el sutil dinamismo de sus grupos escultóricos que, aligerando sus frontones y embelleciendo los macizos muros de sus cellas, introducían en las construcciones la exacta cantidad de movimiento que el espíritu clásico puede soportar.

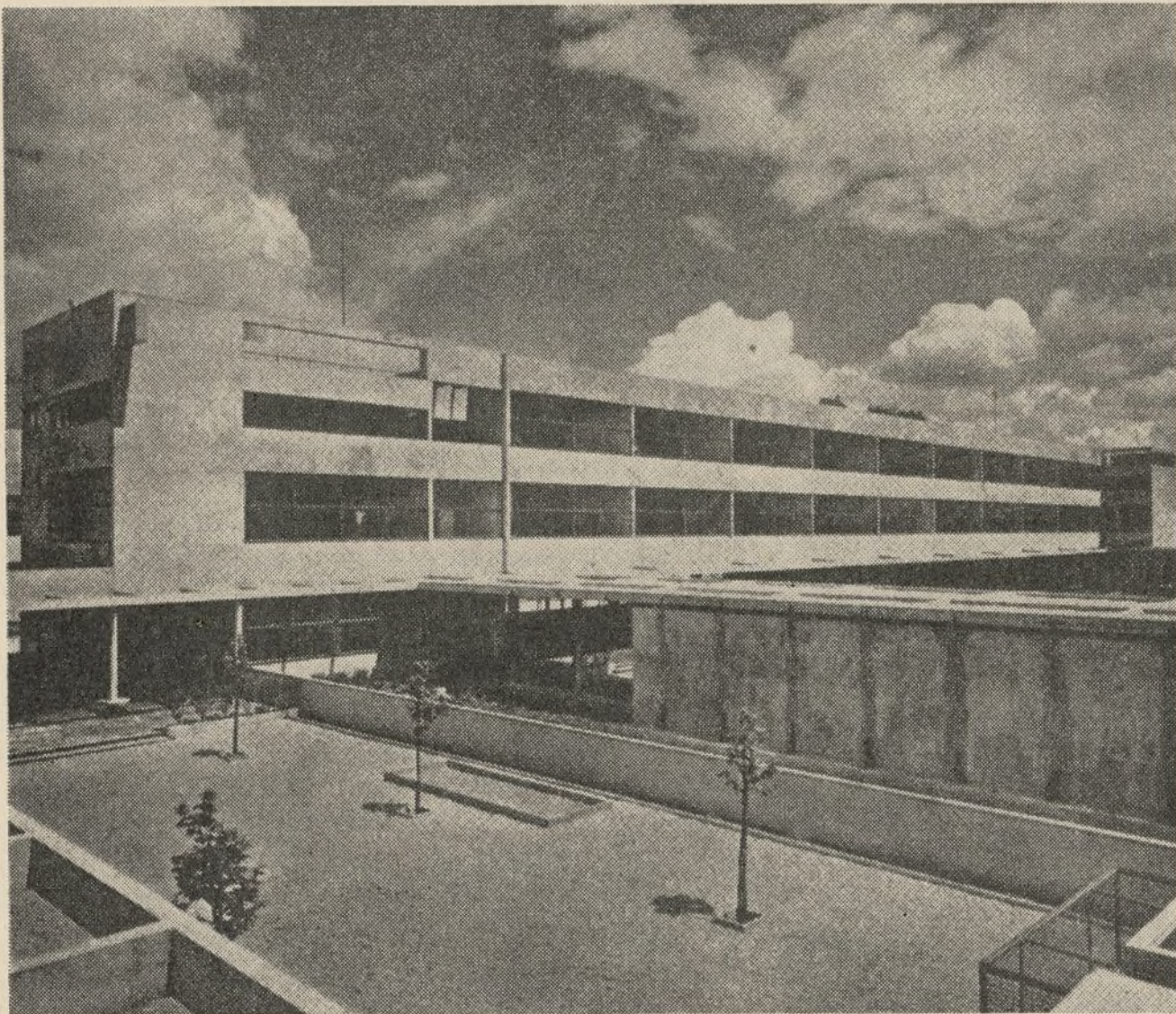
La época estilística del gótico se halla dominada enteramente por la arquitectura. Las demás manifestaciones de arte, o dependen de la arquitectura o desempeñan un papel secundario ante ella. El quietismo místico de las esculturas (hechas arquitectura) de las portadas de sus catedrales, contrasta con el exaltado y apasionado dinamismo de sus formas constructivas.

Egipto nos ofrece una inmóvil arquitectura de “formas que pesan” juntamente con una escultura hierática e inerte.

importancia su porvenir económico— en restablecer condiciones pretéritas que hagan nuevamente posible la integral colaboración de las tres artes.

Los arquitectos, —más preocupados con los complicados problemas de la moderna tecnología, y más atentos a la finalidad funcional, exactitud constructiva y justeza económica de sus realizaciones—, se han mostrado, en general, bastante indiferentes a tal cuestión, cuando no displicentes o injustamente hostiles.

En una encuesta, entre arquitectos, llevada a cabo hace algunos años por un diario de París, a iniciativa del pintor Angel Zárraga, se requería de aquéllos su opinión sobre las posibles condiciones de una estrecha colaboración, en una tarea de conjunto, entre arquitectos, escultores y pintores. El arquitecto Perret contestó, entre otras cosas que, en su opinión “La pintura al fresco debe ser un material de revestimiento como otro cualquiera, ejecutado por encargo, empleado sin pretensión personal y pagado al metro cuadrado”. Todos los demás consultados coincidieron, sobre poco más o menos, en establecer una jerarquía, en la que al arquitecto correspondía el máximo papel de director y en la



Escuela de Villejuif, París 1932

En los tiempos del barroco surgen el arquitecto escultor y el escultor arquitecto, y ambas partes participan del mismo convulso y centrífugo movimiento.

Rara vez ha sido utilizada la escultura como elemento estructural. En el orden y equilibrio de la perfección arquitectónica, la escultura ha servido para completar la unidad estética del conjunto y expresar, en cierto grado, su espiritual significado.

Después del carnaval arquitectónico del pasado siglo, la cuarema racionalista de la moderna arquitectura, con su escueta desnudez funcional y su disciplinada y rigurosa técnica, ha proscrito, casi totalmente, la colaboración de las artes hermanas (o hijas), hasta el extremo de haberse llegado a negar por algunos arquitectos y críticos que, en los edificios actuales, pueda haber lugar para ninguna figuración pictórica o plástica.

Prácticamente, sólo en obras conmemorativas y eclesiásticas, o en aquellas en que el mecenazgo oficial puede y quiere ejercerse, existe dicha colaboración.

Pintores y escultores de todos los países se han esforzado —ya que de ello depende en mucho su porvenir artístico y, lo que tampoco deja de tener

que, en definitiva, se equiparaba la labor de pintores y escultores a la de soladores y ebanistas.

Pero no todos, son vientos adversos. El pasado año se terminó en Assy (Alta Saboya) una iglesia, proyectada por los arquitectos Novarina y Mallot en atrevida modernización del tradicional estilo de la región. La totalidad del pórtico principal está ocupada por un simbólico mural de Leger, las vidrieras han sido ejecutadas por los pintores Derain, Roualt y Bazaine, el interior luce una obra póstuma de Bonnard, el tabernáculo es obra de Braque y bellos tapices de Lurçat describen las escenas de la Pasión. Este reciente ejemplo europeo, y algunos otros americanos (no hay que olvidar a México) constituyen alentadores precedentes, para quienes aliento necesiten.

Muchos son los que opinan que, un uso apropiado de la escultura y la pintura al par de humanizar y dar brillantez a la moderna arquitectura, contribuiría a la consecución del efecto emocional que siempre ha sido y será uno de los principales fines que el arquitecto debe esforzarse en alcanzar.

“No conozco lo que es la belleza. Nadie puede juzgar la belleza sino Dios”, dijo Durero.

Hay quienes todavía creen, al igual que Plotino, que la forma marchita lo sublime y que el análisis mata al arte.

## EXPOSICIONES Y NOTICIAS

TRES PINTORES.—Del 26 de febrero al 12 de marzo, tuvo lugar en el Círculo de Bellas Artes de México una Exposición de Pintura, con obras de Juan E. Mingorance, José Bardasano y Gerardo Lizarraga. La Exposición atrajo numeroso público, dedicándole la crítica amplios comentarios.

LIBRO DE ENRIQUE GUAL.—Ediciones Porra publicará próximamente un libro de Enrique F. Gual “Repertorio de Capiteles Mexicanos”, con un prólogo de Salvador Toscano.

NUEVA DIRECTIVA.—En Asamblea general del Círculo de Bellas Artes de México, fué elegida la Junta Directiva para el año de 1949. La presidencia la ocupó el pintor Gerardo Lizarraga.

CONCURSO DE CARTELES.—En un Concurso de carteles celebrado recientemente en México, obtuvieron diversos premios y distinciones José Benau, Rivero Gil y Germán Horacio.

EN TUXTLA GUTIERREZ.—Una destacada obra social y artística fué la Exposición de Julián Oliva, organizada por la Escuela de Artes Plásticas de aquella ciudad, en la pérgola del Parque Joaquín Miguel Gutiérrez.

Entre las veinte pinturas presentadas por Julián Oliva, paisajes de México en su mayoría, fueron especialmente apreciados los paisajes chiapanecos —Arboles del Sabinal, Tzotzil, Chamula, Juchitán, Zinacateco, Casa abandonada—.

Inauguró la Exposición, que se celebró del 10 al 16 de marzo, el General Francisco J. Grajales, Gobernador del Estado.

JOSE PUIG PUJADES.—Hasta el 3 de abril permaneció abierta al público —en el Orfeo Catalán— una Exposición de acuarelas del pintor y escritor José Puig Pujades.

A fines de marzo murió en Perpignan este artista, muy estimado en los círculos catalanes de nuestra emigración.

RODRIGUEZ LUNA.—En el Ateneo Español de México, del 28 de abril al 20 de mayo, presentará Antonio Rodríguez Luna una Exposición de 29 pinturas.

Durante la Exposición tendrán lugar dos conferencias, una de Ceferino Palencia sobre el tema “Los tránsitos del artista” y, el 20 de mayo, fecha de la clausura, Daniel Tapia leerá un trabajo intitolado “De de lo vivo a lo pintado”.

En nuestro próximo número nos ocuparemos extensamente de la Exposición de Antonio Rodríguez Luna.

Puerta de la Catedral de Chartres.





DONES

15

ebrero al 12

Bellas Artes

n obras de Juan

ardo Lizarraga

úblico, dedicada

iciones Porra

nrique F. Gual

", con un po

lea general de

fué elegida

La preside

un Concurso

en México, o

ones José B

destacada

ón de Juli

artes Plástica

arque Joaqu

as por Juli

yoría, fuer

chiapaneca

la, Juchit

celebró el

J. Grajal

de abril por

feó Catal

r y escribir

en este ar

nes de nue

Español de

n, present

a de 29 p

dos con

el tema "La

fecha de la

o intitula

ocupare

onio Rod

tres.

PARA poder juzgar y comprender, en toda su profundidad, el proceso creador de un artista, es evidente que el primer intento deberá dirigirse hacia el examen del medio en que la obra tiene fincada sus más íntimas raíces.

No se trata, sin embargo, de adoptar una posición "científica" de índole geográfica, económica, social o política. En primer lugar, porque no me sería posible colmar un cuadro absolutamente perfecto de los caracteres todos que integran el medio ambiente, científicamente considerado. En segundo lugar, porque más que conocer, lo decisivo es sentir el medio, haberse movido en él, intentando sus modalidades singulares y típicas.

En el presente caso, cuando tratamos de analizar la obra ya extensa del joven escultor valenciano Antonio Ballester, nos importa, antes que cualquier otra cosa, situar su obra en las entrañas de una Valencia incógnita para muchos españoles, valencianos incluso, cuya imagen un tanto entristecida, se reverdece en instantes fugaces, por viejas añoranzas seculares. Esta Valencia acuna tímidamente su presencia en algunas de sus calles, de sus plazas, de sus edificios históricos, en aquellos de sus nombres ilustres o anónimos que tejieron, a través de su historia, la urdimbre de su personalidad clásicamente mediterránea.

Valencia tiene, en la actualidad, una fisonomía que no ha sido la perenne. Posiblemente fueron muchas, diversas y complejitas las causas determinantes de una transformación del medio y, en consecuencia, del clima espiritual en el que nace y se verifica la obra creadora. Pero ese cambio no provino de una evolución interior de los valores idóneos que pudieron desarrollarse en una dirección progresiva, retrospectiva o simplemente lateral. Sucedió que uno de los propios elementos sustantivos, desarrollándose aceleradamente, detuvo en seco la marcha general histórica de Valencia, transformando sus características permanentes o capitales que le habían concedido un perfil histórico genuino.

La ciudad se vio invadida y acechada, con la ineluctabilidad de un fenómeno cósmico, por un verde mar de lava vegetal que, año tras año, ganaba golosamente más y más playas, hasta anegar su corazón mismo.

El ritmo ordenado y clásico de ciudad mediterránea, abierta al mar, quedó truncado por la ola virulenta de una energía dispersa, de potencia primaria y elemental, de oscura fuerza de principio de mundo.

★

Desde las arenas claras de la Valencia antigua, atalaya u observatorio diurno, como lo explica su primitivo nombre griego, Hemeroscopium, arenas humedecidas levemente por el mar más histórico, se adivinaba, no muy a lo lejos, un horizonte dorado por el albor de la rizada y fugaz voluta jónica que presidía, con capitel ligero, el festón de la Grecia Asiática, animada por ciudades transparentes y ordenadas, donde floreció una cultura marítima y ágil.

Más cerca, y en un dramático recodo mediterráneo, el amargo hierro espartano, cuerpo y espíritu de los dorios. Vecinos de éste, las ciudades atenienses agrupadas en amables confederaciones religiosas o Anfictionias, se dispersaban blandamente en ávida búsqueda narcisista de perspectiva panorámica, sobre las tiernas colinas siempre verdes de la Grecia peninsular.

Hacia el sur mediterráneo y en el ángulo afroasiático, las aguas hirvientes del Delta agipcio con su mensaje de eternidad y de muerte. En otra parte de esta irregular costa, la Roma de los grandes monumentos públicos, realista, pragmática y campesina. Detrás de los Pirineos el misterioso y

## Escultura

## Antonio Ballester

P O R

Juan Renau

mágico muérdago de los Galos, con sus miramares griegos de Massalia.

Oreada Valencia, unas veces, por brisas cargadas de historia que lo mismo descendían de las cumbres brumosas y encantadas del Olimpo, con su sentido dionisiaco de la vida, de las siete colinas romanas o del enigmático y perfumado Pégamo... Otras veces quedaba abrasada por quemantes y febriles ráfagas africanas que tenían su escondido reino en Cartago o Tebas.

A sus espaldas, en la áspera tierra adentro, hornigueaban, en hervor nervioso e intransigente, los numerosos núcleos ibéricos, en busca angustiosa de su perfil nacional para enfrentarlo a las Legiones, hierro y sangre, de la Roma Imperial, coronadas de oriflamas marcados con el inexorable S. P. Q. R.

Esa Valencia, situada entre tan variadas, contradictorias y antagónicas fuerzas, fué la más lograda consecuencia de las mismas. Sin embargo, no había terminado el flujo y reflujo de la marea histórica. España iba a convertirse, con el devenir del tiempo, en la nacionalidad más mestiza de todas las existentes. Y Valencia siguió recha-

Su concepción estética ha sido fecundada por esencias mediterráneas clásicas y por el adusto y encendido polvo de los pardos caminos que un día recorrieran, el fuego, la pasión y el dolor españoles de Alonso Berruguete, Bartolomé Ordóñez, Gaspar Becerra, Alonso Cano, Juan Martínez Montañés y Pedro de Mena. Es el escondido y secreto impulso, que anima su escultura, una conjunción cuajada de la plástica pura, helénica y renacentista y de la crispante y doliente emotividad de la hagiocultura castellana, andaluza, española...

Rechazando la rutina acostumbrada en su época de estudiante de Bellas Artes, tuvo la fortuna de no hacer demasiado caso a los fascinantes cantos de sirena que, cerniéndose sobre el doméstico Mediterráneo, procedían de los rosados horizontes de la Italia Renacentista. Durante muchos años, era obligación sagrada para todos los artistas jóvenes, el trasladarse a Roma a trabajar, a crear, a embeberse en los mármoles sublimes, patinados de historia, envueltos en el hechizo y el aliento de los grandes maestros clásicos.

Roma era, para nosotros, como mágica aparición de la Kaaba hacia la que, con ritmo monóto-



zando o asimilando, en sus frescas playas, elementos que la enriquecieron o trataron de empobrecerla.

★

Consideré indispensable explicar esta rápida "ubicación" histórica de Valencia, para darle su verdadera fisonomía, alterada, aproximadamente desde fines del XVIII, por el predominio avasallador que el campesinado rico ha ejercido, sin atenuantes ni alternativas, en todos los aspectos de la vida de nuestra nacionalidad levantina.

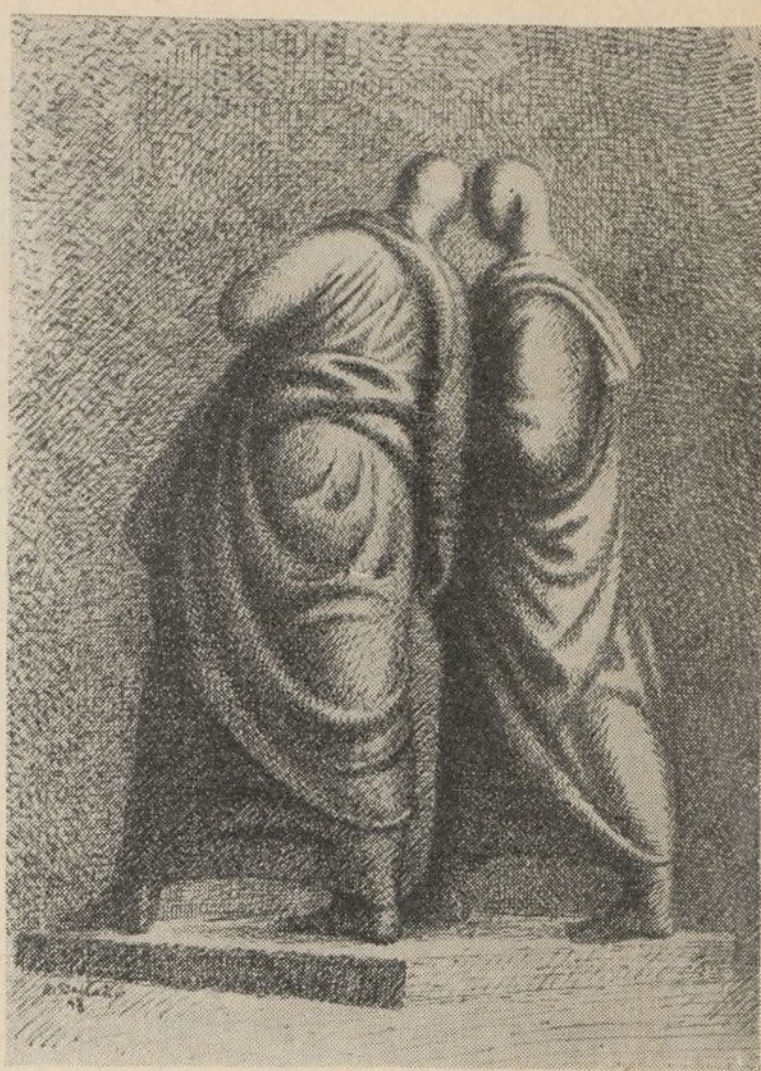
El dominio huertano, dió muestras, por un lado, de una vitalidad torrencial, de energía primaria, y por otro lado, su generosidad sustantiva se desbordó, incontentible, hacia lo oropelesco y lo chaicacano, con empacho de colorines y griterío trompeteril, heraldo del "aplanador" cuerno de la abundancia. Este sentido, desorbitadamente barroco, es el resultado de una energía en crudo de alcances imposibles de imaginar, materia inapreciable si, pero de encauzamiento necesario para dar paso e impulsar progresivamente, la auténtica tradición histórica valenciana.

En esta borrachera de luz, color, olor y grito, presentimos como restos de un penoso y extenso naufragio, la proa enhiesta todavía, de un trirreme, enquistada su quilla impotente de leyendas mitológicas, y el muelle olvidado de los Fenicios. La esbelta columna clásica sin oropeles invasores. El sobrio ventanal gótico. La estructura insobornable y mantenida de un palacio barroco. Los delicados encajes del poeta arábigo-valenciano, Al-Rusafi. La íntima modulación de las composiciones de Luis Milán. La noble presencia del clásico de las Letras valencianas Ausias March. El Humanismo renacentista de Luis Vives. Las acequias de fuerte arquitectura romana y los nombres árabes de sus enjalbegados pueblos y callejuelas.

Esta Valencia, es, también, la del recio y varonil gesto de las Germanías, la del grito romántico y español del "Palleter", alzado contra las legiones francesas invasoras.

★

La escultura de Antonio Ballester, tiene mucho de aquella Valencia, ahora agostada, adormecida entre farfallas domingueras y verbeneros fuegos de artificio.



ca della Robia parece vibrar por las voces de los niños cantantes, y que en una talla de Berruguete o Montañés, está contenido todo el espíritu ardiente y apasionado del santo que se quema, consume y muere en el drama de la vida eterna."

En ocasión de un Concurso Nacional de Escultura celebrado en Madrid para premiar una talla que conmemorara a Lope de Vega, Manuel Abril escribió lo que sigue en la prensa madrileña:

"...Ninguna (obra), sin embargo, con la lozanía y el garbo y el empuje de esa ventana abierta al aire libre —un aire de tradición pero despejado y sano— que ha plantado allí en medio un muchacho —nos dicen que es muchacho y valenciano— que se llama Antonio Ballester.

¿Quién es Antonio Ballester? No lo sabemos. Pero sabemos que alegra la vida en aquella Exposición de caducidad medrosa y de falta de jugo vital so capa de clasicismo.

No ha hecho Ballester ningún alarde vanguardista ni "moderno"; no ha hecho más que abrir de par en par las ventanas y los pulmones al viento más popular que ha podido encontrar en sí mismo y que ha construido así un juguete que sabe a santo de feria, a grupo de Nacimiento, a paso de procesión y a... verso de Lope de Vega.

Porque hay dos Lope, lector. Uno culterano, redicho, de caracolito coqueto en las cortesías de la época estofando y rizando a tenacilla unos decires de caracolillo afectado y de artificiosidad mitológica. Y hay un Lope de pueblo y de campo de aura humana y de garbo popular, lírico y airoso a un tiempo, sin melindre ni alicate, que, en vez hacer filigrana italianizante de platero, crea flores del campo, silvestres o... pitos de San Isidro y botijos... "Lopillo" es popular, y es español.

Antonio Ballester es el imaginero de verdad en esta Exposición: ha sabido sentir por su cuenta, y al sentir, recoger las esencias mejores del pasado, sin imitación, vitalmente. Ha sabido, además, esculpir como hacia falta y ha sabido policromar como el alma que la obra requería."

De la revista valenciana "Feriario", y de un ensayo inserto en la misma con el título "Tres escultores valencianos" —Benlliure, Capuz y Antonio Ballester—, entresacamos el siguiente juicio:

"En Ballester convergen fértiles las enseñanzas de todos filtradas a través de un tamiz de recia, finísima y elegante modernidad. En el punto exacto de la confluencia de un realismo saludable y una espiritualidad no aprendida ni atectada, ha erigido Ballester su arte de escultor novísimo e imaginero singular. Celebremoslo. Es una vida de creador que se abre con honores y frutos de madurez, mesurada, demasiado equilibrada para ser notoriamente barroca, pero humanísima, con calor de vida. Sus tallas policromadas empalman con la mejor experiencia del pasado; su personalidad es briosa y cierta, aunque no excéntrica. En su taller alienta un espíritu juvenil y añejo, popular y selecto: el de un viejo arte valenciano curado de resabios. Porque en el tiempo que media entre Benlliure y Ballester ha sucedido nada más y nada menos que esto: a la retina del escultor valenciano de nuestro tiempo le ha brotado la intuición táctil y certera de lo escultórico, de lo puramente escultórico."

Mariano Benlliure, Blasco Ibáñez y Sorolla, son símbolos señeros de esta Valencia actual, dispersa y pródiga. Los tres rayan a considerable altura. Su arte barroco y agobiante de riqueza, refleja un hartazgo más huertano que marineru. Más de frutal preñado de reventadora madurez, por curvas heridas, grietas de la tensa corteza, manan la miel y el almibar empalagosos, que de fina concha playera, de serpenteante alga submarina, de huidiza silueta de barca, posada inverosímilmente sobre el cristal del mar.

La escultura de Ballester no es pródiga ni generosa en demasía. No veremos en ella la tiranía del "oficio", el darse gusto, el dejar volar la mano, dirigido su vuelo por una retina sensual y veleidosa. Su facilidad para "hacer" escultura maravilla y asombra, pero, artifice auténtico que es, siente el drama de la creación plástica como si estuviera en el transido instante, en el momento crucial de un rito religioso en que la materia inerte y bruta le revelara, en sorprendida transmutación, todo el cauce escondido en sus entrañas, que durante siglos ha recorrido el cincel de tantos escultores geniales, convirtiendo la dura roca en sonrisa transparente, en ala ingravida, en negación paradójica de la materia.

Benlliure, Capuz y Victorio Macho cumplen y cierran un ciclo rotundo de la escultura española. Antonio Ballester inicia en su soledad mexicana, otro nuevo cuyos frutos ya cuajados, continúan la tradición de la plástica española situándola en las avanzadas del mundo artístico de nuestros días.



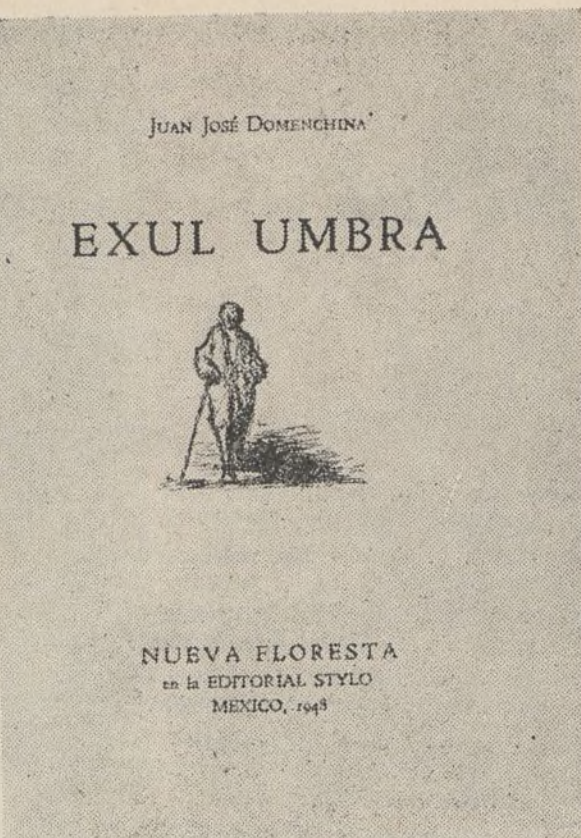
**EXUL UMBRA.**—Juan José Domenchina.—Stilo.—México, 1949. "De Domenchina, como de todos los poetas auténticos —lo dice otro poeta auténtico: Antonio Machado—, se enuncia el nombre y basta". Sin embargo, acaso no haya otro, entre los modernos, cuyo nombre sea tan discutido y cuya obra —ninguno ha llegado como él a tal intensidad en lo vario— conserve hasta tal punto su imprescriptible vigor. Poeta indiscutible, Juan José Domenchina se nos aparece otra vez —remontada su sombría pasión de desterrado— como aquel Juan Pepe al que saludara jubilosamente en 1930, desde su azotea de Madrid. Juan Ramón Jiménez: "alto, lleno, apegado, lento iba entre las acacias lacias en segunda flor de la calle de Serrano, un libro gordo, lastre sin duda, bajo el brazo y unos niños chicos de las manos, amarras débiles a la vida".

El Juan Pepe de hoy —aquejado de pormenorizadas nostalgias: portal umbroso de su casa en la calle de Serrano, paseo de la Castellana, anécdotas picanteras de la Casa de Vacas, peripecias políticas vividas junto a D. Manuel Azaña— ha visto hacerse hombre y mujer a aquellos dos "niños chicos" que llevara de la mano en sus paseos matutinos.

—¡Domenchinaaaa!...

Vedle, va igual que cuando le llamara Juan Ramón: "verticaleándose", escurriéndole el bulto no a dos "tranvías hondos", pero sí a dos autobuses insondables —que no soporta, que no frecuenta—, andando paso a paso el paseo de la Reforma. Allí va, efusivo siempre: ¡qué agrado encontrarnos!, tiene algo que contar, no le deja la angustia. ¿Desde dónde viene caminando? No, su casa está a un paso, pero un color se le viene y otro se le va. Lo que pasa es inicuo. ¿Cómo es posible que lo ignoremos? Pero en seguida su indignación, que en el fondo no lo es, al salir a flote cesa. El se sosiega. Hay que hablar de Madrid, de aquellas mujeres "blanquitas" de Madrid. De cómo llegaba la primavera por aquellas afueras de la villa, bajo el sol y sombra de las acacias que empezaban a florecer. El poeta se ha calmado por completo. Torpe, en apariencia, de ademán y de palabra, parece que no nos hemos movido y llevamos ya un buen trecho andado. La conversación se anima. Domenchina nos hace entrar en su casa, mientras se frota con un pañuelo no menos albo e inmaculado que aquellas mujeres un sudor imaginario, qui-jotesco, que presiente porque se sabe en el trópico. Simeón el Estilita no hubiera tomado un apartamento más reducido. A Domenchina, a Juan Pepe, le basta para sustentarse. El poeta, al cabo, es siempre un equilibrista, un *jongleur*. Y Domenchina —sustentado en vilo; aquí te pongo, adjetivo— se verticaliza y aun, ágil, abre la redonda sombrilla de su inspiración.

Me di—o me dije—de una vez. Presiento que fué certera mi dicción. Ignoro



si mi palabra repercute en coro. Tengo por uno, sin plural, mi acento.

No sé qué cosa es desdecirme. Tiento me sobra, y no me basta. No es sonoro mi dolor: lo mitiga, en el decoro de sufrir, el pudor de lo que siento.

Dicen, si callo la verdad, que miento. Hablan de mi aridez, porque no lloro a gritos. No me gusta el esperpento

enfático del hombre. Corroboro mi verdad sin parodias. Odio el cuento —verde retahila— que repite el loro.

Estamos sentados con el poeta en su casa, junto al rímero de libros que almaceña allí Gerardo Rivera. La atmósfera se adensa. Todavía no "baja el humo", como sucede cuando el de los cigarros, al enfriarse, comienza a descender cubriéndolo todo con una neblina azulada.

La evocación surge espontánea:

Madrid

¿Cómo me dueles y me sobresaltas —en ti y sin ti— por próximo y distante: cómo te llevo a mal traer, errante; cómo en mis brincos de ternura saltas;

cómo te siento aquí, porque me faltas, y allí, en tu estar y ser, tierra constante —donde se llenan de tu luz radiante los días, y las noches son tan altas;

Cómo comparte a solas mi huraña tus efusiones —comunicativo señor de una algarazara sin motivo.

Y cómo siento y sufro en tu porfía, de jubiloso decidir el vivo dolor que nos esconde tu alegría.

¿Por qué el poeta tiembla al leer sus sonetos, cual si éstos tuvieran alguna falla o inconcreción por donde echarse a perder? El poeta, el *jongleur*, da así mejor la impresión del peligro, juega a ser inestable y levanta en vilo —estrastole no quita naturalidad— la sólida

arquitectura de los catorce versos, varillas tensas de su sombrilla. Nada descompone esta arquitectura. Ni tan siquiera el deslumbrante, cegador chispazo de un erotismo que por serlo no ha de ser comedido:

Allí, rubio sofoco de la siesta, allí, mujer y espiga, entre las mieses. allí fueron tus glorias y reveses y la amapola —el grito— de tu fiesta.

Allí supiste todo lo que cuesta el dejarse vivir —sin que supieses que pagabas de más, aunque te diceses de menos— en el curso de una siesta.

Una tarde de junio, como ésta... Si, desde allí, donde te agasdas, vieses de aquel sol tan en alto lo que resta...

Ve, ve, desnuda y sola, en estos meses de estío, y no en la siesta, ve a la puesta de sol, a recordar entre las mieses.

¡Recordar! El poeta —la vida acerca— camina entre sol y sombra. Sus décimas de sombra y luz le delatan. Traspuesto el límite de la sombra a la luz —*exul umbra*—, el *jongleur*, en fuerza de evocar, llega a sentir hasta "la nostalgia de caer". Como llegará a sentir —la suerte está echada— la nostalgia del destierro.

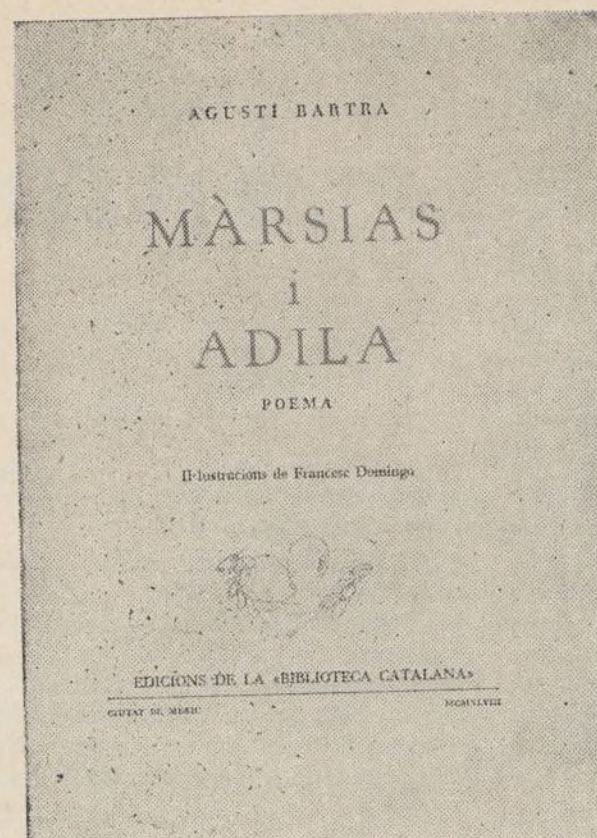
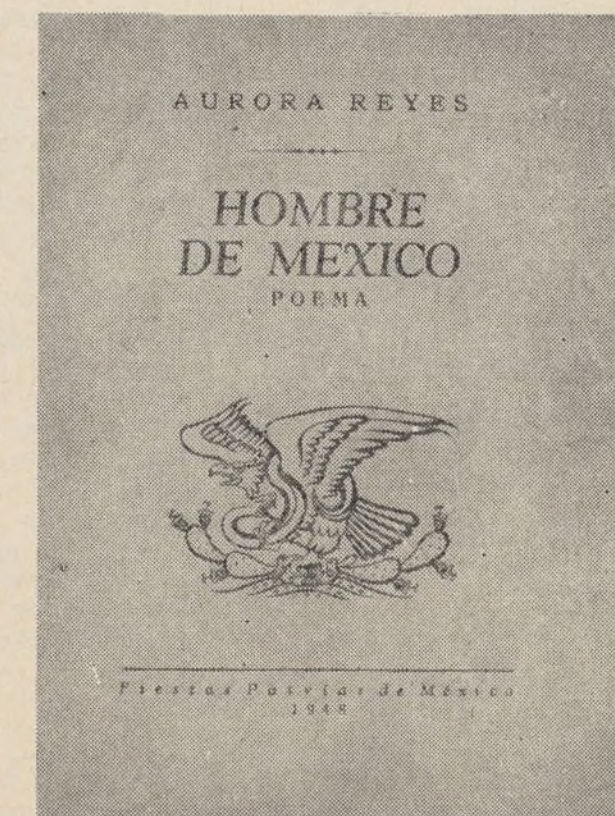
Lluvia afín, primaveral, cuyo caer suspendido tiene momentos de nido y agua absorta, de cristal, Lluvia casi vegetal, que cuelga su descender en los árboles, por ser, golosa de verdes tiernos, unos segundos eternos la nostalgia de caer.

D. T.



**CIUDADES Y DIAS.**—Diego de Mesa.—México, 1949. No es "Ciudades y días", de Diego Mesa, un libro de versos; sí, en toda su extensión, obra poética, que hace ilusionado de quien parece asistir al fenómeno bélico que describe limpio de toda pasión ajena, aferrado a la suya, la que le hace aproximarse al suceso en que participa con el ánimo virgen del descubridor. Para Diego de Mesa —identificado con el campo, criado en El Paurar, recreado en el Madrid universitario que mira a la sierra del Guadarrama— la guerra viene por lo pronto a romper la armonía de la naturaleza; después, por fortuna, a dotar a ésta de nuevos encantos que no habíamos sentido antes y que Mesa nos señala.

No se trata tampoco de un autor novel, por más que "Ciudades y días" sea el primer libro que su autor da a la estampa. Diego de Mesa sí es, en cambio, y no quiere dejar de serlo, un soldado novel. Soldado novel y escritor consumado: "La sencilla vida aldeana me había ido ganando inconscientemente. Me veía como en la infancia, caminando por trochas y veredas; bañábame en la presa del molino, buscaba las mailas y las zarzamoras, los nidos de los pájaros".



Soldado novel, Mesa contempla entre atónito e infantil lo que es el ejército, lo que fué aquella España iluminada que recorría el ejército. El combate, el que ve Mesa, es acaso más imaginario que real, aunque a decir verdad, en la contienda española fué tan considerable lo que las gentes soñaban que aquello otro que les estaba sucediendo.

Desterrado en México, Diego de Mesa clava sus ojos en la tierra y se reconoce hijo y amante suyo. Es esta tierra la misma que aquella otra que le vió nacer, la que cantaron Berceo y el Arcipreste, la que pisaron luego en tropel, en un intento de reconciliar al español con su paisaje, los discípulos de Giner y de Cossío. Es la tierra perdida, la tierra reencontrada: "Ahora estoy otra vez contigo; con un tú que no eres tú y que, sin embargo, me habla de ti como tú mismo. Otra vez tú y yo. Y sigo caminando hacia la orilla del río, como de pequeño, ¿te acuerdas? Levantando mucho los pies para no tropezar con piedras ni matas; así aprendí a andar. Tú por las noches me asustabas como las niñas, para que me durmiera... Yo, muerto de miedo, me apretaba más fuerte al cuello de mi padre y llegaba a la casa dormido".

La asociación de ideas es demasiado viva para que resistamos la tentación de reproducir los versos que el poeta Enrique de Mesa dedicó a su hijo Diego:

¿Que te lleve en mis brazos? ¡Siempre acabas lo mismo! Agárrate a mi cuello: no sueltes y te caigas, hijo mío.

¿Vas bien?... No me responde. Como el humo en el aire, se ha dormido. ¡Ay, deleitosa carga, de mi cansancio alivio!

D. T.

**MARSIAS Y ADILA.**—Agustí Bartra.—Ediciones Catalana.—México, 1949. —Enfrentarse con la poesía de Agustí Bartra, es enfrentarse a la obra de un poeta auténticamente joven o lo que es igual, de un poeta cuya poesía es fran-

ca, abierta, vigorosa; un afortunado traspasar los peligros de la trivialidad, del prosaísmo, de la impotencia o de la insustancia poética, para adentrarse en los prodigiosos horizontes de la lírica.

En Bartra —no olvidemos esa reiterada atracción hacia figuras bíblicas o mitológicas— se produce el fenómeno tan sólo alcanzado por místicos y poetas, mediante el cual, el autor en presencia de hechos o personajes nunca vistos, se compenetra de ellos como si los hubiera conocido en otras vidas. Dicho de manera más concreta: el místico o el poeta funcionan a manera de espejo de la memoria ancestral.

En este nuevo mensaje de poesía, **MARSIAS Y ADILA** —el flautista frigio que según la fábula fué desollado por el rey del Olimpo— logra Bartra una evocación o reviviscencia somática, un trasplante en el tiempo que por su intensidad podríamos considerarlo, tal vez, como nueva creación o recreación que el poeta realiza a sus expensas, claro está, pues que son vida y aliento propios. Y no sólo cala hondo, o penetra en lo que habremos de denominar material vivo sino que en él funde también lo telúrico, la tierra, el cielo, el mar y las nubes, la sombra, la lluvia, las estrellas o los árboles hasta darles vida, hasta hacerlos casi humanos.

¡Con qué ímpetu de vida refleja el poeta la imagen de su rica vida interior, de su misma esencia, hasta alcanzar el estado de la verdadera gracia poética en toda su plenitud esplendorosa!

En la lírica de Bartra, hallamos siempre una fuerte pasión, un entusiasmo vital soterrado, básico, que muchas veces adquiere giro e inspiración insospechados. Bástale abrir los ojos para sin vana palabrería, sin mezquindad, cantarnos lo que sus ojos ven o la imaginación le hace ver, aquilatándolo con exactitud, pues que para el poeta la lengua es algo vivo, incoercible.

Leyendo los poemas de A. Bartra diríamos que nos viene a los ojos el húmedo resplandor de su tierra, como si quedara prendido en las palabras, el acento tierno y jugoso de su tierra luminosamente abierta al mar. Y es que el autor de **MARSIAS Y ADILA** alcanza una posesión casi carnal de los valores raigales del idioma hasta el logro de una poesía sin puntos muertos, una poesía trascendental dentro de la lírica catalana contemporánea. Esta expresión y este tono que no son otra cosa que el usufructo de las viejas culturas mediterráneas —recordemos sobre todo la enorme reascendencia y extraordinario florecimiento de la cultura provenzal— le proporcionan a la vez que inmensa riqueza dentro de la uniformidad de las formas métricas, la más grande amplitud de movimientos, pero sobre todo, riqueza en los giros. Por ella y con ella, la voz del poeta nos suena viva; se abre y se exalta al transmitir su emoción.

María Dolores Arana

## Revistas

**"MUNDO HISPANICO"**.—La revista de veintitrés países México-Buenos Aires-Madrid. Sigue la Secretaría de Propaganda vaticano-franquista derrochando dinero en el "anzuelo gráfico" de la moderna Hispanidad. En este número hay más tintas —si cabe— que en los anteriores, pero no tantas que basten a enturbiar el agua. Así, por todo lado asoma el calamar fascista, pese a su empeño en ocultarse, y pese, también, a la sotana blanca en que se embute.

Sin embargo, es imposible negar su aportación a la cultura. En este número, por ejemplo, hay un trabajo histórico sobre cómo "El toro de lidia fué llevado a América por colonizadores y misioneros". Le sigue otro titulado "Así fué la temporada taurina", y, por si fuera poco, encontramos aún un estudio crítico-dogmático sobre "Ganaderías españolas". Es de gran importancia también una muy puntual información nombrada "Lo que comen los españoles". Lo que comen los españoles, según los grabados que la ilustran, es: pavos, capones, corderos, jabalíes, trufas, mortadelas, ricas morcillas, espléndidos salchichones, coliflores blanquitas, mazapanes, guiraches, etc., etc. De beber no digamos, pero indagaremos, preguntémonos, quiénes son españoles para "Mundo Hispanico", para ese coloreado "Mundo" donde el cinismo halló cómodo asiento, y policromado tuga, la podredumbre.

**"PRESENCIA"** Número 3. Enero Febrero de 1949. México. D. F.—Con mejor presentación que los números anteriores, publica trabajos de Roberto Ruiz, François Clement, Carlos Blanco, Manuel Durán, Ramón Xirau y Angel Palerm.

**"PROMETEUS"** Revista Mexicana de Literatura. Febrero Marzo 1949. México. D. F. Esta nueva revista literaria que dirige M. Zendejas contiene los siguientes trabajos: **CIENCIA Y LIBERTAD** de Oliver Milbreed—**POESIA Y LIBERTAD** de Francisco Zendejas—**EPIGRAMAS DE BOSTON** de Xavier Villaurrutia—**EL DRAMA**, Agustín Lazo—**POEMAS PARA BALLET**, Efrain Huerta—**MI TRISTE VIDA**, Raoul Fournier—**POEMA**, César Moro—**CONEJOS BLANCOS**, Leonora Carrington—**EL CENTINELA**, Nicolai Pyeskov. Traducción de Marco Aurelio Galindo—**EL PARQUE**, J. M. García Ascot.

## Bibliografía

**AURORA REYES.**—Hombre de México.—Poema publicado con motivo de las Fiestas Patrias de México en 1948.—De cinco partes consta este magnífico poema de Aurora Reyes que ella misma ha ilustrado con graciosas viñetas.

Son como cinco tiempos de un canto de dolor por la patria, por "la tierra herida" que le sitúa en trance de agonía, de agonía para no morir, agonía de lucha por el logro de la vida soñada.

En este poema, la honda, noble y angustiosa vibración de un gran espíritu rebotante de generosidad y que a la vez invoca, a fin de que su presencia fuerce a todos a salvar "la desolada bandera" que "Otra vez Patria suave... Ya vienen otra vez los mercaderes"...

Aurora Reyes revela su exquisita sensibilidad en este canto enardecido de lirismo y ternura, pues que hasta su rebeldía resulta siempre como impregnada de una ternura y emoción apasionadas. "México, abre los brazos, ¡Crécelos! —mar que has purificado los ríos de otras aguas—Acoge nuestra voz—¡Recíbelos! ¡Levántalos!—Y coloca tu cifra de justicia—en el cielo más alto del amor".

**DOCUMENTOS.**—México en las Cortes de Cádiz.—El Liberalismo Mexicano en Pensamiento y en Acción. Colección dirigida por Martín Luiz Guzmán que publica Empresas Editoriales, S. A., México, D. F. 1949.—Un libro de 240 páginas, primorosamente editado que comprende un prólogo y el Discurso del Canónigo D. Joaquín Pérez Presidente de las Cortes al ser trasladadas éstas a Cádiz desde la Isla de León, junto con las intervenciones en aquellas Cortes de D. José Guridi y Alcocer—José Simeón de Uria—José Miguel de Górdoa—Miguel Ramos Arizpe—José Beye de Cisneros—Mariano Mendiola—Joaquín Manián—Juan José Guerra y su correspondiente índice alfabético.—Todas estas intervenciones hacen referencia sucesivamente a los artículos —3, 22, 25, 29, 148, 171, 222 y 373 de la Constitución—. Van incluidos igualmente algunas intervenciones referentes a la Remoción y Deposition de Magistrados. Sobre las Producciones Internas del Oriente. Sobre la Siembra del Tabaco en Tepic, Sobre Educación Pública, Sobre la Ley de Libertad de Imprenta, Sobre el Fomento de la Industria, de la Agricultura y de la Ganadería y finalmente el discurso pronunciado en la sesión de clausura de las Cortes de Cádiz por su entonces Presidente D. José Miguel Górdoa.



# IN MEMORIAM

POR

Ceferino Palencia

NO, no son sólo los crímenes en cuerpo cometidos por Franco los que habrán de tenerse en cuenta cuando llegue la deleitosa fecha del implacable pero sereno juicio. También habrá que tener presente, llegado ese momento de la aplicación de la ley, los infinitos asesinatos cometidos en alma, por el perjurio, innoble espafiol, e indisciplinado militar. Crímenes esos de los cometidos en el espíritu los más condenables por ser ataques dirigidos al auténtico hombre de acción. Nietzsche ha sentenciado: "El que crea, el que medita, el que piensa, he ahí el precursor del que actúa". Y entre tales hombres de acción, cómo olvidar a esos orientadores y constructores de la opinión pública cuya responsabilidad se renueva, no cada día, sino a cada hora y según el momento y la circunstancia! Hombres para los que por lo fugaz de su cotidiana labor la masa, el **Señor Todo**, no pone mientes sino en el instante transitorio en que en ellos posa sus ojos. El gran cronista español Mariano de Cavia decía que, el periodista era "ese ser que nace todas las mañanas para morir todas las noches". Y en ese fenecer y renacer de cada día está el valor y el mérito de esas vidas entregadas a la sucesiva formación de la historia contemporánea. A ese ser en eterna lucha y constante brecha es al que aludimos al recordar los crímenes nefandos, cometidos, contra el espíritu por el más deleznable de los entes.

Durante los diez años, no sufridos, sino gozados en el exilio, que goce y de los más gustosos es el no haber podido, ni sabido, soportar la opresión soldadesca que padece la desventurada España actual, han desaparecido del mundo de los vivos, en lugares diversos, y de la España periodística, hombres ejemplares, cruel, ferozmente lesionados en lo más puro de sus ideales y en lo más elevado y sincero de su pensamiento. Y por esas lesiones producidas en lo íntimo de su ser rindieron sus existencias, generosamente donadas a la excelsa labor de fortalecer ánimos, cuando los hechos iban minando las esperanzas y destruyendo los afanes de liberación y justicia de un pueblo entero.

Llegará un punto en que para esos hombres abnegados, sin otras armas que lo limpio de su pluma y lo impóluto de su papel, se tenga el imperecedero recuerdo de todo lo que fueron y supieron hacer, y con ese recuerdo elevemos para ellos un monumento en el que cada uno de nosotros pongamos el íntegro caudal de gratitud a que les somos acreedores por lo mucho que nos alentaron en los fatales e inolvidables instantes de la traición y el asalto. Cada uno de esos caídos en la lucha tuvo su firme y decidida personalidad. Cada uno aportó al periodismo español el tesoro inapreciable, ora de sus ingeniosidades de hondo contenido, ora el de sus profundas sentencias, o el de sus amplios saberes, o el de sus sabios consejos, y cada uno de ellos supo autodelinearse con la donosura de una gorja de la que transcendía siempre una docta enseñanza, o con la gravedad de una advertencia, o con la claridad de una visión futura, o con el previsor aviso ante el peligro presentido y sagazmente advertido y prevenido. De entre los que supieron flagelar con su

sonrisa eterna he ahí al Marcial de estos tiempos, el satírico poeta Luis de Tapia, maestro en frases de intención picante y dueño de una musa en apariencia alegre y pizpireta pero plena de sentimiento y dolor por todo lo que quería evitar y corregir, y como él, Luis Bagaría, el plástico comentarista del suceso diario de todo género, dibujante genial y humorista imponderable, periodista con el diseño, tan elocuente y agudo, cual hubiera podido serlo el más irónico y agresivo en palabra escrita contundente y definitiva. Tanto el uno como el otro fueron dos extraordinarios malabaristas de la risa, pero de una risa abroquelada tras una constante amargura y una provechosa idea. El uno y el otro como el inmortal "Figaro" baumarchiano "reían por no llorar" y con su risa o su sonrisa, disimularon todo lo escéptico que en sí reservaban por la contemplación de la farsa en torno. Otro maestro. Roberto Castrovido. Don Roberto, como le llamábamos los que tuvimos la honra de trabajar junto a él percibiéndole hora tras hora rezumar enternecido amor a su pueblo, de cuya vida y costumbres supo entresacar lo más evocador, peculiar y característico. Fué don Roberto mientras le tuvimos entre nosotros, y para enseñanza de cuantos trajinamos por entre la bobina y platina, un copioso y documentado arsenal de la España del siglo XIX, sabiduría que derramó en innumerables páginas, y a las que habrá que acudir cuando sería y minuciosamente pretendan reconstruirse las últimas etapas de la anterior centuria hispana y las primeras de la que corre. ¿Y cómo no recordar entre tanta voluntad en activo accecho a "Heliófilo", Félix Lorenzo, cuyas

Hombre bueno, bueno, íntegramente bueno, poseedor de una vastísima cultura, hábil, maravillosamente aplicada y utilizada en bien de las artes literarias en las que Díez Canedo dejó una imperecedera huella. En "La cena de las burlas" el poeta y sagaz observador recogió, cotidianamente, el

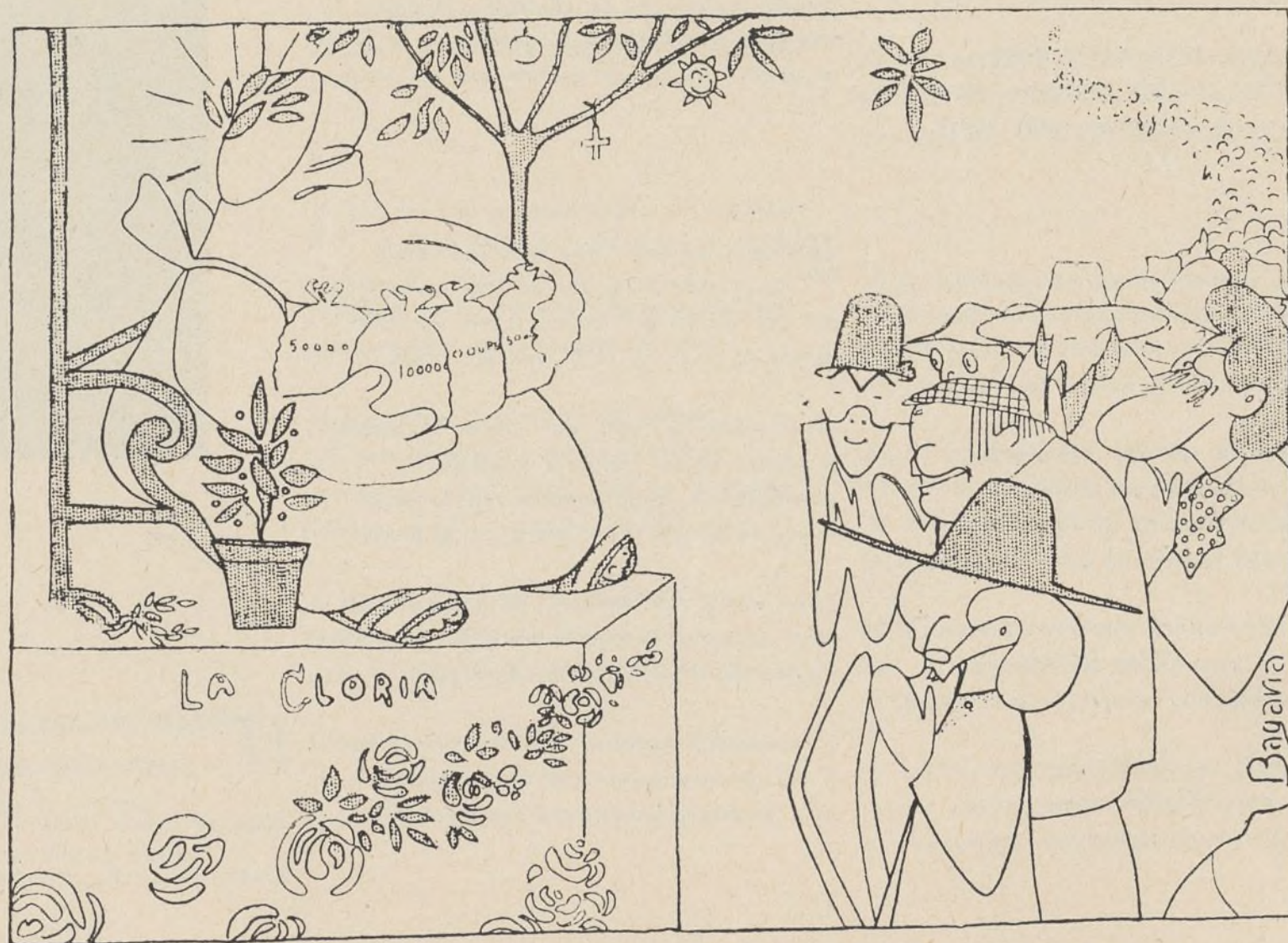


Bagaría.

suceso, el dicho, el acontecimiento nacional o extranjero con sutileza de temperamento elegido. Por sus conocimientos, por su rara condición de ser pulcro y cortés, por su trato social, la República hizo agente suyo diplomático y en los altos y diversos puestos que ocupó fué modelo de discreción y mesura en sus actuaciones. Llevaba

que atesoraba de pormenores de la política y nuestra guerra civil diéronle ocasión a penetrar en lo más recóndito, más que de la política, de la politiquería, que no es lo mismo, en la tramoya de la escena que Benavides fué descubriendo con inusitado heroísmo. Ya su libro: "El Pirata del Mediterráneo" le había situado como hombre poco dado a transigencias y cubileteos histriónicos. Cuando altas autoridades disimulaban sus temores con transigencias y actitudes de **vista gorda**, Benavides se lanzaba cuijotesca mente contra los gigantes escondidos tras sus molinos. Nadie como él supo cantarle las cuarenta, como vulgarmente se dice, al cínico bandolero que puso cuanto había robado al servicio de los traidores y salteadores de la República española: de esa República que no tuvo en contra de esos viles más que el pecado de su debilidad. Manuel Benavides, en este México acogedor, había comenzado a realizar la reconstrucción de las causas internas de nuestro transitorio vencimiento. La ira, una ira lógica y disculpable, fué repudiándole la sangre e invadido de indignación se dejó caer a impulso de un terrible mal. En sus libros queda, en parte, escrita la marcha de nuestra lucha fratricida y cruenta. Su forma literaria se nutría de una ironía amarga y tras el cendal de lo impalpablemente burlesco ocultó una inconsolable pena. La amargura del que se vale de la verdad escueta para dar salida al tormento de su profundo dolor. Otra víctima de su sano ideal, don Antonio Zozaya, el periodista cultísimo, el hombre del ensayo grave y meditado, el cronista de la razón mesurada, el republicano, más que republicano, el ácrata de buena fe, de fondo diáfano,

mo, era ser la autorizada voz de la sagrada voluntad del pueblo. Si recogiésemos ahora, en este conciso apuntamiento, la lista gloriosa de las plumas que enriquecieron las columnas de aquel periódico mañanero cuyo nombre, tradición y propósito extendió por las principales provincias españolas, la suma de los nombres sería inacabable y en esa suma quedaría condensado el sentir hispano, en lo que tuvo de más republicano y alentador. La garantía de lo que don Francisco Villanueva supuso para el periodismo español lo da eso que acabamos de consignar: el haber sido director reconocido y por todos respetado de aquel diario, cálido y vibrante en sus defensas políticas, y eminentemente literario a un tiempo, para el que el magnífico pueblo republicano tuvo el más ardido de sus acogimientos. Y aun nos falta por rememorar al último de los sacrificados: Enrique Fajardo "Fabian Vidal", el andaluz agudo que no tuvo en su vida otro fin que el de ponerse a diario en contacto con la nutrida masa de sus lectores. El periodista que, en avideces de periodismo, habíase hecho en las grandes convulsiones mundiales. Supimos de los aciertos y volanderas visiones literarias de este admirable cronista, allá en las fechas de la guerra del 14. Entonces fué cuando realmente se descubrió don Enrique Fajardo, descubriéndose sus imponderables cualidades de informador de hechos internacionales y guerreros. Ser de una emoción en vibración constante, durante nuestras últimas contiendas sufrió ferozmente. En las posteriores épocas barcelonesa y valenciana nosotros, que estuvimos junto a él percibiéndole en sus tribulaciones y terribles presentimientos, le compadecíamos en la sinceridad de sus sufrimientos y en la verdad de sus tristes profecías "La gente joven —nos decía con frecuencia— tendrá el goce de la revancha, pero yo ya soy viejo y no podré disfrutar el deleite de ese futuro". Llegado a México la fluidez de su forma periodística encontró cobijo en uno de los principales diarios y una de las más importantes revistas de la capital. En las columnas del periódico y del hebdomadario fué anotando, con su conocimiento y sus corazonadas, también de magnífico presentidor, el curso de la desgarradora y última guerra internacional. Sus escritos se enriquecieron, en esta su final etapa de periodista, con la misma lozanía con que afloraron los que le dieron a conocer: pero afirmada ya esa lozanía por el aposo de la meditación y el riquísimo caudal de todo lo visto, vivido y estudiado durante muchos años. En definitiva todos estos incansables luchadores no fueron, felizmente para ellos, más que unos enfervorizados románticos. Unos románticos no sólo porque **eran** sino porque **supieron ser**, porque lo más puro que en sí reservaban, íntegramente lo entregaron a la República, y aquella República que habrá de tornar más consciente de sus obligaciones y menos mansa en sus deberes, entre otros, tendrá como uno de los más sagrados e ineludibles el de recordar por siempre y en imperecedera forma a todos estos hombres que, sin un punto de titubeo, la entregaron sus vidas, arquetipos todas de virtud, abnegación y trabajo.



El ideal que ha inspirado a la mayoría de nuestros artistas. (1900)

Luis de Tapia

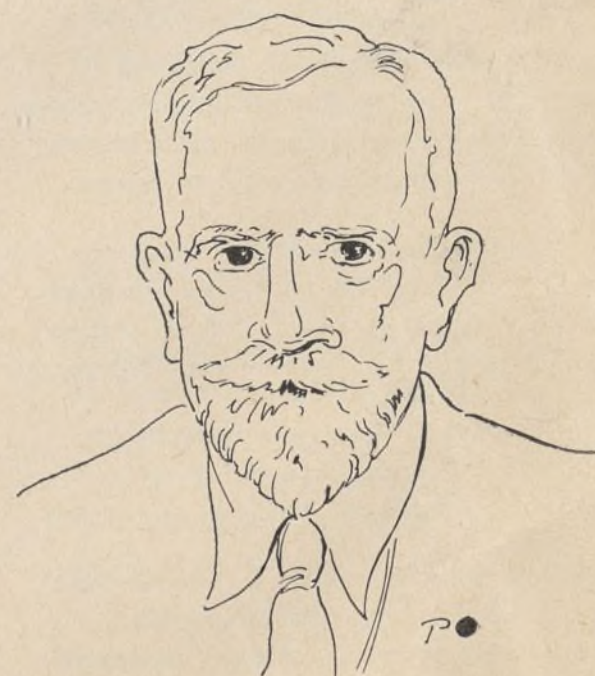


"Charlas al Sol" enriquecieron durante años las columnas de aquel diario "El Sol" que vino a renovar con sus luces el concepto y sentido periodístico que hasta su aparición se había tenido? Félix Lorenzo, cronista admirable, de pura cepa, nos hizo ver día tras día en aquel su breve comentario la vibrante nota del momento que fué como un latido, como una palpación de la vida española. Y en la madrileñísima y pimpante hoja nocturna: "La Voz", Enrique Díez Canedo, sensibilidad finísima, poeta de emociones puras e imágenes de delicadeza infinita.

muy en él el espíritu de justicia que por cierto, bien supo demostrarlo en sus críticas teatrales, jamás hirientes pero siempre equilibradas, para que la tragedia provocada no influyera en sus emociones y percepciones. Falleció vencido por el desengaño, por la noble desesperación del que se debate ante lo inevitable de una fuerza bruta. La pena le llegó al corazón y herido en él, sucumbió. Luego Manuel Benavides, el republicano hasta las cachas, quien se proponía componer, en su detalle, por modo valiente y audaz el proceso de nuestra accidental derrota. El acopio

el obseso de toda reivindicación justiciera, el encastillado en sus convencimientos y en la fortaleza de su conducta rectilínea. El dado a lo filosófico y como filósofo en perenne busca y predicación de lo cierto, y como él don Francisco Villanueva, el liberalísimo de "El Liberal" que es decir toda una época, todo un período de liberalismo español. "El Liberal", que era como decir campo abierto al más elevado principio democrático, a toda tendencia noble, a toda lucha leal. Ser director de "El Liberal" era como recibir el espaldarazo de rebublicanis-

Roberto Castrovido





Non licet tibi flere inmodice.  
SENECA.  
Lejos de mi Madrid, la villa y corte,  
—ni de ella falta yo porque está  
lejos,—ni hay una piedra allí  
que no me importe.  
...cual por ese aire azul...  
EULOGIO FLORENTINO SANZ.

El aire azul de Madrid!  
Transido y alcornado  
voy por un aire abrasado  
sordo y sin un eco. Oíd  
mis pasos allá, en Madrid  
—que es donde dejó pisado  
el suelo, apenas hollado  
hoy por mi pie. Y advertid  
cómo el andar desterrado  
—que es andar en ningún lado—  
dando traspies, da en el quid:

Mi planta de suplantado,  
borrándome aquí lo andado,  
deja su huella en Madrid.

## SONETOS

Crains dans le mur aveugle, un  
regard qui l'épie...  
GERARD DE NEURAL.

En ese esguince de perfil —el lado  
patético y en fuga de tu instable  
vida a muerte—, aleznado y deleznable,  
vas con tu voz de tinta, emborronado.

Se da a tu sombra en vilo, de arrancado  
con ira y de raíz, lo que no es dable:  
apenas, sólo, el sitio indispensable  
en que apoyar el pie desarraigado.

Un andurrial o breña intransitable  
te tiene en malandanzas desandado  
y entre todo lo ajeno inajenable.

Camino que no lleva a ningún lado  
¿cómo lo puede andar con razonable  
paso y sin extravío el descarriado?  
(Toulouse, abril, 1939).

AVANZA, sordo, con mi pesadumbre  
a cuevas, mal doblado y bien transido,  
mi doble, que en un muro, recorrido  
negramente, me estampa por costumbre.

Como adumbra y sofoca hasta la lumbre  
de mi aliento y apaga el encendido  
vivir en que me abraso, su arcedio  
borrón quiere que al hielo me acostumbre.

Y he de llevar, enfrente, mientras viva  
en vilo, como sombra negativa  
de un existir frustrado, mi remedo.

Apartad de mis ojos ese oscuro  
delirio de mi réplica en el muro,  
porque yo el muro derribar no puedo.

PARTIDO en dos mitades de repente  
—una se escurre por el enlucido  
muro, y otra me lleva sin sentido—,  
corro, ya simit, paralelamente

con mi estantigua o réplica de enfrente,  
De mis dos medios seres aburrido,  
sufro a pares, por doble, el escindido  
vivir en que me quiebra mi rompiente.

En mi culpa, relapso, impenitente,  
con insistencia de borrón, reñido  
harto de verme par y tan sin gente.

Ayer fui un hombre —me senti vivido—,  
porque estuve, de non, singularmente  
por un vivir de veras compartido.

ESTA yacía, donde se desploma  
noche a noche el despojo de mi mismo,  
no es cauce para el sueño, sino abismo  
al que mi angustia de caer se asoma.

La sábana, que cubre y que no toma  
la forma de mi cuerpo, en su mutismo,  
sin un pliegue de amor, dice lo mismo  
que mi despojo y en el mismo idioma.

...Mañana será Dios, y su porfía  
sacudirá, violenta, al mal dormido  
con su irrupción de polvo o nuevo día.

Aquí no hay alta noche, y, tras la hora  
más oscura de un cielo descendido,  
se enciende el sol de pronto, sin aurora.

CORRIENTE por de dentro, soterraña;  
voz que se me quedó bajo la tierra  
que tuve y que me tuvo. Allí no gerra;  
allí está siendo, como siempre, entraña.

Yo no canto en falsate la patraña  
que atipla al que, avenido, se destierra.  
Pronuncio desde allí, que es donde entierra  
su son el grave acento que no cngaña.

Aquí, sombra a lo lejos, me acompaña  
el ademán suasorio de una tierra  
que esgrime el gesto con rotunda maña.

Y os hablo, limpio timbre que se empaña  
sobre los mares, como muerto en guerra,  
desde una fosa, con mi voz de España.

ESTE dolor que tengo, y que me tiene  
en pie, es razón —o sinrazón— de  
y es vertical y a plomo mi caída (vida);  
porque el dolor que tengo me sostiene.

Aquel que fui cuando Dios quiso, viene  
a apuntarme la desfalcecida  
vida, que en falso está, mal sostenida  
por un hoy que de pie ya no se tiene.

No estoy en mi estatura decrecida.  
La dimensión que tengo no se aviene  
con la sombra achicada de mi vida.

Hoy ya no soy: estoy, donde conviene  
que esté, con mi apariencia entretenida  
por un medio —o mitad— que no me tiene.

YA ni mi paso, a medio dar, es mío;  
que mi doble en deslíz me marca el  
Y fuera de mi sombra, en el acaso (paso),  
sin azar de un perpetuo desgarrio.

voy, como huyendo de mi andar radio,  
sin sentirme el vivir por donde paso.  
Es mi sendero, que me sobra, escaso  
y estoy de más en él y en mi extravío.

Lo que tuve me llena en el vacío.  
Gota a gota de sangre, me trasvaso  
al ámpula remota de lo mío.

Cuando rebose en la clepsidra el vaso  
que en tierra está, en mi tierra, yo os lo fio,  
se pondrá un sol de aurora con mi ocaso.

EN este no vivir, que está tan cerca  
de la muerte, y que es feudo negativo  
del que gerra sin tierra y sin motivo,  
siento la vida en falso que me cerca.

Mi sombra en fuga, que jamás se acerca  
a nadie, sigue, como el fugitivo  
pensamiento, esquivándose en lo vivo  
—que se le muere—, marginal y terca.

¡Qué sorda obstinación inquebrantable!  
¡Qué voluntad —qué noluntad— tan firme!  
Siendo lo transitorio intransitable,

sé no vivir, mientras me voy sinirme...  
Y así estoy, que no soy desarraigable,  
bajo la tierra que tendré al morirme

SIN alma —tierra madre—, sin el suelo  
de roca que me tuvo, noto, al filo  
de tanta aberración, que no hay asilo  
para quien vive de querencia en celo.

De tanto errar tan sin querer me duelo.  
Saltó de mí mi sombra, rompió el hilo  
de tanta aberración, que no hay asilo,  
y, revolando, me remeda el vuelo.

...Allá, tierra entrañable, donde suelo  
vivir tan a distancia, mi sigilo  
va cavando una fosa, cara al cielo.

Para que muera a mi sabor, tranquilo,  
ponedme en mi lugar, dadme mi suelo,  
ino me dejéis también la muerte en vilo!

TAMBIEN la tarde es bella. Bien madu-  
(ros,  
sazón rugosa, cuelgan, ya cansinos  
los frutos, empapados de ambarinos  
almbares, ¡y están tan inseguros

en la rama vencida y tan oscuros  
y lacios en su sombral Los albinos  
vientos de otoño —como brisas, finos;  
como los grises del ocaso, puros—

lesorean en ronda la caída  
inminente y la gracia suspendida  
por milagro en la pulpa y el aroma.

..Señor, sacude mi transido celo  
y arríncame; no dejes que en el suelo  
la muerte —oruga del horror— me coma.



Dibujos de Rodríguez Luna

HUELE a verano ya, suena a verano  
—¡qué retumbar en hueco! Es un vacío  
lleno de cañas rotas el estío  
sordo: eco seco, que redunda ufano.

Un olor estridente, de secano,  
sube en grietas su hirsuto desvarío  
de la tierra agostada. Donde el río  
fluyó, está el cruce, enjuto como el llano.

Los juncos, ya pajones, en su avío,  
y las hirientes tobas, a la mano.

se grifan: son las uñas del sequío.

Huele a verano ya, suena a verano,  
y todo un mundo de ditros, baldío,  
se desmorona y pierde en polvo vano.

# LA SOMBRA DESTERRADA

JUAN BANCHINA

"LAS ESPANAS" ha comenzado las primicias de "LA SOMBRA DESTERRADA", nuevo poemario de Juan Banchina, donde —a juicio nuestro—, alcanza esta vez los registros más hondos, la expresión más pura y acendrada en su obra.

Hay, en los poemas que lo forman, una delicadeza y la maestría de ayer, sino además, el hombre entero y vivo, que ser que somos —parcialmente—, dividido a veces, desconocido como un día como un montoncillo de tierra iluminada, como algo distinto, mismo tiempo por conciencia de inmensidad.

Esa humanidad "completa", que busca en los mismos adentros de donde partimos, no es una aventura dramática. Se hace —cuando logra cualquier día como un montoncillo de tierra iluminada, como algo distinto, mismo tiempo por conciencia de inmensidad.

Entonces empieza la muerte, porque el poeta es todo certidumbre.

SEÑOR, hablo silencios. ¿Quién escucha los que, roncacos, asordan mis oídos? Más acá —y más allá— de los sentidos, tengo la voz con la palabra en lucha.

Tengo la voz, para no hablar, tan ducho en no tener acentos compartidos, que los que emite quedan abolidos por el silencio a fondo que me escucha.

Mi soledad para mí solo es mucha. Lo que callo a conciencia —los buidos conceptos que se embotan en mi lucha—

no está al alcance de los sentidos. Señor, esa jauría! ¿Quién achucha sus perros, que atarazan con ladridos?

VOZ trémula, de légamo: pecina turbia bajo la noche transparente. Lo que dice la charca, sordamente febril, es grito opaco, de neblina.

Habla su voz de fondo, con sordina. Dios, allá, en las alturas, inminente, aunque no escuche el grito impenitente del fango, sus clamores adivina.

De limo —asi lo hiciste—, el hombre, lleno de su bajo existir, envilecido por su corrupción verde, en su veneno

estancado, te dice resentido: —Señor, atiende; que mi voz de cieno, sorda, no alcanza a salpicar tu oído.

JUNTO al árbol viril, su sombra en celo, como mujer para el amor tendida de espaldas, se le ofrece, ya movida pasión o ansia de esposa, sobre el suelo.

Erguido, el árbol, con la savia en vuelo, no quiere derramarse en su caída mitad, que es superficie, estremecida al ras de tierra por un bajo anhelo.

La tarde canta en alto, tras el velo de su azul, para darse, bien subida, en tálamo de nubes, por el cielo.

Glorioso encaramado, tu caída de copa hacia al fin, será el consuelo de tu mitad de sombra, resentida.

TU enjuto padecer no me es ajeno, que, como mío, pero en ti, me duele. Por ser de entrambos, a los dos nos suele matar tan sólo a medias su veneno.

Me erguí arrogante ayer, como tu seno rotundo, henchido. Y hoy, por más que vuele, ala a medio tender, y me rebelo contra Dios, no es el aire mi terreno.

Hombre de tierra soy, y al dar en tierra, compartiendo tu lacia servidumbre de fruto desgajado y serotino.

la sorda paz de mi pérdida guerra, que aún me mueve las alas por costumbre, no me remonta un palmo en el camino.

DE la tierra amarrada a los arcanos verdes del mar; del mar, en trayecto repelida, a lo inmoible. Simple historia de lanzadera sois, vientos altanos.

Ocres y lisos vais, como los llanos, con pies de polvo, y seca ejecutoria mojáis en hondo mar. Con su memoria salobre, y ya de vuelta, andáis ufanos.

Al partir de la tierra, en ilusoria fuga, y al transitar los oceanos con un zig-zag de falsa escapatoria,

¿dónde está vuestro arbitrio, soberanos, si, como a mí, fatal, la trayectoria os ata —ir y venir— de pies y manos?

la pena de la vida. Sembradura humana, entre fugaces surcos, vea el naufrago su origen, lo que sea su origen, ya trocado en sepultura.

Es el mar, siempre fiel a su amargura. Son las olas salobres, la marca grávida de la muerte, con su oscura

zozobra... Y el misterio, lo que sea el misterio de todo, en la hermosura innumerable de lo que el mar sea...



HABLE tu voz con lengua no aprendida. Eluda, esquivale, el énfasis, que es hueco pronunciar, y las réplicas del eco. Hartos relieves sobran en la vida.

Si la palabra tiembla estremecida, vale, y no importa que se rompa en seco. El son, si es sólo efónico embeleco o sonsonete, tiene corta vida.

No compongas tus frases, no articules la voz preciosamente: no te adules. Pon en tus versos todos tus sentidos.

tenga sentido o no lo que modules a tu modo y manera, para oídos que sueñen, más que escuchen, los sonidos.

MANO, que urge el apremio, diligente: pluma —que ya voló— tarda y sus quiere la vida, tentación inmensa, (pensa: que os dejéis arrastrar por la corriente.

En el ir sin llegar, marcha indigente, no se os enlacie la codicia tensa. El camino, en rigor, es lo que piensa la mente a fondo y lo que el alma siente.

El que tenga por vida su escritura, que no apresure la caligrafía ni imite el trazo ajeno por premura.

Si escribe con su sangre, en agonía, tendrá propio existir, propia hermosura... y muerte propia cuando muera un día.

SOBRE el monte plomizo, como ilesta playa de un archipiélago anegado, fulge, isla con el puerto bien anclado, la intacta lluvia de una nube presa.

Atormentada luz arde en la gruesa avenida, o torrente desatado por tanta tempestad, que, sin un vado posible, las llanuras atraviesa.

Intimidante, el relampagueado cielo abandona la mezquina presa que corre a grupos del pavor sagrado.

Cuando amaina el alud y se represa, y de ludir sus eslabones cesa la nube, huele a pedernal mojado.

YA mi vida cabal de prosperado varón ganoso, atroja la cosecha opima de sus hazas. De tan hecha, me tiene mi sazón desazonado.

Aquí tengo, en conjunto, lo alcanzado: el grano adunado que mi mano accha por una criba de cernir deshecha. Lo que trillé y dejé mal aventado.

La espiga de mis surcos, áurea flecha, es hoy ardiente cereal, salvado y polvo. En esta troje, tan estrecha,

caben ya mi horizonte, triturado: mi llanura sin límites, maltrecha, y mi infinito, en trizas, cosechado.

## DECIMAS

(A una dama que, dando cumplimiento a un voto, viste hábito de parda estameña).

MIENTE, evidente impostura de burda estofa, tu traje. Tosco y humilde, es ultraje que tu soberbia hermosura no sufre. Tu alta estatura, y tu brio, y tu ademán —tan angustios—, ¡qué mal van, con la baja servidumbre del hábito sin costumbre en que metidos están!

PAGO en sudor, a merced de la sista, mi tributo, mientras en seco degluto el mal trago de la sed. En la cal de la pared, que hierve, se solivianta mi rabioso afán. Si es tanta la sed, y el sudor me anega, ¿cómo, y por qué, no me llega ni una gota a la garganta?

SIEMPRE distante y errante, fuera de sí, sin sentido de lo inmediato, y perdido en la búsqueda incesante de lo que no está delante de sus ojos, va, sin duelo ni gloria, bajo ese cielo, que dicen que no lo es, y, en un maldito traspies, rueda por el santo suelo.

POR la lontananza —herida de muerte— se escurre, presa difícil, la nube ilesta del roquedal desasida. El sol, remoto, en caída solemne, de brillar cesa. Y la luz, antes espesa y cruentamente esparcida, es, en suspensión, pavesa gris de una tarde ya ardida.

PROTER, egregio, descuellas tu orgullo en la cumbre huésped intacto; pero, ya césped y al ras del suelo, te huella la vida, y se te querella, triste mitad postergada, lo que das al mundo en cada paso: el arduo sacrificio de no estar sólo al servicio de tu cumbre nunca hollada.

ROTO en dos, si la mitad de mí mismo, equidistante de mis dos egos, y amante de entrambos, dice verdad, ¡qué sola mi soledad sin fin de mortal partido —y no llegado—, escindido, entre el suelo que perdió y la tierra que no halló cuando se encontró perdido!



# IDEAS NUEVAS e IDEAS VIEJAS SOBRE la EVOLUCION y la HERENCIA



Darwin.

HASTA el último tercio del siglo XVIII, apenas se había despertado inquietud entre los hombres de ciencia, ante el problema del origen de las especies vegetales y animales. El mundo científico venía aceptando, con fe casi ciega, el creacionismo y la inmutabilidad de dichas especies, ideas que quedaban condensadas en el conocido aforismo del botánico sueco Carlos Linneo, que escribía: "Species tot sunt diversae, quot diversas formas ab initio creavit infinitum est". Es decir, que para los creacionistas todas las especies conocidas fueron creadas desde un principio tal como son, diferentes unas de otras, y así han seguido reproduciéndose, generación tras generación, con absoluta independencia, y conservando sus características propias.

En el año 1809, surge el primer brote evolucionista, al aparecer el revolucionario volumen titulado "Philosophie Zoologique" debido a la inquietud pluma de Juan Bautista Monnet, caballero de Lamarck. En dicho libro se expone la teoría, novísima para su época, de que las especies no son inmutables, sino que existe en ellas una constante variación, que las hace evolucionar, modificándose de generación en generación. Para Lamarck, las causas de esta variación están, de una parte en la tendencia interna de todos los organismos a perfeccionarse y de otra, en el medio ambiente que, al cambiar, determina nuevos hábitos y nuevas necesidades, que producen modificaciones en los órganos, para adaptarse al nuevo medio. En la idea de que "la función crea el órgano" está condensada la interpretación de las causas de la morfología de los organismos. La variación debida al uso y desuso de los órganos es pieza fundamental de la teoría lamarkiana, que se completa con la creencia de que las modificaciones así adquiridas se van transmitiendo y acentuando de generación en generación. Estas ideas de Lamarck, considerado como un excentrico por sus contemporáneos, fueron fácilmente rechazadas por sus detractores, que se apoyaron para combatirlas en la falta de rigor científico de algunos de sus razonamientos, en la debilidad de sus pruebas y en las lamentables lagunas que ofrecía su teoría. Sin embargo, la semilla fecunda del evolucionismo había quedado sembrada.

No menos desafortunado que Lamarck, fué su discípulo y continuador Etienne Geoffroy Saint Hilaire, a pesar de haber introducido nuevas hipótesis, que sirvieron para hacer progresar la tendencia evolucionista. Saint Hilaire negaba la predisposición de los organismos a perfeccionarse y atribuía las transformaciones de las especies a la influencia exclusiva del medio externo. Según él, la evolución favorable tiene lugar porque perecen los organismos que sufren cambios perjudiciales, y sobreviven tan sólo los que experimentan cambios útiles, por la acción del medio. En algunas de estas concepciones está el embrión de las geniales ideas que desarrolló medio siglo después Carlos Darwin. Sin embargo, otros hombres de ciencia combatieron las ideas de Saint Hilaire, y uno de

ellos, Georges Cuvier, en memorable polémica sostenida en la Academia de Ciencias de París en 1830, tuvo la habilidad de desvirtuarlas, al defender el creacionismo con modalidades nuevas, totalmente desmentidas por la ciencia años más tarde, pero que en aquel entonces parecieron haber aniquilado para siempre todo concepto evolucionista.

Un cuarto de siglo después, no obstante, en 1859, se conmovió el mundo de las ciencias con la aparición del hoy famoso libro de Carlos Darwin, "El origen de las especies", en el que exponía la teoría darwiniana sobre la evolución, que llenó toda una época y estableció firmemente el concepto evolucionista sobre el origen de vegetales y animales. Se dice que fué tal la expectación que había despertado este libro, ante las ideas expuestas anteriormente por su autor, que la primera edición se agotó el mismo día en que fué puesta a la venta.

El estudio de las ideas de Malthus, la observación de los trabajos de selección realizados en las plantas cultivadas y en los animales domésticos, por agricultores y ganaderos, las enseñanzas que le proporcionó su viaje alrededor del mundo, a bordo del Beagle, y sus propios trabajos como criador de animales, le condujeron a formular sus geniales concepciones de la *lucha por la existencia* y la *selección natural*, fenómenos que determinan la *supervivencia del más apto*. Puede decirse que la teoría de Darwin se basa en cuatro principios:

- a) La *variabilidad*, que determina diferencias entre los organismos de cada especie.
- b) La *lucha por la vida*, que se establece entre todos los seres, pues sin ella el planeta sería pronto insuficiente para contener a todos los descendientes aparecidos en él.
- c) La *selección natural*, que elimina a los seres peor dotados, perpetuando únicamente a los que mejor se adaptan para la lucha por la existencia.
- d) La *herencia*, que transmite de generación en generación los caracteres fijados por la acción de la selección natural.

Todo este mecanismo en la evolución de los seres vivos, explica de un modo perfecto la posibilidad de que unas formas vivas puedan derivarse de otras, al irse acumulando modificaciones fijadas por la selección natural, como consecuencia de la lucha por la existencia, y transmitidas por la herencia. Sin embargo, la teoría darwiniana adolece de defectos capitales, pues no da una explicación satisfactoria de las causas de la variación, ni del mecanismo de la herencia, factores esenciales en la construcción de tal teoría. Para Darwin, las variaciones entre los seres de una misma especie, surgen de un modo espontáneo o casual, pero admite una cierta influencia de las condiciones exteriores, como el clima, la alimentación, e incluso ciertas costumbres o hábitos, y hasta acepta la herencia de los caracteres adquiridos por estas influencias. Según él, hay dos clases de variaciones: las accidentales, generalmente de escaso volumen, a las que concedía principal importancia como factor de evolución, y las definidas o discontinuas, designadas con la denominación de "sports", que son desviaciones de gran intensidad del tipo originario, a las que no concedía ningún interés como factores de evolución. En cuanto a la herencia, aunque emitió la teoría de la

POR

José Luis de la Loma

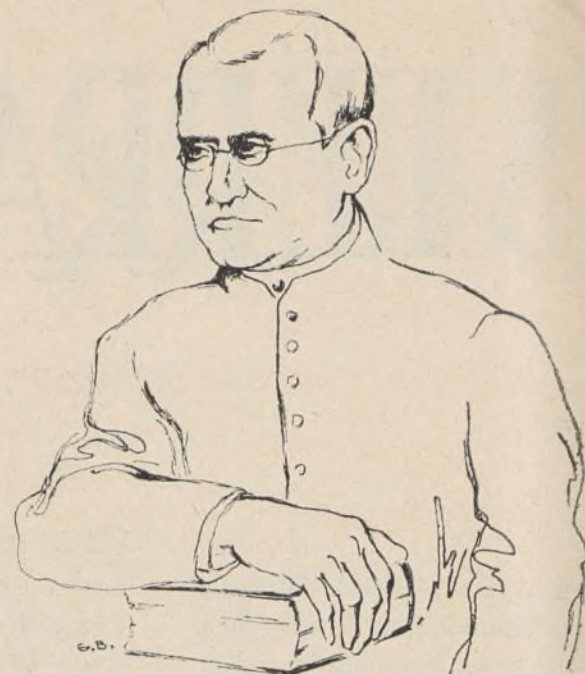
pangénesis, sus ideas sobre tan importante punto son oscuras y poco precisas.

La idea de la herencia de los caracteres adquiridos por la influencia del medio, ha sido y continúa siendo en la actualidad, el caballo de batalla de todas las polémicas, en torno a la evolución y a la herencia misma. Fué Weissman quien primero se rebeló, después de haber dominado el darwinismo al mundo científico, contra esta idea, centro de las concepciones de Lamarck, Geoffroy Saint Hilaire y Darwin. Según Weissman, todos los organismos están formados por dos fracciones materiales: una, la más importante, que está destinada a morir con el individuo, la que forma todos los órganos y tejidos del organismo, y que él llamó *somatoplasma*; otra, de mucha menor importancia cuantitativa, que se desprende del organismo para dar lugar a su descendencia, es decir, la que integra las células reproductoras; esta fracción, bautizada con el nombre de *germoplasma*, pasa de generación a generación y es potencialmente inmortal; ahora bien, como los caracteres adquiridos por la influencia exclusiva del medio se fijan ordinariamente en el somatoplasma, es decir, en el cuerpo o soma, desaparecen con él y no pueden transmitirse a la descendencia, cuyas características sólo dependen del germoplasma. Esta teoría posee el mérito de ser el primer intento para explicar científicamente

"Las Españas" inician con el presente artículo la publicación de una serie de trabajos, que irán apareciendo en números sucesivos, en los que, bajo el título "Ideas nuevas e ideas viejas sobre la evolución y la herencia", desarrollará el Ingeniero Agrónomo José Luis de la Loma, Catedrático de Genética, los conceptos fundamentales en torno a tan apasionante tema, que culmina en la controversia suscitada actualmente en el mundo intelectual, con motivo de las teorías lanzadas sobre el problema de la herencia y la evolución, por un importante grupo de biólogos rusos.

camente cómo el medio, aun pudiendo producir transformaciones importantes en los individuos, es incapaz de modificar las cualidades que éstos transmiten a sus descendientes y, por lo tanto, carece de influencia sobre la herencia. Hoy día, no obstante, aunque numerosos hechos y trabajos experimentales han probado que, en condiciones normales, las modificaciones introducidas por factores ecológicos no son hereditarias, se ha comprobado la posibilidad de que el medio llegue a afectar al germoplasma, y a determinar cambios que puedan transmitirse a la descendencia, si bien hasta hoy los factores que pueden determinar variaciones de este tipo, no parecen ser de los que usualmente actúan, en circunstancias ordinarias, sobre los organismos.

Dejemos aquí, momentáneamente, este bosquejo histórico sobre la evolución de las especies, para referirnos a otro fenómeno biológico, íntimamente relacionado con esta evolución, y de mucha mayor trascendencia, puesto que es una de sus bases fundamentales; nos referimos al fenómeno hereditario. Aun cuando pudiera parecer paradójico, las ideas sobre la herencia se han precisado mucho más tarde que las relativas a la evolución de las especies. Hasta el año 1866, sólo se habían emitido hipótesis burdas, desprovistas de todo fundamento científico e hijas tan sólo de la especulación, sobre el mecanismo de la herencia. En dicho año, un fraile agustino, Juan Gregorio Mendel, dió a conocer los resultados de sus experimentos con guisantes, en el jardín del Monasterio de Brunn, en Checoslovaquia, y formuló una ingeniosa teoría sobre la herencia, que ha servido de base a la teoría ac-



Mendel.

tualmente aceptada para explicar ésta. Sin embargo, los trabajos de Mendel, a pesar de su enorme importancia, pasaron inadvertidos en la época de su publicación en el modesto boletín de la Sociedad de Historia Natural de Brunn, época en que la atención del mundo científico e intelectual estaba febrilmente polarizada hacia la especulación sobre las nuevas teorías darwinistas de la evolución. Mendel murió sin conocer la repercusión que sus descubrimientos habían de tener en el conocimiento humano del fenómeno hereditario. En 1900, tres investigadores, Hugo de Vries, Tschermak y Correns, estudiaron cada uno por su parte, las investigaciones mendelianas, las repitieron, confirmaron sus conclusiones y divulgaron éstas, causando una honda revolución en los medios científicos. A partir de ese momento, cientos de investigadores empezaron a confirmar las ideas de Mendel, utilizando las más diversas especies vegetales. Bateson en Inglaterra las comprobó en las gallinas y Cuenot en Francia, en los ratones, y después numerosos naturalistas, en otras muchas especies animales.

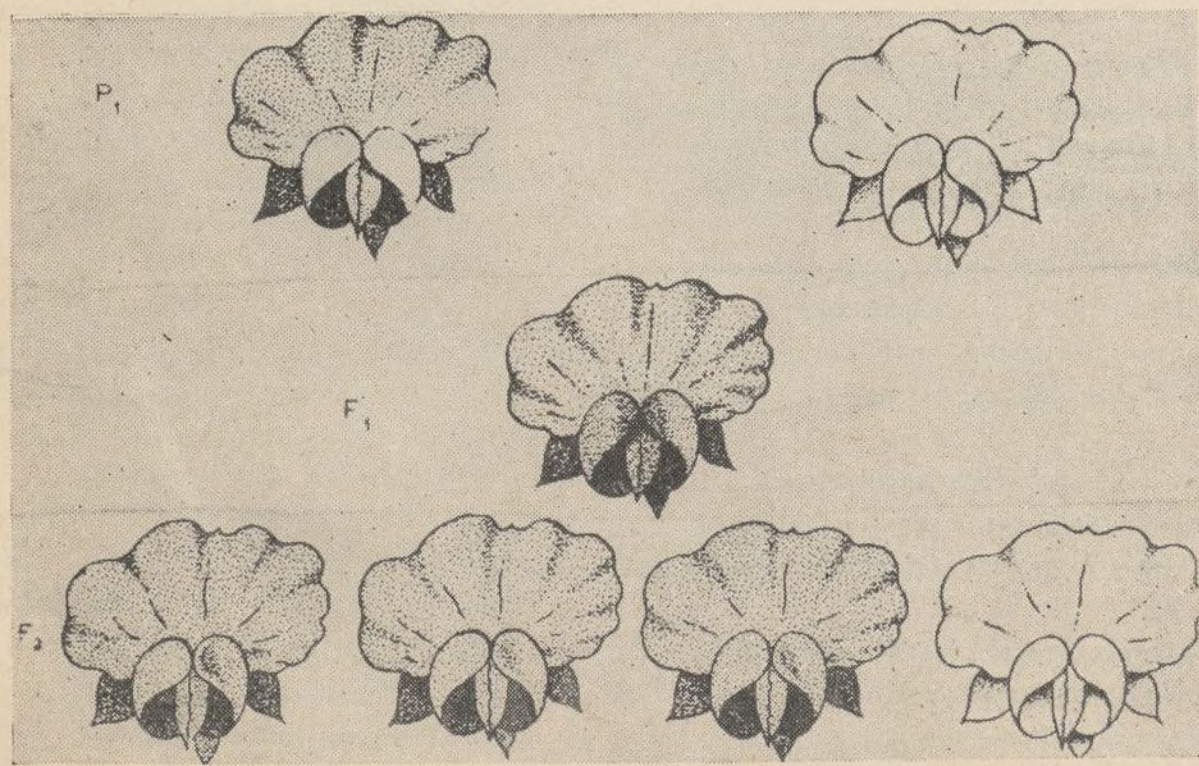
Pronto, sin embargo, empezaron a encontrarse casos en que la herencia de los caracteres contrapuestos, no daba los resultados que pudieran preverse a la luz de las leyes formuladas por Mendel, pero a poco pudieron explicarse estas anomalías, basándose en las propias concepciones mendelianas, y éstas adquirieron carácter de generalidad. No disponemos de espacio para exponer detalladamente los experimentos de Mendel ni su teoría. Consiste ésta, en esencia, en admitir que cuando se aparean dos individuos con caracteres contrapuestos, un hombre de ojos castaños y una mujer de ojos azules, por ejemplo, el espermatozoide del primero lleva un factor que determina que los ojos sean castaños y el óvulo de la segunda un factor que hace que los ojos sean azules. En la célula inicial de cada descendiente, se unen estos dos factores y ocurre que uno domina sobre el otro e impone el carácter que determina; en este caso el factor dominante es el que hace que los ojos sean castaños, y el hijo tiene ojos de este color. Si un hombre de ojos castaños con tal ascendencia, se une a una mujer también de ojos castaños de igual ascendencia, ambos llevarán en todas sus células un factor para ojos castaños, que le legó su padre, y un factor para ojos azules que le legó su madre. Cuando ambos formen sus células reproductoras, ambos factores se separarán y cada espermatozoide llevará un solo factor, sea el que hace que los ojos sean azules, sea el que hace que sean castaños, y cada óvulo llevará, igualmente, un solo factor, el determinante de ojos castaños, o el determinante de ojos azules. Como los espermatozoides y los óvulos pueden encontrarse al azar con absoluta libertad e independencia de los factores que cada uno lleve en sí, podrán formarse descendientes de cuatro clases: con dos factores para ojos castaños, con el factor del espermatozoide para ojos castaños y el del óvulo para ojos azules, con el factor procedente del espermatozoide para ojos azules y el del óvulo para ojos castaños, y por último, con los dos para ojos azules. En los tres primeros casos el hijo o hija tendrá ojos castaños, puesto que el factor para ojos castaños domina sobre el factor para ojos azules, y cuando están juntos no le deja manifestarse, y sólo en el cuarto caso en que sólo hay factores para ojos azules, tendrá el descendiente ojos de este color. Con arreglo

a las probabilidades existentes, de cada cuatro descendientes, cualquiera que sea su sexo, habrá tres con ojos castaños y uno con ojos azules. Así ocurre con todo par de caracteres contrastados que siga las leyes mendelianas: en la primera generación, todos los descendientes son iguales y exhiben la modalidad dominante del carácter, y en la segunda generación, tres cuartas partes de la población obtenida exhiben esta modalidad dominante y sólo una cuarta parte muestra la modalidad contrapuesta, a la que se da el nombre de carácter recesivo. Cuanto mayor sea el número de descendientes, más claramente se manifestará esta relación de 3 : 1 entre la modalidad dominante y la recesiva. Así Mendel en uno de sus experimentos con guisantes, al cruzar plantas de flores púrpura con plantas de flores blancas, encontró en la segunda generación, formada por 929 descendientes, 705 con flores púrpura y sólo 224 con flores blancas.

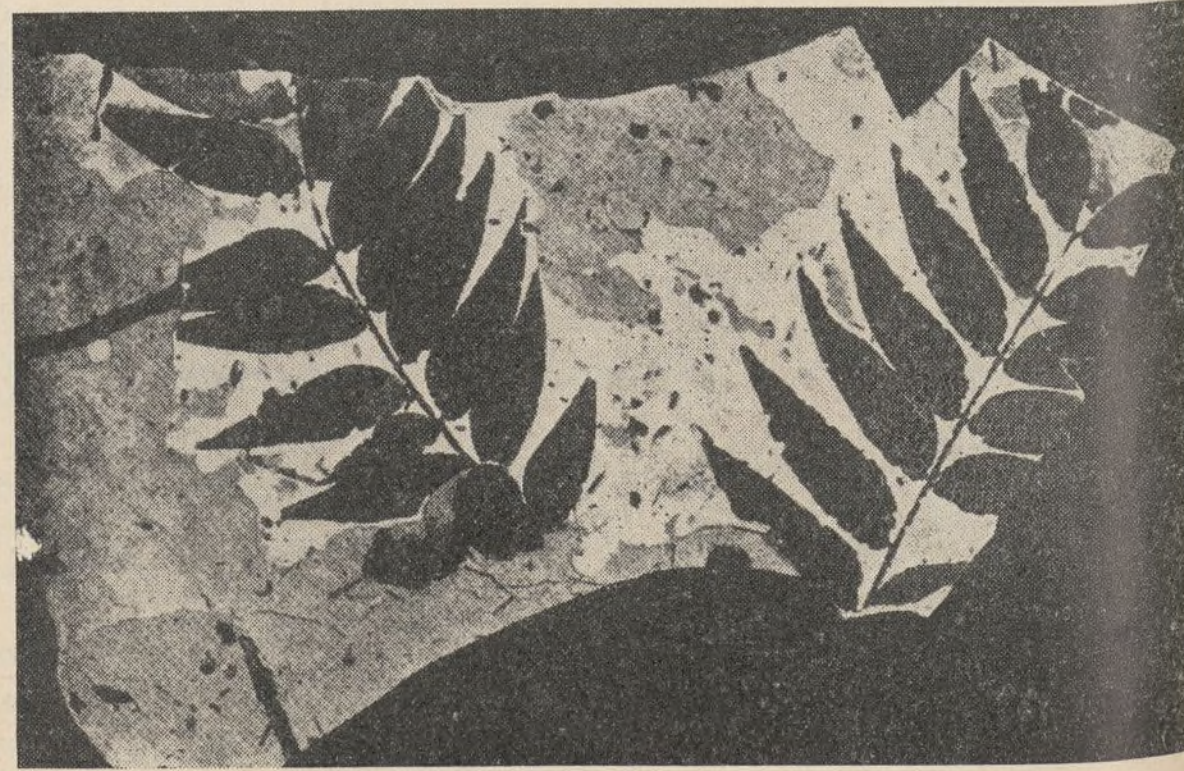
Las leyes formuladas por Mendel son dos: la primera llamada Ley de la Segregación de los Factores, dice que los factores existentes en un híbrido para caracteres contrapuestos de un mismo órgano, se separan al formarse las células reproductoras, distribuyéndose entre éstas en idéntica proporción. Por tanto, en cada célula reproductora sólo va un factor, y si un individuo de primera generación lleva en sus células un factor para ojos castaños y otro para ojos azules, se formarán en cada sexo células sexuales o reproductoras con cada uno de dichos factores, en igual proporción. La segunda ley, llamada de la Asociación o recombinación independiente de los factores, dice que una vez separados los factores pueden reunirse al azar durante la fecundación, originando diferentes combinaciones cuyo número depende del de los caracteres distintos que intervengan. Es decir, que si los progenitores originales difieren por un cierto número de caracteres contrapuestos, en la segunda generación aparecerán descendientes con todas las combinaciones posibles de las modalidades distintas de todos ellos.

En la época en que Mendel formuló sus admirables Leyes, el conocimiento de la citología era todavía imperfecto, y el sabio agustino no pudo identificar sus factores hereditarios con partícula material alguna. Al redescubrirse, por decirlo así, en 1900, los conceptos mendelianos, este conocimiento era ya profundo y en los años posteriores se fué completando de manera notable. Sería vano intento tratar de exponer aquí los pasos sucesivos por los que se fué perfeccionado el conocimiento de la base material o física de la herencia. Baste decir que el progreso de este conocimiento culminó en la formulación de la *teoría cromosómica de la herencia*, debida al ingenio del investigador Thomas Hunt Morgan, cuya desaparición en fecha reciente ha sido una pérdida irreparable para la ciencia y para la humanidad. Los conceptos generales de esta teoría admitida hoy día por la mayor parte de los hombres de ciencia, serán expuestos en un próximo trabajo.

Esquema de la herencia mendeliana hasta la segunda generación.



Fósiles vegetales, base para el estudio de la evolución de las especies.





# A Diestro y Siniestro

POR

José Español

## NUESTRA ESPAÑA

No creemos que España —o las Españas— estén solamente donde se halla físicamente la emigración republicana. Sabemos que el núcleo más numeroso de nuestra España eterna, vive sobre su suelo, aunque sea en las cárceles, en la clandestinidad o bajo la mordaza de ese Estado-policia que nunca podrá ser aceptado por los verdaderos españoles, aunque la "necesidad de vivir" les obligue a una aparente adaptación. Con todos ellos estamos unidos en la distancia y sus sufrimientos, miserias y persecuciones materiales o morales son acicate para nuestra acción.

## LA ESPAÑA FRANCO IMPERIAL

Pero hay otra España o mejor dicho otro núcleo —pequeño pero escandaloso— de personas nacidas sobre el suelo español que llevan trece años en España intentando aparecer como sus representantes y que en realidad están dominando al resto de los españoles con las armas de la mentira, del temor y de la guerra, y de la fuerza bruta. Esta es la España Franco-imperial a que nos referimos, con sus especímenes de falangistas con aspiraciones de Imperio, franquistas bajo palio, generales extraterrestes y —por último— los eternos peces nacidos para nadar en todas las aguas —aunque sean cenagosas—, lacayos que siempre suben al carro del triunfador y que toman ejemplo fácil de sus amos, imitando con exageración hasta sus gestos en busca de sonrisas precursoras de ddivas. Con todos éstos no hemos estado ni podremos estar nunca, y a su recuerdo —mal recuerdo desde luego—, irán dedicadas estas líneas.

## LOS QUE NO VOLVERAN

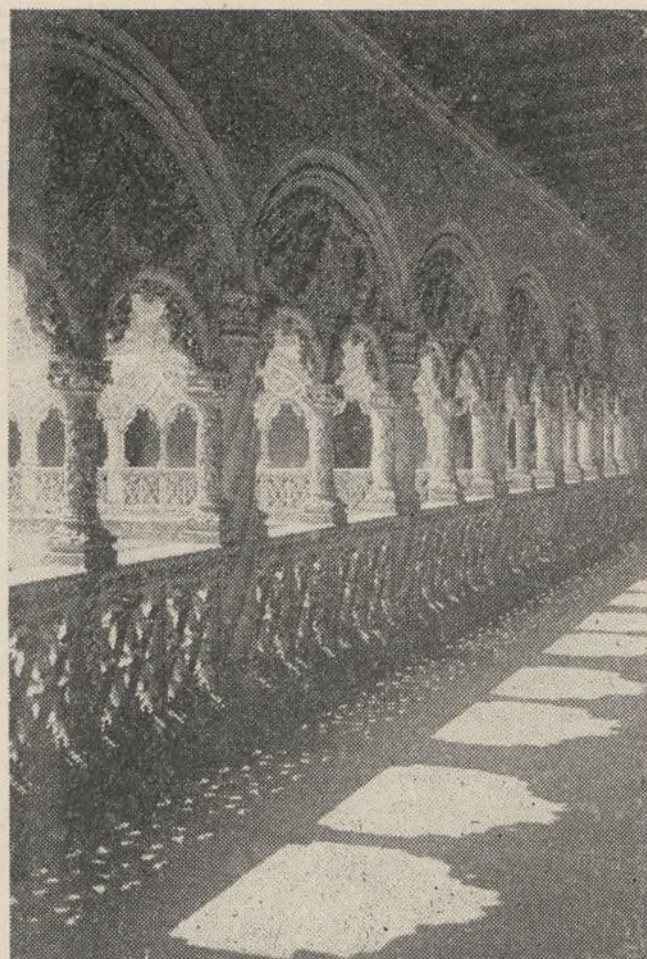
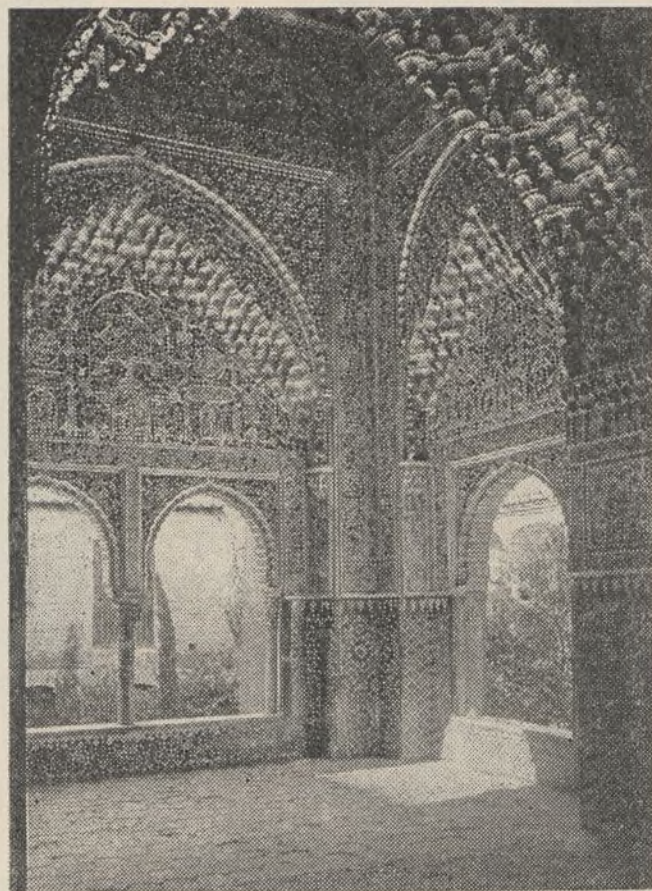
Y nos olvidaremos —por lo menos en esta columna— de aquellos otros españoles (pocos en número, afortunadamente para España) que a pesar de poseer el honroso título de "refugiados", han venido colaborando durante diez años con el franquismo, brindándole las armas de sus inmoralesidades de nuevos ricos, sus errores de viejos políticos o sus cíviles divisiones partidistas. Olvidados quedarán, porque olvidados están por todos los españoles que buscamos una España nueva y que sabemos que con su comportamiento se han ganado el ostracismo y han perdido España no solamente para hoy sino también para el mañana que llegará.

## PERIODISTAS DEL IMPERIO

Tampoco volvería al "paraíso franquista" —por su gusto— ninguno de los pseudo-periodistas del "movimiento" que nos han llegado últimamente a México. Porque en Madrid hay más cabarets y bares de lujo que nunca y "aquellos" tiene una fisonomía alegre y despreocupada (en casa no comemos pero nos reímos) que es motivo frecuente —de algo hay que hablar— en las crónicas de los correspondientes de los periódicos mexicanos. Pero en México, a pesar de todo, se come sin cartillas de racionamiento ni precios de estraperlo y además hay una libertad... Pero algunos tendrán que volver —mal que les pese— como hizo o tuvo que hacer últimamente Manuel García Suárez, después de haber abusado hasta el cansancio de esa libertad que muchos de estos jóvenes periodistas por casualidad no han conocido —nos referimos a la libertad— y a la que es difícil acostumbrarse.

## FILOSOFIA POLITICA

"Sobre la fatiga colectiva no se puede fundar un título legítimo" (Pasa a la pág. 14)

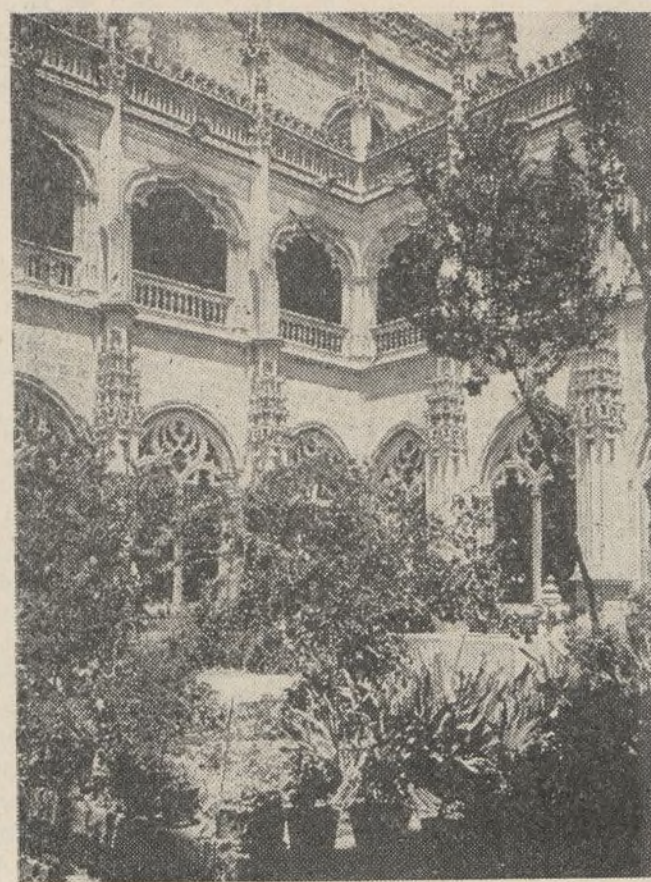


A la izquierda: Granada — Alhambra. Centro: Toledo, San Juan de los Reyes. A la derecha: Valladolid, S. Gregorio.

# Hispanistas Brasileños

POR

Braulio Sánchez-Sáez



NUNCA fueron los escritores brasileños, ni este país, muy amantes de la literatura española e hispanoamericana. Lo que se diga favorable a esa estimación, es mera diplomacia, para evitar rozamientos. Pero es el caso que, aquí, la literatura española y la que en español se escribe, no goza aún de gran arraigo. Algunas personas, y entre ellas, pueden afirmarlo, porque durante muchos y difíciles años batallaron para intentar crear una inquietud en este orden de cosas, logrando, apenas, muy pequeños focos de apreciación, con la esperanza siempre de posibles y mayores realizaciones en época propicia.

Para no referirnos a tiempos lejanos, hablemos simplemente sobre los escritores e historiadores que, a partir del 1900, trabajaron en un posible acercamiento, prestando sus luces a esas relaciones literarias. Desde esa fecha comienza cierta preocupación, que se hace más patente cuando en 1912 Samuel Nünz inaugura en la ciudad de Río de Janeiro, su modesta librería de obras españolas y, poco después, en Sao Paulo, el Sr. Alvaro Jorge, presta máxima atención a la literatura española en su librería "La Lealtad". Un periodista español, el señor Pascual Nünz Arca, radicado hace ya bastantes años en Río de Janeiro, trata de difundir la cultura española, escribiendo mucho con este propósito, y en Sao Paulo, Benjamin de Garay da a conocer la literatura argentina, pero ambos esfuerzos con dificultad logran núcleos amplios de personas interesadas. Los primeros trabajos efectivos de comprensión los realiza, entre 1913 y 1925, el escritor e historiador don Silvio Julio, que escribe algunas obras sobre literatura española. Poco después se funda en Río de Janeiro la "Casa de Cervantes", gracias a los esfuerzos del librero Samuel Nünz, Silvio Julio y Saúl de Navarro, nuevo paladín que entra en liza, escribiendo, bastante y bien, sobre temas de cultura española. Podemos decir que, a partir de esa última fecha, 1913, ya se respira agradablemente un airecillo de positiva hermandad, y, conforme pasa el tiempo, ésta se robustece, surgiendo nuevos valores. La obra de los señores Silvio Julio y Saúl de Navarro fué precursora y notable, la bibliografía de ambos autores es amplia en la materia, como fácilmente puede comprobarse. Luego surge un nuevo valor, me refiero al doctor Iván de Barros Lins, que escribe una obra sobre Lope de Vega, y poco después otra sobre Juan Ruiz de Alarcón, con singular éxito. Son interesantes los trabajos de Afranio Peixoto, fallecido recientemente, como también los del poeta Manuel Bandeira, autor de una pequeña historia de la literatura hispanoamericana, así como de diversas antologías, en colaboración con Edgardo Cavalcanti, que han facilitado grandemente la comprensión entre las Américas y el Brasil. En ese terreno, mucho contribuyó la labor de Ruy Ribeiro Couto, en la dirección del suplemento "Pensamento de América", que editara, en el año 1943, el diario "A Manhã" de Río de Janeiro, desfilando por esas páginas muchos valores españoles y americanos. Podemos asegurar que es entonces cuando aparece algo bueno y práctico, pues desfilan autores muy diversos por el citado suplemento, firmando las traducciones publicistas y escritores de mérito, como Brito Broca, Orígenes Lessa, Acacio França, Ascendino Leite, Carvalho de Silva, Araújo Nabuco y muchos otros.

Pero faltan aún los trabajos de fondo y de forma, con obras sólidas, ya originales o en traducciones, las cuales van llegando muy lentamente, con los nombres de Rachel de Queiroz, Amadeu Amaral Junior, Jorge Amado, De Plácido e Silva, Silveira Peixoto, Hildebrando Siqueira y otros más.

(Pasa a la pág. 14).

# "SOPOORTAL"

- Trampa y cartón bajo la máscara -

GOMEZ y Pérez —don Trifón y don Antonio—, autorizados representantes de una tertulia de Toulouse, se han adherido en nombre de España (?) al Pacto del Atlántico: Kindelan y Gil —don Alfredo y don José María—, se adherirán en nombre de otra España —de la "suya", ya florecida de azucenillas liberales— antes de que termine esta inefable primavera: Juan de Borbón y la excelencia de Francisco Franco, Señores de la España bicéfala —visigodo-fascista—, pugnan por adherirse, y la España afrancesada y huera, diminuta, casi una sombra ya, mece, como un sueño muy dulce, la idea de estampar su rúbrica en tan flamante e inútil ortopedia.

Quedan más Españas aún, más Españitas; pactistas unas, antipactistas otras, partidarias todas de esta o de aquella "paz". y, además, queda España, esa cosa minúscula compuesta por veinticinco millones de españoles en forzado silencio, en trágico silencio, porque el fascismo les pisa la garganta.

Cada tertulia y cada grupo suele hablar en nombre de todos los que callan, y España, sólo enemiga de quienes viven de su muerte, se "hace" multienemiga de sí en labios de sus definidores a distancia, se convierte en eco o en reflejo de razones de Estado donde la suya, su razón viva y permanente, es menos que una sombra.

Para nosotros, ninguna de esas voces es su auténtica voz, pues imposible es que hasta el acento haya perdido, imposible que no haya en ella una verdad que ofrecer a los hombres, acorde, por humana, con toda otra verdad; imposible que se haya convertido en ciego remedo, en comparsa, en bulto, o lo que es peor, en lacayo vil de los que ayer la hundieron en la ruina y la mantienen hoy en servidumbre.

¿Nacionalistas? Españoles, es decir, hombres de una nación cuya historia está llena de proyecciones universales, que no se entiende inferior ni superior a otra ninguna, que es ella, como cada hombre es o debe de ser él, porque sólo siendo verdaderamente es posible darse, pagar algo de lo que se recibe. Totalitarismo o diversidad es el dilema, y pues aquí es la muerte, nosotros estamos por la vida. Pero aclaremos aún: diverso quiere decir complementario, no incompatible o contrapuesto.



El imperialismo quiere la guerra porque perdió la paz. La perdió en China, en Birmania, en Grecia, en Africa, en España, en Centroamérica... la perdió allí donde no llegan ni pactos ni murallas, en esa geografía esencial que es la conciencia de los hombres. No ha sabido ganarla, por la misma razón que la hiena ignora la ternura y la compasión el leopardo, porque necesitan vivir. Para estos, sin ferocidad no hay vida; para aquél no hay vida sin rapacidad, sin violencia, sin soborno.

Estamos contra la guerra pues, pero no por esta o por aquella "paz", no por una "paz" con apellido. Los españoles sabemos algo de guerras y de paces. Hemos aprendido que hay la "paz" de la muerte, y la terrible "paz" en la mentira que temía Una-

munio, y la "paz" que se dicta pisoteando la dignidad y el alma de los débiles.

No hay otra paz que la que se asienta en el derecho; pero el derecho hay que definirlo, como hay que definir "patria", "libertad", "justicia", "democracia", porque todo ha sido falsificado, todo está sucio de mentira. El derecho nace de la ley, de la ley natural y de la ley convenida democráticamente por un conjunto de voluntades libres. No puede existir donde la dignidad del hombre es ignorada, donde la servidumbre económica impide el albedrío, donde los deberes comunes no se cumplen. No es derecho válido el que no se ejerce directamente o por voluntaria delegación, ni el que se inventa en "nombre" de los pueblos contra su expresa o desconocida voluntad. Y no es válido, porque el derecho no es anterior al hombre, y sólo es verdadero el que se crea y gana cada día.

Estamos contra la guerra imperialista y contra toda "paz" guerreadora; en incansable lucha por la sola y verdadera paz.



La O.N.U. se reúne otra vez. Quienes hemos asistido a la agonía de una democracia formal, vemos reproducido en ella el torpe juego del parlamentarismo sin diálogo. Las fracciones se ametrallan con aire mientras se engrasan los fusiles, y el pueblo —plural en este caso— se empapa fuera de la "razón" irracional que empuja a la hecatombe. Y es que no hay diálogo cuando no se escucha, cuando se miente, cuando se emplean las palabras como mazas de guerra: no puede haberlo cuando la "verdad" va dentro de la quijada bíblica y es más quijada que "verdad", cuando no hay coincidencia mínima en los fines y sólo la "eficacia" importa.

La Sociedad de Naciones, primer intento de parlamento internacional, fracasó porque las grandes potencias antepusieron la "razón de Estado" a la razón humana. Fué, como la O.N.U. ahora, el "pago" por la sangre vertida "en defensa de la libertad, de la civilización y del derecho", pero en moneda que no tiene curso, en papel que no aceptan los banqueros internacionales cuando los pueblos quieren la nominal equivalencia.

España va a comparecer de nuevo ante las Naciones Unidas. Veréis llegar a sus legítimos procuradores —legítimos por la imprescriptible legitimidad que defienden— a reclamar por enésima vez el derecho burlado ante los mismos que lo burlan. Llevarán montañas de esos "bonos" morales que no se abonan, de esas "obligaciones" que no obligan porque fueron emitidas con intención de fraude, y, nuestro pueblo, "rico" como el que más, multimillonario de "valores" sin curso, no podrá "comprar" con ellos, ni sumando a ellos toda la sangre que le resta, un sólo adarme de justicia. Lo impide la "razón de Estado", esa "razón" que el hombre sencillo, el que gana su pan y da la vida por un sueño que al fin ha de cumplirse, no ha entendido, no entiende, no podrá entender nunca.

Preguntémonos si la lucha más honda no será —como ayer, como siempre— un cuerpo a cuerpo de la "razón" y la "demencia".

Vista panorámica de Las Palmas (Canarias).





# HOMENAJE A MARIANO ORGAZ



Mérida: Cabeza de Mármol.

## INAUGURACION del ATENEO

(Viene de la Pág. 13)

vamente algunos rumbos de mi conducta. Junto mi voluntad con la de mis compatriotas mejores, para desearos todos los éxitos y venturas, amigos y hermanos míos de ayer, de hoy y de siempre". Una calurosa ovación subrayó las últimas palabras del Lic. Alfonso Reyes.

Para cerrar el acto, ocupó la tribuna el Sr. Embajador de la República Española en México, Don Luis Nicolau D'Oliver, que en breves pero acertadas palabras, señaló con feliz precisión la tónica que al Ateneo corresponde. "Nacido en el seno de la emigración republicana" dijo, "los servidores del arte y de la ciencia, los estudiosos que en él se cobijan, son al mismo tiempo soldados de una causa. ¿Por qué otra razón estáis emigrados, sino porque luchasteis por la República?" Y más adelante: "Fidelidad a la República es el denominador común de todos los ateneístas. El Ateneo es republicano: lo consignasteis e hicisteis bien, en vuestros estatutos. En lo demás, ningún dogmatismo: bajo los pliegues de la bandera tricolor caben todos los que por ella lucharon".

Para el Señor Nicolau D'Oliver, un Ateneo renegaría de lo que es su esencia, si no fuera un templo de la libertad del espíritu, una escuela de respeto al pensamiento ajeno, porque "un Ateneo no es una Iglesia, ni un regimiento, ni un partido político; es un centro de convivencia espiritual, es un cantón de la República de las Letras". Terminó el orador dedicando un recuerdo al Ateneo de Barcelona, del que fuera Presidente y glosando las características peculiares y sin par de los Ateneos españoles, instituciones genuinas de la España liberal, para acabar dando la bienvenida al nuevo Ateneo Español de México.

Inaugurado en tal forma el domicilio social de éste, su Junta Directiva y sus socios se disponen a desarrollar activamente las funciones para que ha sido creado, de las que encontrará el lector diversas referencias en otros lugares de esta misma revista.

## CONCURSO de CUENTOS

(Viene de la Pág. 13)

tor. Estos documentos se dirigirán a la Secretaría General del Ateneo Español de México, Avenida Morelos 219 (26 antiguo), México, D. F.

40.—El plazo de admisión de los trabajos comprende desde el día 31 de Marzo hasta el 31 de Julio de 1949, ambos inclusive.

50.—El Jurado encargado de leer y calificar los trabajos que se envíen al Concurso estará formado por cinco literatos de reconocido renombre que oportunamente se darán a conocer.

60.—El autor del mejor cuento, a juicio del Jurado, recibirá un premio de \$500.00 (quinientos pesos).

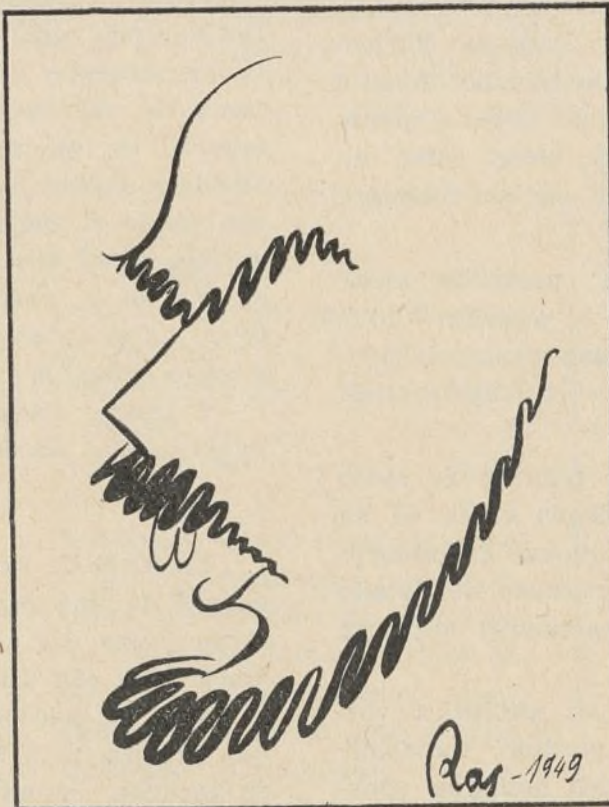
70.—No se devolverán los originales no premiados. Estos serán destruidos, en unión de sus plicas respectivas, en presencia del Jurado, antes de los ocho días siguientes al de la proclamación del Premio.

mucho antes de haber madurado; que todo pasa rápida y violentamente de lo tierno informe a lo podrido, a lo destruido. Tal o cual hoja espléndida, inmensa pero no completa, es decir, no expresada del todo, se pierde en unas horas. Se pierde, se aniquila, que no es lo mismo que secarse y morir, porque secarse y morir, es, claro está, cumplirse, lograrse, precisamente no perderse. Las hojas del trópico no se secan, se queman; no alcanzan nunca su muerte natural, sino sólo su destrucción. No hay pues, nunca, final verdadero, curva de vida, realización, es decir, permanencia, o mejor, no hay eternidad. El trópico no tiene eternidad, claro, porque no tiene muerte; no tiene muerte, sino cataclismo, desaparición. Y donde no hay muerte no hay tampoco vida alguna. Entonces Mariano me dice que todo eso es verdad; él mismo ha sentido que en el trópico no hay pasado ni futuro, pero sí por lo menos un presente, un presente maravilloso. Sí, le contesto yo, eso es el trópico, presente, presente nada más; entonces le digo algo que en el primer momento casi me escandaliza un poco a mí mismo, le digo que el presente... no existe, o mejor, que el presente no es nada, que sobre todo no es nada para el artista, quien, como se sabe, suprime hasta el futuro y no tiene más afán que saltar de lo pasado a lo eterno; le digo que el presente es algo así como la superficialidad del tiempo. También le digo que el presente quizá no es más que una tentación—claro que no una tentación puesta por el demonio, como es el pecado, sino una tentación puesta por Dios mismo—, pero una tentación es siempre un fantasma. Entonces él, conociendo mi gusto por la pintura y sintiéndose acorralado por mi intransigencia me habla de los colores y de las líneas, de los colores esplendentes y las líneas ondulantes del trópico, aunque ya comprende él que esos son valores decorativos. Yo le contesto que los colores y las líneas no existen, que no son nada, que son, cuando mucho, lo que para la vida es el presente: una tentación, una tentación que los pintores verdaderos—como los santos—combaten hasta vencerla. Le digo que los colores y las líneas son casi una invención de los críticos de arte. ¡Pobres! Porque debe ser terrible ejercer la crítica, ser crítico, es decir, debe ser terrible ponerse delante de un cuadro y no comprender absolutamente nada, no saber qué es aquello, ni por qué está allí; debe haber, sobre todo, unos minutos trágicos, como de sordera completa; pero entonces el crítico reacciona, adquiere conciencia de sí, comprende que tiene una profesión, y esa profesión unos deberes—no digo ya que un pago, porque ese asunto no nos interesa ahora—, y se serena, y se dice: "Vamos por partes ¿qué hay aquí, frente a mis ojos?"—porque el pobre se cree que la pintura es algo para los ojos—y descubre los colores, y las líneas, y las luces, y las sombras, y la composición, y el modo en que tal o cual tema ha sido "tratado", y la gracia de la "factura"; comprende que al fin ha reunido todos los elementos que constituyen un cuadro; lo que sigue, piensa él, ya no es más que una labor de pesar y medir: "en fulano el dibujo es muy vigoroso, pero carece de riqueza en el colorido", "el cuadro de mengano está falto de equilibrio en la composición", etc. Las calamidades no terminan ahí, porque vienen detrás los historiadores y le dan una estupidez pétrea a lo que era tontuna periodística. Todo esto, Mariano, ni habría que decirlo de tan verdad que es, pero la civilización nos aleja tanto de la cultura que sin darnos cuenta vamos sustituyendo el alma central por un triste vestido, por una presencia exterior, por un cuerpo. Toda Historia del Arte no es más que la historia de lo aparente. Pero el arte, el gran arte, no es ya que sea una desnudez absoluta, sino que tan sólo puede habitar, puede estar allí donde ha desaparecido toda apariencia, toda figura, toda forma, todo tiempo, es decir, todo estilo. El crítico de arte, al sentirse perdido, al no comprender nada, opta por lo que supone ingenuamente lo más seguro, por hablar de todo aquello que vé:

y lo que en arte se vé: lo que en arte se puede ver es exactamente aquello que sobra, que no ha podido ser suprimido del todo porque el artista no es más que un hombre, no es más que un hombre con una herejía entre los brazos, quiero decir que es un hombre comprometido como un dios. El color, el dibujo, la composición, la factura, es decir, todas aquellas cosas que pueden llamarse valores plásticos no son la obra, sino precisamente su resto, su basura. Por eso en la crítica de los críticos y en la historia de los historiadores no está nunca el espíritu, el alma, sino su lamentable corteza. Los plenos colores y las sensuales líneas del trópico no son sino esa corteza, la corteza vacía de un paisaje. De un lugar, de un sitio. Cáscara inútil, cáscara que la Naturaleza, esa creadora tan profunda y sutil otras veces—pienso sobre todo en Castilla—, no ha podido suprimir en el trópico nada exterior, porque demasiado sabe que nada queda allí debajo, detrás de su lujo, de su lujoso festejo.

No, Mariano, los colores y las líneas no son nada para el artista, para el artista metafísico, para el artista secreto que tú eres. Todo ese amor tuyo por lo tropical me parece ahora más que amor, la forma que ha tomado eso que podría llamarse tu desesperación romántica.

Claro que no podemos huir nunca, viajar sin nosotros, y tú, el castellano finísimo que eres tú, empezaba ya a revelarse, empezaba a volverse de allá lejos, donde no habita el olvido, donde no habita nada ni nadie. Y entonces pusiste los ojos en algo que no se parece en absoluto al barroquismo tropical, sino que más bien es como una especie de Casti-



Ramón Gaya, por Ras

lla, de lisura de Castilla, claro que como una Castilla que ha sido abandonada, dejada: el paisaje plano de las ruinas de Teotihuacán.

Hace años, cuando Mariano expuso estas torpes y magníficas pinturas de Teotihuacán, escribí una nota—publicada en el número IX de la revista "Taller"—que hoy, un poco retocada, suscribo totalmente. Se titulaba "Desmaño y justeza de Mariano Orgaz" y decía:

"veo en Mariano Orgaz reunidas y mostrándose a un tiempo estas dos condiciones que pueden parecer contradictorias. El desmaño es quizá lo que brota más directamente de su condición de artista, quizá es lo que representa en él al artista, el libre albedrío, la gran libertad, ese por encima de todo lo que tiene el artista. La justeza en cambio le llega posiblemente de su condición de arquitecto, quizá es lo que representa en él al medidor, al exacto, porque la arquitectura no es más que el arte de la justeza—véanse sino sus dos grandes enemigos: la fantasía y la lógica—. Estos *gouaches* son para mí lo más sensible que se ha hecho en pintura desde

hace muchos años. Estimo en esas pinturas la sutileza y la honestidad con que ha sido captada la realidad más huida, más leve, más secreta, más silenciosa. Sin tener la más pequeña influencia de ellos, ni su perfección, claro es, diríamos que el temperamento de Mariano Orgaz es de esa misma naturaleza hermosamente honrada, pura, casi angélica, de un Canaletto o de un Lorena. Ni Canaletto ni Lorena, como tampoco el japonés Hokusai son grandes y desmesurados pintores, sino tan sólo grandes sensibilidades, y la sensibilidad es algo que vive una vida muy callada y como hacia dentro; cuanto mayor es una sensibilidad, más pequeño, más escondido es su signo exterior.

Parece como si Mariano Orgaz mirara el paisaje, los matorrales y los cerros, las ruinas y las nubes, más que con los ojos con la sensibilidad misma, con lo descarnado de la sensibilidad misma, y como si todo eso que ha visto con la sensibilidad lo pintase luego con el desmaño y la justeza. Por eso él puede pintar un paisaje en el que no haya nada, es decir, en el que no haya elementos y cuerpos muy visibles, porque sus verdaderos temas son el resbalar de una luz sobre el monte, el tono especial de unos verbajos, el frescor de una sombra.

Desmaño, sensibilidad, justeza. Al pensar en la pintura de Mariano Orgaz me llegan a la memoria dos extraños versos de un gran poeta:

He venido para ver semblantes  
Amables como viejas escobas,

[No es así la pintura de Orgaz, amable, deshilachada, tierna y rasposa como una vieja escoba? Sí, véase que la más sutil, la más exquisita, la más dulcisima luz ha sido pintada como con una pequeña y vieja escoba. El puede, sin miedo alguno, decidirse a pintar un atardecer lleno de malvas, rosas y otros azúcares, porque todo ese dulzor, sin agriarlo ni falsearlo lo más mínimo, quedará trasladado al cuadro con ese algo *estropajoso* que es lo que me parece representar en él su libertad, su vigor, su anarquismo de artista auténtico.

Nadie ha sabido o ha querido darse cuenta de esta exposición de los extraños y fuertes valores que encierra la pintura de Mariano Orgaz, y créase que no lo siento tanto por la injusticia que representa para él—el artista casi siempre ha de hacerse gracias a la injusticia—, sino por lo aleccionador y ejemplar que habría sido para la mayoría de los pintores actuales, entregados a una labor casi exclusivamente plástica, comprender que ante un *gouache* de Mariano Orgaz puede decirse lo que no se puede decir ante casi ningún cuadro de nuestro momento: "Este paisaje respira".

Y hoy continuo: una obra respira cuando a pesar de su sabiduría o de su torpeza—que ese es el material sobrante que les gusta remover a los críticos—está sentida por dentro. Y una obra de arte está sentida cuando es muy pura, y es muy pura cuando no tiene arte adherido, añadido, pegado, puesto. Por eso el niño creador logra darnos enseguida una emoción tan clara, porque lo ignora todo. Pero ¡cuidado! ¡Mucho cuidado con dejarnos conquistar por esa primera pureza! Ser puro desde la inocencia absoluta, claro es que es pureza, pero no es una pureza válida. Una pureza que no ha costado pecados nada vale. La pureza, como la fe, sólo valen si han sido alcanzadas, es decir, merecidas. Lo puro verdadero hay que conquistarlo, conquistarlo trabajosamente cada día. Las gentes superficiales suponen de buena fe—los superficiales siempre actúan de buena fe—que el niño es la parte mejor del hombre. ¡Qué disparate! Lo mejor del hombre es su madurez, es decir, cuando ha pasado por su sabiduría y, dejándola atrás, sin renegarla, ha reconquistado su inocencia.

La pintura de Mariano estaba muy llena de sentimiento—la condición que hoy más estimo—pero era todavía un sentimiento únicamente virginal.

Con qué valor marchaba rápido, sin miedo alguno, hacia su sabiduría, es decir, hacia la destrucción de ese sentimiento, para ganarlo después en su otra pureza, en su realización!

Conferencia leída en el Ateneo Español de México, el día 10. de Abril de 1949.

## EDITORIAL

(Viene de la Pág. 2.)

Este vivir desde hace siglo y medio en período constituyente, oscilando del frenesí a la abulia, tiene su explicación "tradicional": "la incapacidad política del español", su "individualismo" riñeno. Para nosotros, en cambio, es una respuesta indirecta al cómo regresar a la Historia. Nos dice, que la Historia no es una caperuzita política de tal o cual color y que alguien encasqueta; también, que no se hace sin vivirla, sin que la viva el pueblo, y los que la firman, con él o contra él, pero nunca en su ausencia. No hacen Historia quienes ni encuentran ni

quieren encontrarle pulso porque nadie es sino en su pueblo y si este no es, ellos no existen.

Para terminar: El problema fundamental de España es ascender—no salir, ascender—al escenario histórico. Pero no se asciende sino llevando una verdad y queriendo vivirla. La disconformidad española demuestra que esa verdad existe, que la sentimos como una voz muy limpia a punto de nacer. Falta poder vivirla, crear las condiciones que permitan vivirla, hallar un suelo donde se yerga la conciencia y el verdadero ser de nuestra España.



Mérida: Cabeza de Mármol.

## NOTICIAS

EN EL CENTRO VASCO.—En el Centro Vasco de México se constituyó la Junta de Cultura Vasca, cuyas tareas serán de estricto carácter cultural, sin orientación política o religiosa alguna.

NUEVA DIRECTIVA.—El 21 de febrero, en Asamblea General, la Unión de Intelectuales Españoles en México, eligió nueva Junta Directiva: Presidente don Mariano Ruiz Funes; Vicepresidentes doña Victoria Kent, don León Felipe y don Cándido Bolívar; Secretario General, don Francisco Giral; Secretarios adjuntos, don Ernesto Guasp y don Juan Vicens; Tesorero, don Eduardo Raga; Vocales: don Leoncio Gómez Vinuesa, don Roberto Fernández Balbuena, don Ricardo Vinós, don Gabriel García Narezo, don Migue Prieto, don Angel Roquero y don Cipriano Rivas Cherif.

ELVIRA GASCON.—Elvira Gascon ilustrará el cuento "Vuelta a la tierra", del Dr. Jorge Carrión primer premio de prosa en el Concurso literario convocado por el P. R. I.

ORIGENES DE LA MUSICA.—Disertación de Adolfo Salazar sobre "Nuevos conceptos sobre los orígenes de la música —la música en las sociedades europeas"— (Organizó el acto, que tuvo lugar en la Sala Manuel M. Ponce, de Bellas Artes, el Departamento de Extensión Universitaria de la U. N. A. M.).

PROXIMAS EDICIONES.—E. D. I. A. P. S. A. prepara la edición de las Obras completas de León Felipe.

Ya está en prensa la obra de S. Otárola titulada "Unos hombres", colección de semblanzas literarias.

Joaquín Almedros se dispone a editar una novela de Manuel Andújar.

HOMENAJE.—El trece del pasado marzo, en el local del Frente Democrático Español de Veracruz, se reunió un numeroso grupo de republicanos españoles para expresar a nuestro amigo y colaborador Don Luis Carretero y Nieva su simpatía con motivo del éxito obtenido por el trabajo "Las Nacionalidades españolas" publicado en el número dos de los "SUPLEMENTOS DE LAS ESPAÑAS".

Ofració el homenaje el presidente de la citada entidad, Ing. Manuel Díaz Marín, quien dijo que el esfuerzo del Ing. Carretero resulta más meritorio si se tiene en cuenta las difíciles condiciones en que lo ha realizado. El Arq. Enrique Segarra hizo una elogiosa glosa del estudio de nuestro colaborador, señalando la originalidad y vigor del pensamiento y su honda comprensión de España. El agasajado dió las gracias en emocionada plática, durante la cual hizo una descripción de pueblos, tierras y costumbres de nuestra patria llena de amenidad e interés.

Entre los asistentes, republicanos españoles residentes en Veracruz, se encontraba también nuestro amigo el poeta León Felipe, accidentalmente en aquel puerto.

NUEVA REVISTA.—Hemos recibido el anuncio de la próxima aparición de "Nuestro Tiempo"—revista de cultura española—, de la que es Secretario de Redacción don Julio Luelmo.

EL PENSAMIENTO POLITICO ESPAÑOL.—Eduardo Nicol dará "tres lecciones de filosofía sobre el pasado y el porvenir de España", con el título genérico que encabeza esta noticia. Las desarrollará en el Ateneo Español de México, los días 23, 25 y 27 de mayo.



# ATENEO ESPAÑOL DE MEXICO

## INAUGURACION DEL ATENEO

El Miércoles 16 de Marzo de 1949, se inauguró solemnemente el domicilio social del Ateneo Español de México, establecido en la Avenida Morelos núm. 219, de la capital de la República. Con dicho acto abrió sus puertas esta nueva entidad cultural e inició así sus actividades, que han de encaminarse preferentemente a la difusión y defensa de la cultura española y al estímulo del alumbramiento de nuevos valores, en el campo de las letras, de las artes y de las ciencias.

Ante un auditorio que llenaba totalmente, no sólo el salón de actos, sino todas las salas y dependencias del local, hizo uso de la palabra en primer término el Presidente de la entidad, Dr. Joaquín D'Harcourt, quien luego de agradecer a todos el estímulo que han prestado a los trabajos de organización y puesta en marcha del Ateneo, señaló los antecedentes del mismo, cuya raíz se encuentra en las diversas sociedades que actuaron en defensa de la cultura y de la libertad, durante los dos últimos siglos, a la luz del día unas veces y en las tinieblas de las reuniones conspiradoras, otras, y, entre ellas, como arquetipo de las mismas, el Ateneo de Madrid cuya conducta limpia y humana, ha de servir de norma al nuevo Ateneo Español de México.

Indicó a continuación el Dr. D'Harcourt que es deseo del centro citado "agrupar el mayor número posible de españoles republicanos, respetando su ideología política particular", para encontrar un clima de convivencia espiritual y cultural, al amparo del denominador común del deseo, presto a convertirse en acción, de que España sea una República, y cesen las persecuciones y el régimen de oprobio que, para desgracia de los españoles, impera hoy en su patria.

"El Ateneo Español de México", dijo el Dr. D'Harcourt, "no es una torre de marfil, en la cual estemos abroquelados unos cuantos. Por el contrario nuestro más ferviente deseo será que colaboren activamente en nuestras tareas todos los que tengan una inquietud espiritual, una curiosidad intelectual insatisfecha, un afán de mejoramiento humano, individual y social. Con ello queremos significar que somos permeables a toda influencia intelectual o artística renovadora, leal a nuestra significación republicana". Tras estas palabras, bien expresivas del amplio criterio con que el Ateneo ha de funcionar, manifestó que éste no ha de estar limitado a las posibilidades de un círculo de intelectuales, sino que aspira a contribuir a la formación cultural y política del pueblo español, tratando de que el acervo de la cultura popular se acreciente y depure. Después de unas cálidas frases de agradecimiento hacia México, terminó el Dr. D'Harcourt manifestando que el Ateneo Español de México se propone ser una institución dinámica de acción ininterrumpida, en la que la tónica sea que los hechos superen a las palabras, y para ello pidió la colaboración de todos.

Seguidamente se dirigió al auditorio el Vice-Presidente del Ateneo, Ceferino Palencia, que desarrolló en forma brillante la historia del Ateneo de Madrid, en quien el de México ha de inspirarse en no pocos aspectos. Empezó por recordar el esfuerzo realizado para llegar a convertir en realidad el Ateneo Español de México, por un puñado de hombres de buena fe y mejor voluntad, que hubieron de cerrar sus oídos a la sentencia del filósofo Kant, cuando decía: "el ser humano está hecho de madera tan nudosa y torcida, que con él nada puede construirse a derechas", para, en cambio, aceptar desde un principio, como norma alentadora, aquellas palabras de Shakespeare que rezan: "con los hilos de nuestros ensueños vamos tejiendo la realidad". Indicó, cómo los organizadores de la nueva entidad trataron de buscar ejemplo en pasadas y fecundas experiencias, cual la que dió vida al glorioso Ateneo de Madrid, cuyos prime-

ros antecedentes se remontan al año de 1820. Arrancando de dicha época, trazó el Sr. Palencia un documentado e interesante cuadro de todas las vicisitudes por que pasó aquella institución y de las figuras más destacadas de las artes y de las letras, que en su evolución intervinieron, hasta llegar a los tiempos más cercanos del Ateneo de Galdós, Costa, Ganivet, Giner de los Ríos, Cossío, Unamuno, Azaña, Machado, Valle Inclán, García Lorca y tantos otros ingenios preclaros.

Terminó el Sr. Palencia rogando al Sr. Representante del Secretario de Relaciones Exteriores de México, que presidía el acto, transmitiera al señor Presidente de la República Lic. Miguel Alemán, el profundo respeto y devoción sincera de los españoles reunidos en dicho acto, manifestando que sería gran honor para éstos que hiciera llegar el mismo sentimiento de gratitud a él debida, a sus ilustres antecesores Gral. Manuel Avila Camacho y Gral. Lázaro Cárdenas.

Se levantó a continuación para hacer uso de la palabra el insigne escritor mexicano, gran amigo de España y de la República Española, Lic. Alfonso Reyes, que fué recibido por el auditorio, puesto en pie, con grandes muestras de afecto y entusiasmo. Fué la disertación del Lic. Alfonso Reyes, magnífica pieza oratoria, en la que la profundidad del pensamiento se fundió con el gracejo de la anécdota, y la emoción del recuerdo, con el acierto en el juicio. Después de saludar a la naciente institución y de señalar la responsabilidad que le incumbe, por el solo nombre que ha adoptado, como brote feliz y lejano del Ateneo de Madrid, hizo el orador la apología de esta última entidad, tal como él la vivió, en los años de su permanencia en la capital española. Pintó con trazo vivo la significación del Ateneo madrileño, la convivencia entre las personas que lo frecuentaban, los perfiles de sus actos públicos en el inolvidable salón de conferencias, el derroche de incienso en sus tertulias y en la ya proverbial "cacharrería", la eficacia de su biblioteca, y la contribución de todo este conjunto de actividades, a la educación de toda una juventud, en tal forma que, según frase feliz del Lic. Reyes, los ateneístas de su tiempo conocieron la Paideia en acción.

Estimaron los animosos iniciadores de esta obra, que la ruta a seguir para el logro de sus propósitos, no podía ser otra que la que condujese a la actividad espiritual, es decir, la que fluyese de la emoción e inteligencia... Lo importante pues, consistía en aunar esa fuerza creadora y en tratar de hacer de ella un solo impulso, que vivificado y acrecido por veneros distintos, viniera a unificarse y a ser como una caudalosa corriente de acción, en perpetuo anhelo de vida renovadora y actual.

Ceferino Palencia

Terminó su intervención el Lic. Alfonso Reyes, con estas emocionadas palabras: "Que se me dispensen estas soludas recordaciones. Alguna vez tenía que vaciarlas, aunque acaso abuse de vuestra paciencia. Alguna vez tenía que decir lo mucho que significó para mí aquel hogar del espíritu, donde encontré a mis primeros amigos españoles y sin duda, el bálsamo de mis amarguras del destierro". "Es un privilegio para mí, señores del Ateneo Español de México, el que me hayáis dado al ocasión de saludaros al inaugurar este instituto. Que os sea tan propicio nuestro ambiente, como lo fué el vuestro para mí, en horas inolvidables; ellas han marcado definitivamente mi vida."

Indicó, cómo los organizadores de la nueva entidad trataron de buscar ejemplo en pasadas y fecundas experiencias, cual la que dió vida al glorioso Ateneo de Madrid, cuyos primeros antecedentes se remontan al año de 1820. Arrancando de dicha época, trazó el Sr. Palencia un documentado e interesante cuadro de todas las vicisitudes por que pasó aquella institución y de las figuras más destacadas de las artes y de las letras, que en su evolución intervinieron, hasta llegar a los tiempos más cercanos del Ateneo de Galdós, Costa, Ganivet, Giner de los Ríos, Cossío, Unamuno, Azaña, Machado, Valle Inclán, García Lorca y tantos otros ingenios preclaros.

Luis Nicolau D'Oliver

## Actos del Ateneo en Marzo y Abril

### MES DE MARZO

Miércoles 16. Inauguración del domicilio social. Martes 22. Apertura del Ciclo de Conferencias "Figuras del Siglo XIX español". "La vida atormentada de Mariano José de Larra"; conferencia por D. Ceferino Palencia, Vice-Presidente del Ateneo. Jueves 24. "El estilo espectacular de Sergio Eisenstein"; conferencia por D. Alvaro Custodio y proyección de la película "Iván el Terrible", última creación del citado director. Martes 29. Concierto de piano por la Srita. Esperanza Pulido, con un programa integrado con obras de Antonio Soler, Blas Serrano, Salvador Bacarise, Ernesto Halffter, Rodolfo Halffter, Adolfo Salazar, Manuel de Falla e Isaac Albeniz. Jueves 31. Inauguración de la Exposición Homenaje a los Pintores Españoles fallecidos en el exilio, Aurelio Arteta, Aurelio García Lesmes y Mariano Rodríguez Orgaz.

### MES DE ABRIL

Viernes 10. Homenaje a Mariano Orgaz; conferencia por D. Ramón Gaya. Martes 5. "La significación del Dr. José de Letamendi en la medicina española"; conferencia por el Dr. José Puche Alvarez. Jueves 7. "Dos pintores españoles"; conferencia por D. Enrique F. Gual. Domingo 10. Clausura de la Exposición Homenaje a los Pintores Españoles fallecidos en el exilio, Aurelio Arteta, Aurelio García Lesmes y Mariano Rodríguez Orgaz. Lunes 11. Concierto por el Coro de Madrigalistas, bajo la dirección del Maestro Luis Sandi. Martes 12. "Toreros liberales del siglo XIX"; conferencia por D. Daniel Tapia Bolívar. Martes 19. "Mendizábal, una etapa del liberalismo español"; conferencia por D. Mariano Granados, Secretario de la Sección de Filosofía, Economía e Historia del Ateneo. Sábado 23. "El Nayar desconocido"; conferencia por el Ing. Juan Luna Cárdenas. Martes 26. Lectura de la obra teatral "El Emplazado", por su autor D. Paulino Masip. Jueves 28. Inauguración de la Exposición de Pinturas de Antonio Rodríguez Luna.



Ateneo de Madrid.

## CONCURSO de CUENTOS

La Sección de Literatura del Ateneo Español de México, convoca a un Concurso de Cuentos, entre escritores de habla española, con arreglo a las siguientes bases:

- 1.—Los trabajos serán de asunto libre, originales e inéditos.
- 2.—Tendrán una extensión de cinco cuartillas, escritas a máquina a doble espacio, como mínimo, y de ocho como máximo.
- 3.—Cada concursante enviará su trabajo sin firma, en un sobre cerrado, en el que se inscribirá un lema y el título del Cuento, remitirá una cuartilla en la que figure el nombre y domicilio del autor.

(Pasa a la pág. 12)

## EL ATENEO ESPAÑOL SE DIRIGE A LA ONU

México, D. F. 10. de Abril de 1949

Excmo. Sr. Secretario de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Lake Success, N. Y. U. S. A.

Excmo. Sr.

En nombre del Ateneo Español de México, tenemos el alto honor de dirigirnos a V. E., para rogarle tenga la atención de poner en conocimiento de la Honorable Asamblea General de las Naciones Unidas, que ha de iniciar sus sesiones el próximo día 5 de Abril de 1949, el contenido del presente escrito.

En primero de junio de 1946, la Subcomisión del Consejo de Seguridad formuló, entre otras, las siguientes declaraciones:

10. "La correspondencia de Hitler, Franco y Mussolini, y otros documentos arrebatados a los alemanes, constituyen pruebas contra Franco de la misma naturaleza de las que se han presentado al Jurado de Nuremberg en contra de los delincuentes de la guerra, para fundar las acusaciones de delitos de "lesa paz".

El Ateneo Español de México no es una torre de marfil, en la cual estemos abroquelados unos cuantos. Por el contrario, nuestro más ferviente deseo es que colaboren en nuestras tareas todos los que tengan una inquietud espiritual, una curiosidad intelectual insatisfecha, un afán de mejoramiento humano, individual y social. Con ello queremos significar que somos permeables a toda influencia intelectual o artística renovadora, leal a nuestra significación republicana.

Joaquín D'Harcourt

20. "No cabe la menor duda de que la situación de España es de competencia internacional. Es también evidente que los hechos establecidos por las pruebas sometidas al Comité, no son en ningún sentido de la incumbencia local o nacional de España".

30. "Por su origen, naturaleza, estructura y conducta general, el Gobierno franquista es un régimen fascista, modelado y establecido con la ayuda que recibió de la Alemania nazi de Hitler y de la Italia fascista de Mussolini".

40. "Después de la guerra el régimen de Franco ha rehusado cooperar a la eliminación de los del fascismo y nazismo en Europa".

50. "Hay también amplias pruebas que implican que el régimen de Franco continúa practicando aquellos métodos de persecución de adversarios políticos y control policiaco que eran característicos de los regímenes fascistas y que son incompatibles con los principios de las Naciones Unidas sobre el respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales".

El día 12 de Diciembre de 1946, la Asamblea General de las Naciones Unidas, después de deliberar ampliamente sobre el Informe del Consejo de Seguridad, del que tomamos las anteriores declaraciones, le otorgó su general aprobación, resolviendo, por su parte, lo siguiente:

"Por su origen, naturaleza, estructura y comportamiento, el Gobierno de Franco es un régimen fascista, calcaído de la Alemania nazi de Hitler y de la Italia fascista de Mussolini y en gran parte establecido gracias a su ayuda".

"Recomienda que todos los miembros de las Naciones Unidas retiren inmediatamente de Madrid a sus Embajadores y Ministros Plenipotenciarios acreditados en esa capital".

"La Asamblea General recomienda asimismo que, si dentro de un periodo de tiempo razonable no se ha establecido en España un Gobierno cuya autoridad derive de la voluntad de sus ciudadanos, el Consejo de Seguridad considere nuevamente la adopción de medidas adecuadas, con el fin de remediar la situación que prevalezca".

Cerca de tres años han transcurrido desde que se hizo pública esta solemne declaración, y con ella el acuerdo de conceder un plazo razonable, para que se estableciera en España, un gobierno cuya autoridad derivase de la voluntad de los españoles.

En ese lapso, el régimen allí imperante, lejos de modificar su posición doctrinal neofascista, la ha reafirmado, acentuando además sus procedimientos dictatoriales con la aplicación de medidas represivas, que son la negación del recto sentido jurídico, patrimonio de los pueblos civilizados. Corroboramos esta apreciación, el hecho de que el franquismo ha efectuado elecciones, cuya bufa estructura puso de relieve una vez más el temor que el Régimen de Franco siente hacia una verdadera consulta democrática al pueblo español, porque sabe positivamente que su voluntad le es adversa en una abrumadora mayoría.

La pasividad del organismo superior de las Naciones Unidas en relación con el problema español, entraña un gravísimo error porque el Régimen que sojuzga a España desde 1939 conserva vivas, aunque en parte disimuladas, las esencias del fascismo, y está dotado de grandes posibilidades, que ya desarrolla actualmente, para su expansión a otros pueblos principalmente a los de habla española en el Nuevo Continente. Además, esta actitud del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, equivale a una complicidad por omisión en la ruina moral y material de España cuyo pueblo tiene sus energías creadoras sojuzgadas por la terrible opresión reaccionaria que obra allí a su antojo, escudándose en el pretexto de la llamada "política interior", como si el mundo liberal, triunfante en la tremenda guerra ideológica reciente, pudiese permanecer indiferente ante el sufrimiento de un pueblo, privado de las mínimas garantías que el ser humano requiere para llevar una existencia digna.

El problema español no resuelto, es el más importante que tiene planteado la Asamblea de las Naciones Unidas, y el subordinar sus acuerdos a supuestos bélicos de una estrategia imaginaria, es una lamentable equivocación que representará ante la Historia el desprestigio de los Gobiernos culpables de la supervivencia del más censurable sistema político que los humanos conocieron a través de los siglos.

El pueblo de España, esencialmente democrático, pondría todos sus entusiasmos en la defensa de la causa de la Libertad, emblema de la Organización de las Naciones Unidas, en tanto que el mantenimiento de la sangrienta dictadura franquista, supone para aquel un motivo de aversión, actitud de gran trascendencia para el futuro, que merece ser apreciada en toda su importancia.

El Ateneo Español de México, entidad que defiende la cultura española en el destierro, con un limpio espíritu liberal exento de sectarismo político, se dirige a la Organización de las Naciones Unidas, que acaba de aprobar la "Carta de los Derechos del Hombre", requiriéndola para que haga honor a su acuerdo, adoptando en el caso de España, la resolución congruente con esa declaración, y dando así la satisfacción debida, a la conciencia democrática del mundo entero.

Con este motivo tenemos el honor de expresar a V. E. el testimonio de nuestra máxima consideración y profundo respeto.

Por el Ateneo Español de México.

Dr. Joaquín D'Harcourt.  
Presidente  
Ing. José Luis de la Loma.  
Secretario General.

Nacido el Ateneo Español de México en el seno de la emigración republicana, los servidores del arte y de la ciencia, los estudiosos que en él se cobijan son al mismo tiempo soldados de una causa. ¿Por qué otra razón estáis emigrados, sino porque lucháis por la República? ¿Qué os retiene en México, aparte de los encantos de esta tierra, sino el régimen de oprobio que domina en la nuestra?

Fidelidad a la República es el común denominador de todos los ateneístas. El Ateneo es republicano; lo consignáis, e hicisteis bien en vuestros estatutos. En lo demás ningún dogmatismo; bajo los pliegues de la bandera tricolor caben todos los que por ella lucharon.

Luis Nicolau D'Oliver

Ofrezco mis mejores votos y augurios a esta casa que abre hoy sus puertas. Que viva y prospere, y que ella venga a ser el centro activo en que se aten las tradiciones y cobren impulso los intentos hacia el porvenir. No señalarán estos muros una frontera de separación, sino una zona de amalgama, en que se confundan y busquen su nuevo equilibrio los climas de la España Americana y de la América Española.

Brote feliz y lejano del Ateneo de Madrid, este Ateneo Español de México ha adquirido, por el solo nombre que adopta, un compromiso de incalculables consecuencias.

Alfonso Reyes



# A DIESTRO Y SINIESTRO

(Viene de la pág. 11)

timo, aunque si un título de eficacia y urgencia" dijo el filósofo Ortega y Gasset en su última lección del Instituto de Humanidades de Madrid. Y antes, al estudiar la política del Imperio Romano, había citado el testimonio de Tilo Livio según el cual el pueblo estaba fatigado. Todo esto fué interpretado en España, como una alusión directa a la política actual y quizá se deba a esta interpretación —no conocemos otros motivos en diez años—, el comentario de un corresponsal americano que al anunciar unas conferencias del filósofo en Estados Unidos, le aplicó el honoroso título de antifranquista. No sabemos lo que dirán de todo esto los españoles que descansan de su fatiga en las cárceles, ni lo que hubieran dicho los que descansan para siempre bajo la tierra de España o de Francia o de México, pero nos lo figuramos; y conste que tanto don José como su familia nos merecen todos los respetos.

Nosotros que aún vivimos y en libertad, no podemos menos de acordarnos de aquello de la cola del león y la cabeza del ratón hace aproximadamente dieciocho años. Y nos tememos que si el prestigioso filósofo de la política sigue por este camino la cosa va a "degenerar" —por lo menos— en una monarquía. Esperamos en Dios que no intervenga Pérez de Ayala.

## "HAIGAS"

Del dominio público es y hasta México llegó oportunamente el nombre de fábrica que el humor español —que no ha podido cambiar ni amordazar el franquismo— aplicó a esos coches de muchos caballos, con que los ilustres panegiristas en América de la España de Franco atravesaban el Atlántico y a costa de los cuales presumían durante unos meses de potentados, en cabarets y "boites". ¡Que se puede ser muy franquista, pero no se puede dejar de ser estafador —o estraperlista— ni aunque el estafado resulte el mismo Franco! Se decía que aquellos nuevos indios al comprar el auto lo elegían con esta bella frase: "Quiero el mejor que 'haiga'...". Más tarde el calificativo de "haiga" que adquirió pronto popularidad, fué sustituido por el de "pués no...", aplicado a los mismos coches y que proviene de que cuando uno de estos aparatosos vehículos llegaba a algún lugar, la gente acudía suponiendo que transportaba a distinguidos personajes de la vida ciudadana o a algún destacado embajador extranjero. Pero al abrirse la portezuela y aparecer un ensortijado patán, el comentario desalentado era siempre el mismo: "¡Pues no...!".

## "OIGAS"

Y todavía a últimas fechas ha aparecido en la boca de los madrileños, pasando después a las de todos los españoles, otro "alias" dedicado a vehículos de motor, aunque en este caso se trata de unos pequeños "Renaults", de línea moderna, que circulan por las calles de España y que todo el mundo —especialmente médicos y otros profesionistas— aspiran a tener, sin conseguirlos casi nunca. La pregunta estereotipada que hace el que desea ese coche, al que lo tiene ya, es: "Oiga... ¿Cómo lo ha conseguido?". Y "Oiga" es el nombre con que los conoce toda España, que si sabe bien cómo se consiguen pero que emplea el procedimiento de hacerse el tonto y preguntarle lo que de sobre se sabe, como forma de protesta sorda —la única posible— ante un caso más de estraperlo oficial. El control y distribución de esos coches —como de todos los elementos de transporte que llegan a España— está a cargo de un avisado teniente-coronel que disfruta de todas las confianzas del generalísimo y que los "distribuye" tan bien, que siendo su precio de tasa el de 35,000 pesetas sólo es posible adquirirlos por \$125,000.00. Y es que ser teniente-coronel en la pobre España franquista, es —"oiga" usted— uno de los mejores negocios que existen.

## ARQUITECTURA IMPERIAL

No hace mucho tiempo llegó a nuestras modestas —y poco imperiales— manos, un libro publicado en Madrid el año 1944, que se titulaba nada menos que "Ensayo sobre las directrices arquitectónicas de un Estilo Imperial" por Diego de Reina y de la Muela, Arquitecto. Sabemos que los lectores que pasaron la dura prueba de leer sin respirar este bello título, sucumbieron en su mayoría después de leer el primer párrafo del libro que empieza así: "En España, en la inmortal España, un dieciocho de julio surge entre relámpagos la idea imperial y desde ese día sobre la flor náutica del Imperio, rosa de los vientos formada por el yugo y las flechas, la espada de Franco marca el Norte al impetu Hispano...". Como puede suponerse, el libro a través de sus 157 páginas intenta demostrar que la arquitectura tradicional e histórica que en España existe estaba orientada hacia el Imperio que Franco implantaría algún día, y que lo que se haga en lo sucesivo debe tener ese mismo sentido y finalidad. Suponemos que esa Arquitectura Imperial —Imperio del hambre y del estraperlo— habrían de realizarla materialmente esos pobres obreros que han sustituido el succulento cocido con su buen trozo de carne y su frasco de vino del año 36, por esas cuatro lentejas y esos 100 gramos de pan negro, que constituye el espectáculo triste de la hora de la comida en las obras.

Pero si no pudiese llevarse a buen fin eso de la Arquitectura Imperial, a causa de la propaganda de los rojos en el extranjero, del derrumbe de Alemania, de la ONU y de la sequía, por lo menos el genial Arquitecto Diego de Reina y de la Muela ya ha sido elegido "democráticamente" para el cargo de concejal del Ayuntamiento de Madrid. Desde donde esperamos que se organice su propio y floreciente Imperio, que por algo hay que empezar en bien de España y de la Falange.



Madrid: Editorial de las obras de Don Benito Pérez Galdós, en 1898

# GALDOS en el ATENEO

(Viene de la pág. 1)

fieso con rubor, que no fui ni una cosa ni otra, pero que ambos efluvios, los sutilísimos que irradiaban de la obra de Galdós y del Ateneo, se me entraron como sin sentirlo en mi adolescencia hasta empaparme todo, y tan fuertes eran, predominaban de tal manera en la atmósfera que me rodeaba, que difícilmente, aun contra mi voluntad, hubiese podido hurtarme a su invasión.

No fui tampoco buen estudiante, pese a que mis horas matutinas las pasara en el viejo caserón de la calle de San Bernardo, igual en esto a Don Benito, aunque con distinto indumento. Pertenezco, por razón de edad, al Madrid semideportivo y sinsombrerista de los "sweters" unamurados, de la F. U. E. "Mis horas matutinas —escribe Galdós— las pasaba en la Universidad, a la que íbamos los estudiantes de aquella época con capa en invierno y chistera en todo tiempo... Sin faltar absolutamente a mis deberes escolares, hacía yo frecuentes novillos, movido de un recóndito afán, que llamaré higiene o meteorización del espíritu. Ello es que no podía resistir la tentación de lanzarme a las calles en busca de una cátedra y enseñanza más amplias que las universitarias: las aulas de la vida urbana, el estudio y reconocimiento visual de las calles, callejuelas, angosturas, costanillas, plazuelas y rincones de esta urbe madrileña, que a mi parecer contenían copiosa materia filosófica, jurídica, canónica, económico-política y, sobre todo, literaria".

Mejor lector que estudiante, recuerdo de una manera nítida, hiriente, algunos pasajes de Galdós: una descripción del cielo de Madrid, creo que hallada en Fortunata y Jacinta, como otra, de los cafés madrileños; unas páginas tristísimas, que me angustiaban y que no podría precisar si pertenecen al Abuelo, al Doctor Centeno o al Amigo Manso (quizá la misma melancolía de estos títulos me haga adjudicárselas a una de dichas obras); las vigiliadas y apariciones que sufre un niño en los lóbregos portales de Madrid, que me producían una invariable sensación de hambre... Los tomos más leídos: El 2 de Mayo. La de Brin-gas, Misericordia.

En mi casa se leía y releía a Galdós con verdadera avidez. Me parece estar viendo, desparrramadas en sillas y sofás, cuando no en el suelo, sobre las losas frescas o el pulido linóleo donde es grato echarse a leer llegado el calor, o estío madrileño, las portadas de los Episodios: tres tranzas decoloradas, como de estanco; en la de en-medio una mujer al da, con cola de león, en cuculillas sobre una esfera. Debajo: Hortaleza 132 A la vuelta: "En preparación, Doña Perfecta". Verano asfixiante, en que para mitigar los ardores de la siesta alguien aparecía con una jarra

de horchata, que olía a persiana, a esterera o a calle recién regada. Entre sorbo y sorbo, entre sudor y sudor, los párrafos de cualquier tomo de la "segunda serie", recién adquirido en un puesto de viejo inmediato a la casa.

Se le atribuía entonces a Galdós, se dió en atribuirle, un olor. Los escritores "nuevos" de entonces, trasnochados hoy, se mantenían a todo trance inodoros e insípidos. Les molestaba, por-nás que no lo hicieran constar así, el tuflillo liberal que trasciende de toda la obra de Don Benito. Lo que no le perdonaban no era el olor a cocido, sino el que tan gran novelista no ayu-rase.



En 1915, cinco años antes de que Galdós cerrara los ojos para siempre, la sección de Literatura del Ateneo de Madrid, presidida por el crítico y poeta mexicano Alfonso A. de Icaza —a quien se retirara en este Ateneo de México Alfonso Reyes—, organizó una serie de conferencias con el título de "Guía espiritual de España". Correspondió inaugurar la serie a Don Benito, que habría de desarrollar el tema de Madrid. No pudo leer Galdós su conferencia, pues empezaba a quedarse ciego, y fué Serafín Álvarez Quintero quien la leyó: "La conferencia que me encargasteis, señores y amigos —dice Galdós—, llega a vuestros oídos con retraso de ocho lustros, porque el triste conferenciante que habéis elegido para esta solemnidad no puede hablaros de lo que ve, sino de lo que vió".

Tras de confesión tan patética, Galdós rinde emocionado tributo al Ateneo viejo. "que es mi Ateneo", y al que adjudica "un tono de amabilidad familiar y discreta, que creo no haya tenido semejante en ningún otro centro científico. "Sólo lo diré que en aquel antro, que así debo llamarlo —añade Galdós—, nació la buena nueva, y allí tuvo su laboriosa gestación, hasta dar al mundo hispano el fruto bendito de la democracia, del laicismo, de la tolerancia mínima, anuncio cierto de mayores conquistas para tiempos próximos".

No copio más por hoy. Si algo me resta es sugerir a la Junta Directiva del Ateneo Español en México el que esta conferencia, escrita por Galdós con el recuerdo de un Madrid que ya no podía ver, dictada desde el destierro inexorable de su ceguera, sea leída de nuevo en México, para que la escucháramos quienes no tenemos otra visión de Madrid a que atenernos, sino aquella, tan luminosa, del Madrid que vimos y quizá no veamos más.

## "Las Españas"

REVISTA LITERARIA BIMESTRAL

Registrada como Artículo de segunda clase en la Administración de Correos el 3 de Junio de 1948

### Editores:

Manuel ANDUJAR — José Ramón ARANA — José PUCHE PLANAS — Anselmo CARRETERO — Mariano GRANADOS — Eduardo ROBLES.

### Patronato de Ayuda:

Joaquín ALMENDROS — Rafael ALTAMIRA — Félix CANDELA — Luis CANO VAZQUEZ — Jorge M. FEDUCHY — José M. GIMENEZ BOTÉY — Vicente LASCURAIN — Gerardo LIZARRAGA — José Luis de la LOMA — José PUCHE ALVAREZ — Jesús RUIZ del RIO — José SACRISTAN — Arturo SAENZ de la CALZADA — Ramón TARRAGO — Víctor TRAPOTE. — José Andrés de OTEYZA

### Redacción:

Manuel ANDUJAR — José Ramón ARANA — Daniel TAPIA — José Luis de la LOMA — Arturo SAENZ de la CALZADA — Jesús RUIZ del RIO — José M. GIMENEZ BOTÉY — Ramón TARRAGO.

### Administrador:

José TORRES VALBUENA

Av. Yucatán 34-A.

MEXICO, D. F.

# HISPANISTAS BRASILEÑOS

(Viene de la pág. 11)

Con la visita a España de la poetisa Rosalinda Collhe Lisboa, como corresponsal de los "Diarios Asociados", se contratan colaboradores peninsulares de prestigio, que aparecen en los suplementos dominicales de "O Jornal", de Rio de Janeiro, con importantes trabajos.



Podemos asegurar que fué en 1940 cuando se inició un verdadero movimiento de confraternización intelectual entre el Brasil y los pueblos de Hispanoamérica, y en tal realización buena parte nos correspondió del trabajo y siembra, con centenares de colaboraciones en los más importantes diarios y revistas del Brasil, para despertar el interés en este sentido, y escribimos cinco libros con objeto de popularizar nombres y tendencias. Otros hicieron lo mismo, en Argentina, Chile, Uruguay, incluso en la Península, con espíritu fraterno y comprensivo. Los últimos incorporados a esta tarea de hispanismo son, en primer lugar, el "García Lorca" de Edgard Cavalheiro (Librería L. Martins-Editora, S. Paulo), una de las mejores aportaciones en América al estudio del poeta granadino. La obra de Cavalheiro se muestra ya, desde hace tiempo, muy inclinada a esta tarea de fraternización, habiendo realizado diversos trabajos con esta finalidad, como las traducciones y prólogos a las "Novelas Ejemplares" de Cervantes y "El Sombrero de tres Picos" de Pedro Antonio de Alarcón, notables bajo todo punto de vista. Edgard Cavalheiro es un auténtico hispanista, comprende nuestra literatura y la ama inmensamente. Fruto de este amor es su reciente libro sobre García Lorca. La edición se agotó apenas publicada y la crítica le fué unánimemente elogiosa, por su labor de penetrante análisis.

Otra de las nuevas aportaciones al hispanismo —mejor diríamos al hispanoamericanismo— es el reciente trabajo del poeta Domingo Carvalho de Silva, traduciendo al portugués "Veinte poemas y una canción desesperada", de Pablo Neruda, que la crítica del país ha consagrado como una realización enconmiable.

Diarios y revista de Argentina, como "La Prensa", "La Nación" y "Argentina Libre" publican colaboraciones de autores brasileños. En particular la interesante revista "Sustancia", de Tucumán, que fundara Alfredo Coviello, rindió homenaje a los autores del Brasil, insertando trabajos de Gilberto Freyre, Arthur Ramos, Josue de Castro, Ruy Bloom, Carlos Drummond de Andrade, Rómulo Argentiere, Cruz Costa, Leonardo Pinto, Francisco Isoldi, Fidelino de Figueiredo —radicado en esta nación— y varios más.

En las nuevas generaciones se aprecia un fuerte interés, un sincero amor por las letras españolas e hispanoamericanas, que facilitan esa tarea de comprensión, que tanta falta nos hacía.

# AQUEL 14 DE ABRIL

(Viene de la pág. 3)

po que los ingredientes, las condiciones del experimento.

Se siguen discutiendo posiciones tácticas, personalismos, ambiciones de los partidos, satisfacciones de las camarillas; se sigue discutiendo, aquí y allá, en España y fuera de España, el monopolio del Poder o el derecho a recibir la herencia del pobre ser que lo detenta —"simple becada de un absceso en un cuerpo infectado" según me dice, con expresión afortunada, un gran pensador español en carta muy reciente— que ya huele a cadáver; se sigue perdurando en la facienda de canalizar los torrentes de la sangre vertida hacia cada molino particular para mover las viejas piedras y cobrar el importe de jugosas miquilas... Pero ¿y España? ¿y el noble pueblo español? Porque España está ahí, en carne viva, y el noble pueblo que la habita o se halla huido por el mundo, el puro pueblo y la Nación desnuda que no son los partidos ni los clanes, están ahí, en plena desolación y desamparo, muriéndose de hambre y de vergüenza, mientras las clientelas de don fulano o don mengano, las camisas de todos los colores, se disputan a gritos o en turbio contubernio y como buitres la posesión actual o la futura herencia de ese triste despojo. ¿Dónde está ese español a quien le duela España, España toda, como le dolía a aquel gran español que se llamó don Miguel de Unamuno: "en el coguelmo del corazón"?

Después del fracaso de la restauración del Imperio se habla, por una parte de la restauración monárquica y por otra de la restauración republicana. Pero después de lo que ha pasado en España ¿se puede hablar en serio de restaurar nada en nuestro país? La única restauración posible es la del impetu de aquel 14 de Abril, doblemente frustrado, cuyo proceso sigue por cauces subterráneos que dejan escapar la vieja linfa un poco a tientas hacia los anchos mares de su fatal destino. Los restauradores de hoy, los de uno y otro lado, quieren cortar el tiempo y anudar las respectivas fechas en que dejaron el Poder con la del hipotético día de su recuperación como si mientras tanto nada hubiese pasado. Pero eso es imposible. La posición estática de quienes satisfechos de sus realizaciones quieren restaurar un pasado definitivamente muerto, con sus personalismos, sus particularismos, y sus luchas tribales y sus clanes, es incompatible con el momento dinámico que se avecina. Porque el 14 de Abril era, lo sigue siendo, como decía Boutmy de la Constitución inglesa, "un camino que anda", esto es: una realidad histórica. Y a una realidad histórica —la frase es de Ortega y Gasset— no la fusila nadie: es ella quien nos triturará a todos si no la aceptamos, porque es un destino inexorable, más duro que el más duro acero.



# DISPARADERO DE LAS ESPAÑAS

Lluvia de abril

**N**O llueve en España. El franquismo se agosta. Si bien se mira, en España no ha llovido nunca. Polvo, sudor y hierro, el Cid se asoma a la vega valenciana con el ansia de llevarse a sus resacas labios la pulpa reparadora y fresca de las naranjas. Abraza el sol, ese mismo sol que no habrá de ponerse en los dominios del rey Felipe. Inmóvil en su centro escorialense, cenizas ya sus miembros, hollín su fúnebre ropilla, el católico rey, a medias calcinado, preside desde su silla de tijera la gran sequía española.

Persiste a través de la historia de España el humo inquisitorial de aquellas hogueras. No cae una gota. Y si cae, presto se extingue en el sediento polvo en que se arróilla Santa Teresa. ¡Santa Teresa, San Juan de la Cruz!... Es privativo de España el que las fuentes de inspiración —esa dichosa lozanía agreste de nuestros místicos— vagan de la tierra al cielo —tal que si lloviera hacia arriba—, y muy rara vez del cielo a la tierra.

Cuatro gotas la Primera República: Figueras, Castelar, Pi y Margall, Salmerón. Breve chaparrón la Segunda: lluvia de abril, reconfortante y esperanzadora. Tras ella arreciaron los chubascos y sobrevinieron las tormentas del 36. Los ríos españoles, exhaustos por tradición, agua entre piedras, sangre amurallada, a la española, rebasaron sus cauces. Jarama y Manzanares, de ser hilos de agua, fueron sangría inextinguible, abierta herida de ininterrumpido manar. No era para menos el agravio.

Hoy, vuelta la sequía a la España misera del caudillo —la Virgen de Fátima se lava las manos—, puestos los republicanos a la intemperie, en este prolongado dormir al raso que implica toda emigración, parece como si aquella lluvia cándida y primaveral de un día de abril —lluvia chiquita— fuera el único bien que nos quedase a los españoles.

Y así es. Desterrados somos. Gentes a las que arrebataron la tierra que pisaban, pero no el agua que las tenía en pie. No pensemos ahora que es el mar la mucha agua que nos separa de la España actual, muerta de hambre y de sed, con los labios rotos, como el Cid, pero no por la brega del combate y si por la interna sequedad de alma, sino aquella poquita, bebida en la mano, cándida, como lo es siempre el agua en su origen.

Ellos han derramado el agua que les quedó, la han malvendido, porque hoy se vende el agua en España, se pesa y se mide: pronto la veremos acuñada, con la efigie del generalísimo en cada gota —en cada lágrima—, grabada la leyenda de la buena sed: "gota de agua por la gracia de Dios."

## Locura de amor

Para mayo o junio se fija la fecha en que el franquismo se trocará en monarquía. Franco, de la noche a la mañana, se verá regente, Carlos, el niño bobo que fué a España a educarse con la venia del generalísimo, despertará ya sabiendo bastante y convertido en rey. Para que nada falte se prepara también una escena macabra. Otra vez la España monárquica y franquista organizará nuevo trasiego de cadáveres sobre las áridas tierras ibéricas. Los restos —¿cuándo fué más?— de Alfonso XIII llegarán a Cartagena, en el mismo barco en que Don Alfonso dejó la península.

Torna el rey muerto —escoria egregia—, al Escorial, a ocupar su sitio allá abajo, en el panal de tumbas amoratadas, en el tétrico y ahora silencioso corrillo de la Infanta. ¡Por fin todos reunidos! ¡Por fin solos!... Pero, no, solos no; resulta que hay un intruso; quien fué a Sevilla perdió su silla.

¿Será sacado del Escorial el Ausente? ¿O el Ausente, es decir, el que faltaba (el que sobró un día) es Alfonso XIII? Locura de amor. Locura de amor sobre la tierra baldía, de secano. O mudable amor.

"Los anti-algo, sea lo que sea este algo —valga por esta vez resucitar unas palabras de José Antonio pronunciadas en febrero de 1936—, se me representan imbuidos de reminiscencias del señoritismo español, que se opone irreflexiva, pero activamente, a lo que él no comparte. No soy ni antimarxista siquiera, ni anticomunista, ni... anti-nada. Los anti están desterrados de mi léxico, como si fueran tapones para las ideas". Pero los anti, los anti-todo, como los cuasi, los cuasi-nada de tiempos de Larra, son precisamente los que hoy privan en la desdichada España.

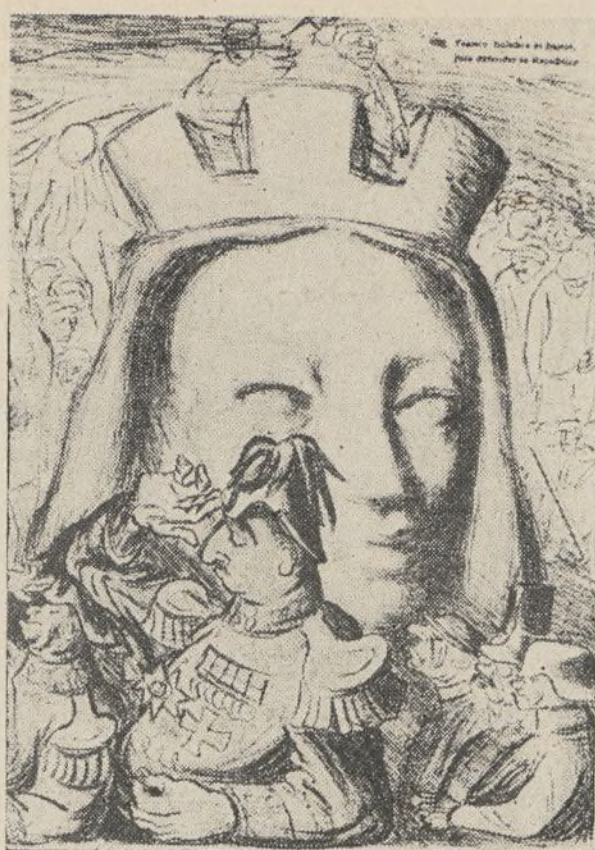
**TRAS EL MURO ESPAÑOL.**—La Editorial "Zwei Berge", de Viena, ha publicado con este título una novela de Eno Madera, cuya acción, en que se describen la lucha clandestina y las interioridades políticas del régimen, se desarrolla en la España franquista, donde el autor vivió últimamente. El libro, según palabras de Eno Madera, "es un llamamiento a la conciencia democrática de las potencias occidentales. No se puede declarar a Hitler enemigo del mundo, extirpar el nazismo en Alemania y, al propio tiempo, apoyar el fascismo de Franco. Eso es inmoral".

**EN LA UNIVERSIDAD DE COLUMBIA.**—En el ciclo de conferencias dedicado a los estudiantes de la Sección Española de la Universidad de Columbia, José Luis Sánchez Trnka trató de "Historiadores y novelistas españoles", y Antonio Sánchez Barbuño habló de "La religión de Unamuno".

**OLEO DE ARTURO SOUTO.**—El 25 de marzo el Sr. Embajador de España, don Luis Nicolau d'Oliver, hizo entrega a la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, de un óleo de Fray Bernardino de Sahagún, obra de Arturo Souto.

**NUOVO LIBRO.**—José Moreno Villa prepara un nuevo libro, "Demonstraciones y Revelaciones". El motivo central de estos ensayos es la meditación del tiempo, o sobre el tiempo. ¿El de hoy, el de ayer, el de siempre?

**NUUEVAMENTE, EL EXISTENCIALISMO.**—El 11 de marzo, en el Centro Cultural Republicano Andaluz de México, José Mancisidor pronunció una conferencia. Tema, "El existencialismo, filosofía de la evasión".



## MARIA ENCISO

Con palabras de vida y esperanza de bemos recordar a María Enciso, muerta a deshora, cuando el tiempo de España, de su libertad, la aguardaba. Su nostalgia de la patria era la nuestra, una añoranza nutrida con obras y afirmaciones, a veces con duros silencios.

María Enciso, la amiga leal, es una limpia verdad literaria que se trunca, en el momento en que su emoción y su concepto poéticos alcanzaban fecundo equilibrio, clara sazón. En ella, la dignidad de la forma animábase con una ferviente dedicación temática a su pueblo.

En el curso de su exilio en Bélgica, en Colombia y en México, este sentimiento auténtico inspira el decir de María Enciso. Y su propia existencia.

María Enciso, destino y destierro. poesía y España. Un delgado silencio vibrante.



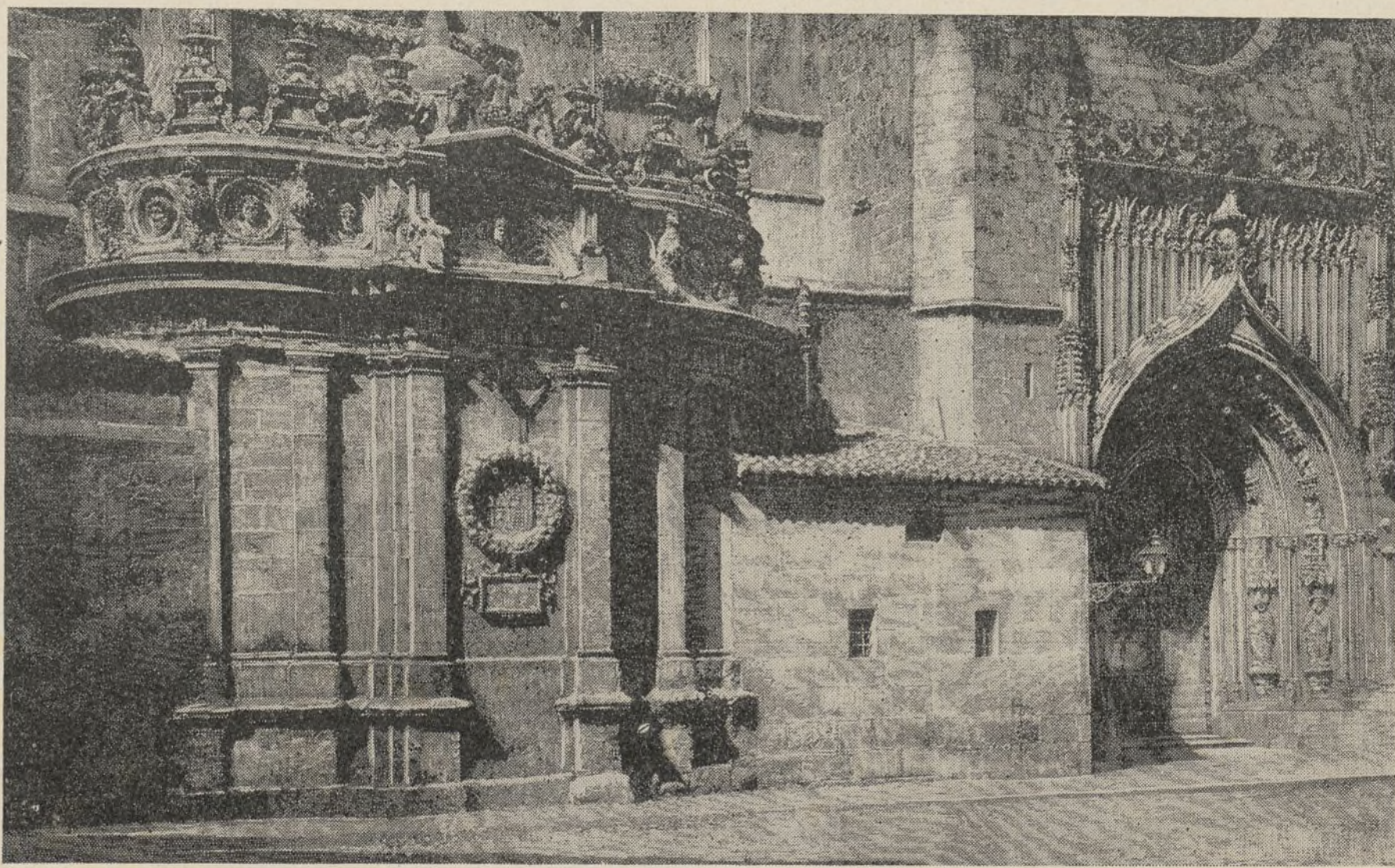
## NOTICIAS

**HOMENAJE.**—Con "El eterno don Juan" se despidió del público de México en Bellas Artes, el excelente veterano actor Ernesto Vilches.

**DON NICETO ALCALA ZAMORA.**—Don Niceto Alcalá-Zamora, primer Presidente de la segunda República española, ha fallecido en su destierro de Buenos Aires.

**CURSOS DE INVIERNO.**—En los cursos de invierno de la Universidad Nacional Autónoma de México, disertó José Gaos sobre "Los problemas de la filosofía en la actualidad", Eugenio Imaz acerca de la psicología contemporánea y Victoria Kent examinó la actitud moderna ante las cuestiones penales.

Murcia: Catedral, Puerta de los Apóstoles.



## EL CATORCE de ABRIL

Cara o cruz

**Y**A a esta distancia la fecha del 14 de abril es un montoncillo de cenizas. Lejana la llama, extinguido el rescoldo, convirtiéndose en una moneda más, pasada de tónicos, pródigamente embadurnada de trinos retóricos. ¡Qué triste capacidad de olvido! Así penetra en la historia inmediata, con atuendo protocolario o entre dicterios que revelan escandalosa pericia mental, un momento de España al que sería bobo o mezuquino regatear intrínseca grandeza.

Los oídos, bajo el peso de hipótesis y signos de exclamación —¡el ejemplo ciudadano sin precedentes! ¡el pacífico cambio de régimen! la revolución incruenta, etc.— no aciertan a percibir la verdad, humana y social, de aquella mutación que los viejos políticos, en no pocos casos de cuño y sensibilidad borbónicos pese a sus vestiduras republicanas, se encargaron de canonizar y administrar. En muchos, los azares y desventuras de las endeble instituciones, las decepciones y asperezas surgidas en su vacilante ruta, determinan una actitud despectiva hacia el 14 de abril, una negación enconada de sus esencias, hasta la ilusión todopoderosa que despertó se juzga un estigma.

El 14 de abril de 1931, por primera vez desde 1808, se produce, si bien con carácter embrionario, un movimiento de neta condición nacional, que los partidos y personalidades de la situación no logran interpretar, porque, sencillamente, no lo comprenden. Adiviene a la vida española, en sus varias dimensiones, climas y ángulos, una nueva generación, una esperanza generosa. Hombres y mujeres, obreros y campesinos, intelectuales y empleados, sin distinción de edad aunque el papel principal le corresponda a la juventud, ven en la República la posibilidad de corregir en sus fundamentos un rumbo histórico torcido, de que prevalezcan en el Gobierno y en las actividades decisivas del país intereses genuinamente colectivos, un estilo distinto. España, en unos días fugaces, late en sus pulsos, tiene fe en sí misma, cree en el porvenir.

La empresa estructural, el trabajo de constitución e impulsión no encuentran obstáculos de monta para transformarse en realidad fecunda. El amargo lamento de Eugenio Noel, un precursor menospreciado, carece de validez en esa circunstancia excepcional.

("Y eso es la tarea hispana: una creación realizada en un medio hostil"). Por el contrario, los jefes republicanos hallan un pueblo dispuesto y fervoroso, un ambiente propicio, amplios descos renovadores incluso en las llamadas clases neutras, en las que predominaba una voluntad patriótica que no podía ser defraudada impunemente.

Cuando se implanta la República, fin natural del proceso podrido y estático de la Restauración, de una firme evolución, colectiva y psicológica, los representantes autorizados de la flamante democracia topan con un pueblo que no habían conocido: en un lapso de horas han de emplear un instrumento de insospechada calidad, moldear una rica materia para ellos extraña. Y experimentan la misma estupefacción sorpresa del Conde de Romanones, nada lerdos en percibir el vigor y la trascendencia del espíritu mozo que brotaba a raudales.

Pero resultaba más fácil bordear las apariencias, dejarse arrastrar por la falsa corriente verbenera que tapaba con su ruido y jarana el hondo, serio sentir de la inmensa mayoría de los españoles.

Ineptitud para distinguir el fenómeno episódico de lo permanente y substantivo. Grave vicio de frivolidad que, acarreado, más tarde, la onerosa cadena de improvisaciones, triquiñuelas y resabios, fulanismos y conceptos postizos de origen extranjero, para desembocar en nuestra guerra y derrota.

La nueva generación, voz incipiente, fuerza inarticulada de esta caudalosa y antigua aspiración nacional, en tantas ocasiones trunca y que sólo en la República alcanzará su expresión, depositó ciegamente su destino, y el de la patria, en dirigentes, procedimientos y organizaciones que, de modo radical, pertenecían al pasado. Y les extendió, otra culpa de timidez, un excesivo margen de confianza, que equivalió a una forma lenta de suicidio. De esta suerte consumió el delito de ingenuidad, recorrió la obscura vía de los balbuceos y las abstenciones.

El 14 de abril apunta una conciencia nacional, una profunda ilusión de España y del hombre, a través de esa juventud que en buena parte se malogrará después por la violencia, el desengaño, la opresión inicua del franquismo y el destierro. Abre también una experiencia categórica, terrible: el error mortal de asignar una tarea renovadora a quienes encarnan, en cuerpo y alma, lo manido y caduco.

En ambos aspectos el 14 de abril es plenamente entrañable y actual para nosotros. En beneficio y servicio de España, de las Españas, nada puede acometerse hoy, lícita y eficazmente, sin el punto de partida y sustentación de un movimiento nacional. Y una "nueva carrera de vida", ambición de clara estirpe goethiana, es absurdo intentarla siquiera sin arrojar antes lastre y vetustez.

¡Aprenderemos esta lección dolorosa del 14 de abril!

**ANDRES IDUARTE.**—El distinguido ensayista mexicano Andrés Iduarte, ejemplar amigo del pueblo y pañol y de su cultura, ha sido nombrado Director del Instituto Hispánico de la Universidad de Columbia.

**NUOVA PRESENCIA DE GARCIA LORCA.**—En el Mc. Millen Theater de la Universidad de Columbia y después en el Palm Garden Theater de la calle 52, de Nueva York, se representó "Doña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores" de Federico García Lorca.

Dirigió, con la colaboración de Aurelio Pego, Angel del Río. Tuvieron a su cargo la escenografía Fernando Teixido y Arthur Canter. Intérpretes: Teresa Castroviejo de Escobal, Amelia del Río, Concha García Lorca de Montesinos, Olga Blondet, Gloria Rodríguez, Esperanza Portocarrero, Eugenio Florit, Ernesto de Cal, Aníbal Casas y Manuel F. Montesinos.

**MEMORIA.**—Firmada por el Presidente y Secretario de la Asociación de Intelectuales Catalanes en Francia, Sres. Quero Morales y J. Torrens Ibern, se ha publicado una interesante memoria de las actividades culturales de esta entidad durante los dos últimos años.

Destacamos de ella la conferencia del biólogo Dr. J. M. Bellido —"Miguel Servet y sus biógrafos"—, la recepción en honor del Dr. Augusto Pi y Suñer, el recital de las obras del compositor Rogelio Hugué y Tagell, en la Sala de conciertos del Conservatorio de París, el concierto dedicado a Deodat de Severac, las reuniones de catalanes y occitanos bajo los auspicios de los "Amigos de la Lengua de Occ", con participación de Emilio Granier-Barrera, Rafael Tasis, Olga Prejavalinski Ferrer, Dr. José Solanes y Fernando Canyameres; además, la intervención de la Sociedad en la publicación de la "Revista de Cataluña" y en el gran homenaje, semanas antes de su muerte, a Pompeu Fabra.



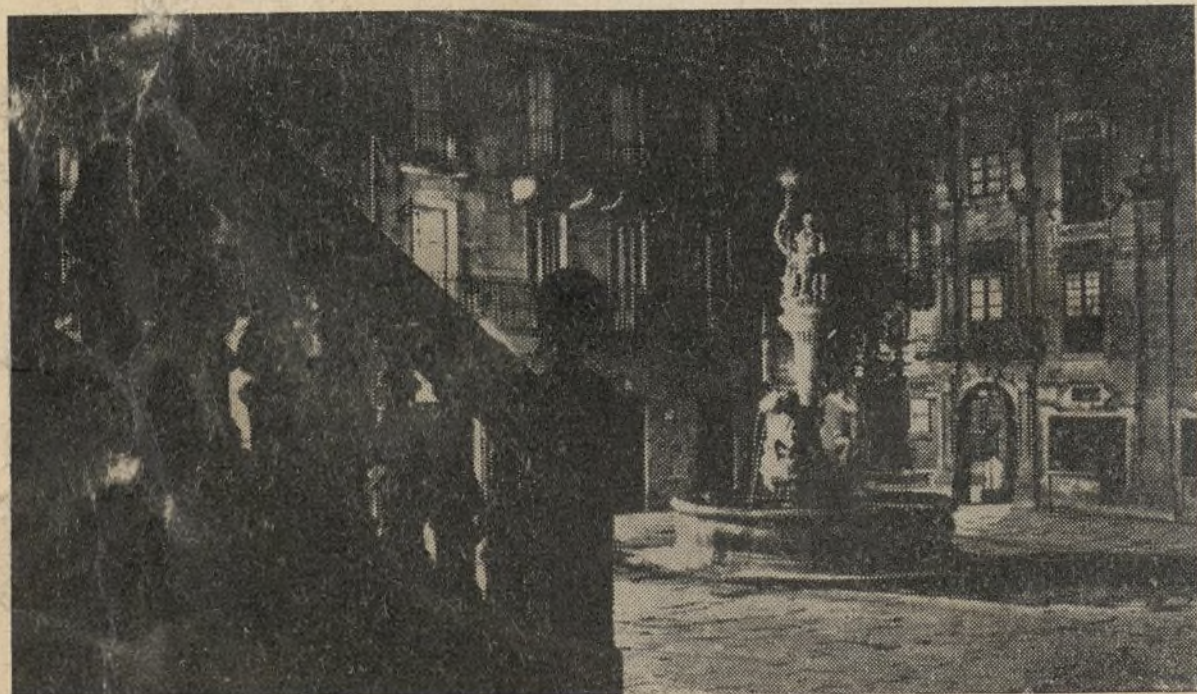
ENTRE dos ríos está. El uno se llama Sarela; el otro, Sar. El Sarela es un exiguo regatillo campesino que busca tímidamente la sombra de las mimbreras, que no quiere ser notado. El Sar, aunque sin gran caudal, tiene ya aires señoriales, seguro de su glorioso destino, de su mágico renombre. Requiere la verde alfombra de vegas dilatadas y hasta se atreve a inclinar las columnas románicas de su Colegiata. Sábese celebrado por los poetas, mentado por los historiadores, río histórico y poético. Y al final de su vida, cuando se abraza al Ulla, para después morir en la ancha ría, cuenta y recuenta sus viejas glorias, su perpetua romería a Compostela, su amistad con la ciudad ilustre a la que vio surgir bajo la estrella milagrosa.

Arrullada por dos ríos. Y velada por dos montes. El uno la vela de cerca, el Pedroso, pedregoso, desnudo, ascético. Hace setecientos años vivía en la falda de este monte un pobre carbonero, Cotelay. El menester del carbonero es un menester ascético: por la mortificación del fuego reduce la pompa y exuberancia del ramaje al escueto y oscuro carbón, que sólo guarda el potencial encendimiento místico de la brasa. Cotelay ejercía ese quehacer ascético, moraba, como anacoreta, en una cabaña, y tenía la simple y legendaria fe del carbonero. Cierta mañana, de la primavera sin duda, saliendo de su choza, distinguió, a algunos pasos, una extraña figura que marchaba, con lento y dulce andar, por la pelada tierra. Vestía pardo traje de muerto pero sus ojos resplandecían gloriosamente de vida. Se llamaba Francisco. El forastero le habló con voz suavísima, de maravillosas cosas del alma y Cotelay quedó rendido al encanto sobrenatural que irradiaba. Y resolvió cambiar el ascetismo del carbonero por el del fraile menor. Hoy duerme en la portería de su convento franciscano, al pie de su Pedroso.

De cerca vela a Compostela su monte anacoretico de pardo granito que guarda la huella invisible y luminosa de Francisco de Asís. Desde lejos, otro monte la ampara y la vigila, monte santo también, el Pico Sagro. No es de granito sino de blanco y frío cuarzo, hermano de la luna, amado, como ella, de los viejos celtas. Su santidad no es santidad cristiana sino de paganía, divinidad adorada y temida. Es un monte arrogante imponente, de agudo y altanero perfil. La carne blanca y fría se cubre de un amplio manto verde de bosques y jarales. En la roca cimera se abren estrechas y misteriosas espeluncas y una angosta garganta la hiende simulando las fauces de una fiera descomunal. En tiempos precristianos, tenía por estos parajes su morada un terrible dragón. El símbolo y conjuros de la nueva fe lo aniquilaron. Reventó entre llamas y espesas nubes azufrosas al acercarse los discípulos del Apóstol para coger los toros que tirarían de la carreta que llevaba sus restos venerables.

Viejas leyendas célticas y ascetismo cristiano, dulce y humano ascetismo franciscano. Linaje señorial y llaneza campesina. De esos ingredientes, condensados, fundidos en torno de una mágica tumba, de la muerte que aquí ha parido vida, larga vida, vida de largos siglos, pródiga, generosa vida. Sobróle para dar a manos llenas de arte, de saber, de fe, y también de la

Santiago de Compostela.



otra bulliciosa, bullanguera, fiestera y comercial. El poderoso corazón de Compostela movió durante siglos una sangre caliente y fecunda, con ritmo brioso, por las venas y arterias de los caminos de Europa.



En nuestros tiempos ese corazón latía pausadamente. Pero su latir era seguro, grave y sonoro, con sonar de campana, de sus mil campanas. En este mundo atropellado nuestro, inestable, inseguro, Compostela era un gran consuelo, porque en ella sentíamos un fondo y aliento de seguridad, que viene, naturalmente, de lo viejo. Compostela infundía esa sensación por dos razones: por ser de puro y duro granito y por ser barroca. El siglo XVIII es el siglo de la seguridad. El mundo tenía entonces —o parecía tenerlos— muy firmes sus cimientos, así materiales como intelectuales. Dominaba la clara razón, todo mostraba una bien jerarquizada estructura, libertad y orden de despotismo ilustrado. En Compostela, ciudad barroca, queda, en sus casas y calles y, hasta hace algunos años, en su vivir un marcado color dieciochesco. Marcha uno por las calles pisando recias lajas de granito y siente firme el terreno

## Compostela

POR

Luis Tobío

bajo los pies. Cuando se sabe que se pisa terreno firme, el espíritu se lanza entonces con gran libertad, sin vacilaciones, porque no se siente fluctuante y sin base sino sólidamente acentrado y lastrado. Por eso esta exaltación del barroco, lleno de vida ubérrima, del Obradoiro. Agítase la fachada con el encendimiento de sus volutas, guirnalda, arcos partidos, que parece una inmensa hoguera. Pero debajo de ese encendimiento se halla una estructura poderosa que riga y ordena rigurosamente el aparente tumulto. Hay medida y canon, y con ellos no cabe peligro de disolución.

Aunque eclesiástica y metropolitana, Santiago ha sido siempre una ciudad de fondo liberal. Su población es, en lo más, artesanía de pura cepa, celosa siempre de sus fueros individuales, hecha, por el antiguo y prolongado trato cosmopolita de los peregrinos, al hospitalario acogimiento del forastero. Siempre bregaron los compostelanos por defender la buena libertad burguesa desde sus revueltas medievales contra el señorío de los arzobispos. De su Universidad han salido muchos valientes campeones de causas nobles; a lo largo del pasado siglo, y hasta nuestro tiempo, los escolares compostelanos han sido siempre amantes de la libertad. Pero jamás la generosa exaltación conducía al caos ni a la confusión. Una cauta medida, un sabio galaico escepticismo contenían el arrebato. Libertad sin desborde, orden orgánico, tolerancia, comprensión, humanidad; en suma: Feijóo. Esa es el alma verdadera de Compostela, aunque, a veces, ajenas mordazas la agarroten y oculten.

Compostela es, además, una ciudad campesina. Una vez a la semana, los jueves, día de feria, los campesinos irrumpen en ella y llenan sus rúas, y en las baldosas de granito y bajo las bóvedas de los soportales resuena el grato son rural de los zuecos. No entran en ella y la recorren con timidez, como rústico en palacio —aunque es bien un palacio, solemne y decorado, la ciudad toda— sino con notable familiaridad y desenfadado, como suya, y suya es por la ley de herencia, ya que, como ellos entran y trajinan, han entrado y trajinado sus antepasados por muchos siglos. La noche de la fiesta del Apóstol ocupan y llenan la gran plaza central y allí forman sus coros y sus rondas entre los cuatro espléndidos monumentos que la componen. Es la máxima romería de Galicia y la noble urbe se vuelve toda enorme aldea. Revientan en el cielo cohetes y bengalas, giran ruedas de fuego y monifates, y, al cabo, arde en barroca pirotecnia maravillosa, la fachada del Obradoiro saciando el ansia mágica del pueblo campesino y urbano.



Fuera de estas irrupciones aldeanas, que animan el vivir ciudadano,

Compostela tenía, los más de los días, un sosegado ritmo artesano. Aun ceñían la Catedral minúsculos obradores de plateros. Aun quedaba, agazapado en algún rincón de la Rúa de Vilar, algún azabachero de viejo linaje. Aun celebraban con rumbo los gremios antiguos las fiestas de sus santos patronos. Muchas calles conservaban todavía los nombres medievales de los viejos oficios: Platerías, Calderería, Azabachería; o bien otros llenos de gracia y evocación: Preguntoiro, Algalia, Hórreo, Rafña, Pexego, Mazarelos, Fexeira, Bonaval, Caramoniña. Cuando paseábamos por ellas percibíamos en lenta sucesión, los varios ruidos de los quehaceres artesanos: el sonoro sonar del yunque de las herrerías, el sordo, seco martilleo de los zapateros, el tableteo de las chocolaterías en que se elabora a brazo, alegre y vibrante como una muñeira. Por el verano, la hora de la siesta tenía una paz y serenidad grandiosas. Todo reposaba en silencio mientras en la Catedral los canónigos ronroneaban, cabeceando plácidamente, el rezo canónico.

La vida pausada y solemne de la ciudad toda era regida por el doble sonar de las campanas del reloj de la Berenguela. La torre Berenguela a ninguna otra cede en elegancia y señorío. Mitad gótica y mitad barroca, su unidad es perfecta. Es la más alta de las construcciones de Compostela y la verdadera soberana de la ciudad. Sus voces son siempre iguales y distintas. Por la noche tienen un tono grave y austero, como voz de ultratumba. En las horas de luz son más amables y ledas. Nadie osaba jamás rebelarse contra su blando señorear. A mediodía, con su última campanada redonda e inmensa, el picapedrero abandonaba su pico y el niño cerraba en la clase, gozosamente, su cuaderno. De día o de noche, con sol, con brétema o con orballo, en trabajo u holganza, las dos campanas de la Berenguela infundían medida, orden, armonía, seguridad al vivir ciudadano.



Aparentemente, la turbulencia estudiantil desentonaba con esa medida y ese orden. Pero sólo en apariencia. En la realidad formaba parte del todo armónico que era Compostela, nota aguda, melodía juguetona que se organizaba a cabalidad con las voces medias y graves. La orquestación de la ciudad era perfecta, barrocamente perfecta. Fuga admirable y ajustada. La voz escolar era esencial en el conjunto. Sin ella, faltaría mucha de su gracia.

La Universidad era uno de los centros de condensación de la vida de la ciudad. El más bullicioso y jocundo, y también el más nostálgico. El estudiante, de ordinario ave de paso por la vieja ciudad, sentía anticipadamente la separación y el abandono, hermanos del morir de la primera juventud. Y, de una u otra manera, en el fondo del alma, daba en nostalgia. Melancolía por la melancolía que un día llegaría a sentir. Y las antiguas piedras, el silencio de las noches, las leyendas, los misteriosos rincones, la dulce brétema y el manso orballo alimentaban su nostalgia.

Nostalgia anticipada, un poco novelera y romántica, y hasta románticóna. Mas luego viene la otra, la verdadera, honda y dolorosa, angustiada y, a la vez, buena amiga.

Santiago de Compostela.

